



Universidad y Medios de Comunicación

Jornadas de periodismo científico
y universitario en el marco europeo

Consejo de Universidades
Secretaría General

UNIVERSIDAD Y MEDIOS DE COMUNICACION

**Jornadas de periodismo científico
y universitario en el marco europeo
Granada, 7, 8 y 9 de mayo de 1987**

CONSEJO DE UNIVERSIDADES
SECRETARIA GENERAL



MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA

Consejo de Universidades. Secretaría General

EDITA: CENTRO DE UNIVERSIDADES - Secretaría General

DISEÑO Y CUBIERTA: Centro de Publicaciones M.E.C. (J. Soria)

Tirada: 1.000 ejs.

Depósito legal: M. 37.258-1987

NIPO: 176-87-003-5

I.S.B.N.: 84-600-5234-6

Imprime: FARESO, S. A. Paseo de la Dirección, 5. 28039 MADRID

INDICE

	<u>Págs.</u>
DISCURSO DE INAUGURACION. Emilio Lamo de Espinosa.....	9
PRIMER PANEL	
La Escuela de Prácticas de ABC. Joaquín Amado.....	21
La formación del periodista y la demanda de los medios. Eugeni Giralt.....	27
Enseñanza y especialización en la informática del extranjero. Felipe Sahagún.....	37
SEGUNDO PANEL	
Bancos de datos y documentación electrónica. Juan Beitia.	57
El banco de datos de la Agencia EFE. Paloma Rupérez.....	65
Las revistas científicas en España. Manuel Toharia.....	69
Gabinetes de prensa en las universidades: elementos de sistemas de información. Carlos Castro.....	79
TERCER PANEL	
Los medios de comunicación masiva españoles y su tratamiento de los temas de ciencia, investigación y universidad. José Luis Arceo.....	99
Demandas y expectativas de la opinión pública. Rafael López Pintor.....	105
Científicos y periodistas. Las fuentes de la información. Armando Albert.....	113
CUARTO PANEL	
La experiencia de Radio Nacional (Radio 3). Fernando Martín de Argenta.....	121
Los receptores finales de la información científica y universitaria. Peter Scott.....	127

	<u>Págs.</u>
Ocho propuestas para el diálogo sobre la divulgación y la TVE. Iñigo de Irizar	135
QUINTO PANEL	
El Consejo de Europa y la política universitaria. Manuel Núñez Encabo	143
Políticas de Educación e Investigación en la CEE. Asunción Valdés.....	149
Los programas europeos de investigación y ciencia en la perspectiva española. Ana Crespo de las Casas.....	155

Los días 7, 8 y 9 de mayo de 1987, en la Universidad de Granada, la Asociación de Periodistas Europeos convocó un encuentro sobre *Universidades y Medios de Comunicación* con el patrocinio del Consejo de Universidades y de la Secretaría de Estado de Universidades e Investigación.

El encuentro pretendía suscitar el diálogo entre investigadores, docentes y profesionales de los medios de información interesados en crear un nuevo clima social y de opinión pública para las tareas universitarias y científicas, analizando la atención que los medios informativos prestan a la actividad de docentes e investigadores, contribuyendo a establecer o reforzar lazos de comunicación entre los responsables de esas áreas con los periodistas que tienen a su cargo la cobertura de los campos científicos y universitarios.

Se trataba de cooperar en el conocimiento mutuo, contribuyendo a la aproximación entre los universitarios, investigadores y periodistas y fomentar la especialización de informadores con el fin de conseguir un efecto multiplicador que redunde sobre la opinión pública.

El presente volumen recoge las intervenciones de los distintos ponentes, transcribiendo las cintas grabadas en las diferentes sesiones.

UNIVERSIDAD Y MEDIOS DE COMUNICACION

DISCURSO DE INAUGURACION

EMILIO LAMO DE ESPINOSA
Secretario General del Consejo de Universidades

DISCURSO DE INAUGURACION

EMILIO LAMO DE ESPINOSA

Hace pocos días tenía la oportunidad de leer una carta de uno de nuestros grandes humanistas, Miguel de Unamuno, escrita a comienzos de siglo, en 1902. En ella Unamuno, que pasaba entonces por una profunda crisis de identidad personal, manifestaba su profundo desprecio por la cultura moderna, basada en el conocimiento científico, y, literalmente, se ciscaba —su expresión es aún más literal— “en el vapor, en la electricidad y en el suero inyectado”, e invitaba al destinatario de su carta, un joven profesor universitario en vísperas de opositar, a “coger su cátedra” e irse a Salamanca a soñar. Creo que dicha carta nos serviría como anécdota crucial o analizadora —que diría algún sociólogo— de una sociedad y una mentalidad referida tanto a la Universidad como a la ciencia. La expresión “coja su cátedra y véngase a esta Universidad” o el desprecio absoluto de uno de nuestros más grandes humanistas por la cultura científica son, por fortuna, historia. Pero no podemos olvidar que pocos años más tarde todavía Ortega y Gasset aludiría a la “tiranía de los laboratorios”, y ello en un país que, si por algo se caracterizaba, era por la esplendorosa ausencia de laboratorios o centros de investigación.

Que hoy podamos reunirnos aquí para hablar de periodismo científico y universitario revela que algo, y algo muy importante, ha cambiado, desde luego, para bien. Pues si hay periodismo científico y universitario es que hay interés colectivo por la ciencia y la Universidad y hoy expresiones como “tomar posesión de mi plaza de catedrático, ganada en propiedad”, usuales hace no pocos años, o el desprecio a la ciencia de muchos de nuestros humanistas sería considerado, uno y otro, como manifestación de un talante de pensamiento decimonónico cuando no simple incultura, si bien a lo largo de los últimos meses hemos visto un absurdo resurgir de la vieja contraposición de las dos culturas, según afortunada expresión de Snow, resurgir que estimo no es sino una burda manipulación por estrechos intereses corporativistas. Como si fuera posible hacer ciencia sin una cultura huma-

nista que haya sustentado o fuera posible un humanismo al margen del conocimiento científico del hombre o de la tecnología que amplía y ensancha su capacidad de sentir y actuar.

Que haya periodismo científico o universitario quiere decir, de entrada, que hay masas de personas, colectivos, en definitiva, una ciudadanía ilustrada, que se interesa por la ciencia y la Universidad. Los programas científicos o universitarios de la televisión, los suplementos de ciencia o de educación o las revistas científicas, las ediciones de enciclopedias vendidas en fascículos, la venta de libros y un largo etcétera, todo ello muestra que, a pesar de que en España se lee poco, ya no sólo se lee ensayo o literatura, sino también ciencia, y no sólo ciencia social, sino también ciencia experimental o tecnología. Y puesto que cabe sospechar que ese nuevo hábito de lectura es mayor entre la población joven, sin duda el sector más culto y educado de la población española, sólo cabe tener esperanza en el futuro. No es, pues, exagerado afirmar que en España hay hoy más interés por la ciencia que en ningún otro período precedente de su Historia. Este es nuestro punto de partida, pero es también el problema que debe centrar nuestras discusiones.

En primer lugar, debemos preguntarnos cuáles son las razones de ese enorme interés por la ciencia y, más concretamente, por la ciencia “dura”, por la ciencia experimental. Sin pretender desde luego agotar el catálogo de las causas —fenómenos culturales de este orden responden siempre a una multiplicidad de causas y razones—, sí me atreveré a señalar tres de ellas.

En primer lugar, la creciente internacionalización de la sociedad española y, más concretamente, de su comunidad universitaria. Recordemos que la decadencia de la aún muy incipiente ciencia española comenzó con la Pragmática de Felipe II que prohibió a nuestros académicos salir a Universidades extranjeras y a profesores de Universidades europeas impartir docencia en las españolas. El caldo de cultivo de la ciencia es la crítica y por eso la internacionalización del saber es siempre pre-requisito para el pensamiento investigador. La extraordinaria acumulación de recursos humanos —antes lo denominábamos capital humano— que se ha producido en la Universidad española a lo largo de los últimos tres o cuatro lustros ha sido consecuencia de la movilidad geográfica internacional de jóvenes profesores que hoy se encuentran trabajando en la vanguardia no sólo en campos tradicionales en España, como la Historia, el derecho o la filología, sino en campos sin tradición como la bioquímica, la física teórica o la automática.

Me atrevo a sugerir una segunda razón para este extraordinario interés por la ciencia experimental. Ultimada la transición democrática creo que los problemas de la organización social y política de España han pasado a un segundo plano. A nuestra juventud, que da por supuesta la democracia y la estabilidad política, le preocupa menos la filosofía política o la sociología

y le apasiona la astronomía o la ecología. Decía Kant: “dos cosas hay que me llenan siempre el alma de admiración: la ley moral dentro de mí y el cielo estrellado sobre mí”. Pues bien, de esos dos objetos de admiración kantiana parece que el segundo sólo puede ser objeto de interés colectivo cuando las condiciones del primero están estabilizadas, y no es casual que la ciencia moderna sólo haya podido surgir en sociedades tolerantes y abiertas, desde luego, pero en sociedades con estabilidad democrática.

Pues el tercer elemento que caracteriza el desarrollo científico es la continuidad de escuelas e investigadores. “Si pude ver tan lejos —decía Newton— es por cuánto pude alzarme sobre hombros de gigantes”. Y en el desarrollo de la ciencia española quizá hizo más daño la ruptura de la continuidad histórica, primero durante el reinado de Fernando VII al acabar con el ímpetu ilustrado que generó Carlos III, y después como consecuencia de la guerra civil, más daño incluso que la esclerosis o el aislamiento de la institución universitaria.

Pero la investigación se nutre de investigadores y para que haya investigadores es necesaria una labor de divulgación científica que genere vocaciones. En este sentido creo que el desarrollo del periodismo científico es, no sólo la consecuencia de un creciente interés por la ciencia, sino también una de las causas de ese interés, y más concretamente quizá la principal causa de la actual floración de vocaciones científicas. ¿Quién podría negar el extraordinario impacto que el programa de ese gran naturalista que fue Rodríguez de la Fuente tuvo sobre la juventud española, generando vocaciones de biólogos y ecólogos? El círculo virtuoso, si se permite la expresión, de retroalimentación que se genera entre periodismo científico y opinión pública, es cantera del mismo desarrollo científico español. Así pues, el periodismo científico interesa desde luego, pero no sólo desde el lado del periodismo, sino también, y me atrevo a sugerir que sobre todo desde el lado de la ciencia.

Lo que con frecuencia se olvida, lo olvidamos todos, es que la ciencia se produce, y en el caso español en mayor medida aún, en la Universidad. Y paradójicamente, mientras hablamos de ciencia todo son mieles, para transformarse en hieles cuando hablamos de Universidad. Ello es comprensible, quizá parcialmente razonable, en gran medida injusto. Pues con frecuencia nos encontramos con que la misma Universidad que está siendo objeto, por parte de los *media*, de una visión optimista en las noticias de ciencia, es objeto de reprobación en los suplementos o noticias de educación. Si en una Universidad se efectúa una aportación relevante a la ciencia eso figurará en los suplementos de ciencia y los sujetos de la noticia serán los investigadores. Pero si en esa misma Universidad hay un conflicto en una Facultad, la noticia figurará entre las noticias de educación y el sujeto lo será la Universidad. Esta disociación es probablemente inevitable, pero al menos informadores e informados debiéramos estar alertados de ella, pues condu-

ce a una difícil situación. En última instancia produce un rechazo de la Universidad y un aprecio de la ciencia, pero lo uno no es viable sin lo otro. Y la tentación de pretender dar saltos en la historia, que aquí se manifiesta como tentación de querer hacer ciencia sin preocuparse por la formación en recursos humanos que hace viable esa ciencia, ese verdadero salto en el vacío, puede ser, y en alguna medida está siendo, una consecuencia no querida de ese marcaje positivo y negativo, respectivamente, de la ciencia y la Universidad.

Pero el periodismo estrictamente universitario, al margen ya del científico, plantea, al menos en España, problemas peculiares derivados de la rápida transformación del sistema universitario español. En primer lugar, el rápido crecimiento de la Universidad española, unido al peso numérico de las Universidades de Barcelona y, sobre todo, de la Complutense de Madrid, Universidad esta última directamente conectada, tanto por su localización como por su profesorado, con la política española, hace olvidar con excesiva frecuencia la existencia de muchas Universidades nuevas o pequeñas. El aura de la antigua Universidad central, la Universidad Complutense de Madrid, nos hace olvidar a todos frecuentemente que junto a ella hay otras treinta Universidades públicas y cuatro Universidades de la Iglesia, que rara vez son objeto de noticia en la prensa nacional.

Junto a ello, me atrevería a señalar otro defecto de óptica, ocasionado igualmente con las rápidas transformaciones del sistema universitario español. Desde 1983, con la Ley de Reforma Universitaria, y de modo evidente a partir del curso 84-85, en que las Universidades aprobaron sus estatutos de autonomía, el centro de referencia de la actividad universitaria ha dejado de serlo el Ministerio de Educación y Ciencia. La antigua Dirección General de Enseñanza Universitaria, a la que muchas veces llamé único rectorado real y efectivo de la Universidad española, perdió sus competencias en beneficio de la autonomía de las Universidades. Y la autonomía significa que la Universidad por una parte, y cada Comunidad Autónoma por otra, elaboran y desarrollan políticas universitarias diversificadas. Qué duda cabe que el Ministerio de Educación y Ciencia o el Consejo de Universidades continúan teniendo o han adquirido competencias centrales en materia universitaria. Pero lo relevante es que han dejado de ser los centros únicos de referencia de lo que ocurra en la Universidad española y su responsabilidad es a veces indirecta y otras inexistente. Se trata, desde luego, de un fenómeno global de la cultura política de los españoles: la fascinación por el centro sobrevive incluso más allá del poder efectivo de ese centro y la fascinación por la Complutense o por el Ministerio de Educación y Ciencia nos impide ver el bosque de la Universidad española.

De ahí la extraordinaria importancia que tienen y adquirirán en el futuro los Gabinetes de Prensa de las Universidades, de cada Universidad en

concreto. Se trata, sin duda, de uno de los temas que deberemos analizar estos días.

Conjuntamente, el interés de la opinión pública por la ciencia, ciencia que en España se genera mayoritariamente en las Universidades, y la nueva ordenación administrativa de éstas, plantean todo un conjunto de cuestiones que son, en última instancia, la razón de ser de estas jornadas. A título meramente indicativo, me atrevo a plantear todo un catálogo de cuestiones.

En primer lugar, el grave problema de formar a los informadores y de formar informadores informados, valga la redundancia. Nuestras Facultades de Ciencias de la Información se generaron a partir de las antiguas Escuelas de Periodismo sin tomar quizá debidamente en consideración que unas y otras reclutaban a sus estudiantes de diverso modo y que, en consecuencia, debían ordenar sus enseñanzas diferentemente. No es lo mismo formar como periodista a un joven con una previa formación en Ciencias Sociales, en Ciencias Experimentales o en Tecnología que en formar a un joven que viene del Bachillerato para que se transforme en un informador universal. Esto, que vale con carácter general, es tanto más importante cuando se trata de periodismo especializado, como puede serlo el científico o el económico. En la situación actual las empresas periodísticas o informativas se ven obligadas, bien a contratar a personas con conocimientos científicos, pero sin formación periodística, bien a titulados en periodismo sin formación científica. Que a pesar de ello haya un periodismo científico de calidad más que aceptable no debe satisfacernos en absoluto.

Un segundo tema, ya señalado, es el del sujeto de la noticia científica o educativa, el de la Universidad como núcleo de la noticia científica o periodística. La ciencia se hace, y la ciencia social de modo absolutamente mayoritario, en las Universidades. Sin duda alguna, la problemática docente de la Universidad tiene mucho en común con la de los niveles anteriores no universitarios; pero la problemática global y conjunta de la Universidad tiene también mucho en común con la de la ciencia. La inclusión de las noticias sobre la Universidad en contextos educativos y su exclusión y separación de los contextos científicos es ya una opción de política universitaria y es una opción que puede estar orientando en contra de la calidad. Desde luego, no creo que nadie haya decidido incluir la información universitaria en las noticias de educación como consecuencia de una opción nítida de política educativa; pero, se quiera o no, lo es, y debemos ser conscientes de ello. No es lo mismo enfocar la Universidad desde la perspectiva de la ciencia que enfocarla desde una perspectiva de continuidad natural de la educación secundaria.

En tercer lugar, quisiera señalar la enorme complejidad de la palabra ciencia y lo sesgado de su utilización. Los suplementos de las noticias de

ciencia se limitan, usualmente, a las ciencias experimentales y a las tecnologías, dejando fuera las ciencias sociales y las humanidades. No es raro encontrar que las ciencias sociales aparecen en los suplementos de libros o literatura y no en el suplemento específicamente científico. Desde luego tal ubicación reproduce la situación actual de unas y otras comunidades, pero el conservar y reproducir esa conexión refuerza situaciones no siempre deseables. La ciencia social o las humanidades en España han estado tradicionalmente más vinculadas a contextos literarios o ensayísticos que a la comunidad científica. Creo, sin embargo, que esto merece más de un análisis y, desde luego, puede estar reforzando la tradición española de enfrentamiento entre la dos culturas, la científica y la humanística, en detrimento y perjuicio notorio de ambas.

Un cuarto factor merecedor de análisis es la complejidad inherente siempre a la divulgación. Es evidente que el periodismo científico no puede ser creativo, en el sentido de la creatividad investigadora. Pero sí puede serlo en el sentido de la información. El viejo dicho, *traduttore, tradittore*, es una verdad sólo a medias. Asimov, Sagan, y otros muchos, por no hablar de revistas como *Investigación y Ciencia*, o vídeos como los que genera la Open University Británica, muestran que la divulgación científica puede ser de altísima calidad y con frecuencia se mueve en la vanguardia de la investigación didáctica y la pedagogía. Quizá una mayor aproximación de los cultivadores de la didáctica de las ciencias con los informadores científicos podría ir en beneficio de unos y otros.

Un quinto problema es el de la audiencia a la que se dirige el periodismo científico o la información universitaria. De una parte, existen audiencias privilegiadas como los estudiantes universitarios o la comunidad científica. De otra, existe una audiencia generalizada, la opinión pública. Los *medios* deben saber cuál es la audiencia a la que se dirigen, so pena de que su información, bien no sea comprendida, o sea irrelevante. Y en este contexto me pregunto si la información universitaria no tiene suficientemente en cuenta que va dirigida, no sólo a estudiantes y profesores, sino también a la opinión pública en general. Todos sabemos que la comunidad universitaria, y concretamente los estudiantes, constituyen un sector numéricamente poderoso y de importancia estratégica para los medios de comunicación, pues los diecinueve a veinticinco años es la edad en la que se fijan los hábitos de lectura de prensa diaria. La preocupación por captar tales lectores puede ser a veces excesivamente poderosa.

La mediación de los medios en el periodismo científico es, qué duda cabe, de una extraordinaria relevancia. En su papel de intercomunicadores y como termómetros de las valoraciones y reconocimientos de unos y otros tanto como en su labor de información y de generadores de opinión, de foro donde se debaten los temas que interesan a la opinión pública. Es nuestro deber y nuestra responsabilidad que esa información sea veraz y

objetiva, que reproduzca la realidad en toda su complejidad, pero también que sea crítica, que ayude a cambiar, a mejorar esa realidad. Una tarea tanto más importante cuanto que ni la Universidad ni la ciencia españolas pueden satisfacernos.

Quisiera finalmente, y antes de terminar, agradecer en nombre del Consejo de Universidades, a quien represento; a la Asociación de Periodistas Europeos, su directiva española, por la iniciativa compartida de organizar estas Jornadas, y a la Universidad de Granada por su acogida y colaboración y, por supuesto, a todos los participantes, ponentes o no, por su aportación a las discusiones.

PRIMER PANEL

Formación académica y especialización. Las Facultades de Ciencias de la Información, los “master” y la formación permanente. Papel que en ello deben desempeñar las empresas. Condicionantes laborales de la especialización.

JOAQUIN AMADO
Subdirector de *ABC*

EUGENI GIRALT
Consejero de Administración del Ente Público RTVE

FELIPE SAHAGUN
Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Información de Madrid

LA ESCUELA DE PRACTICAS DE ABC

JOAQUIN AMADO

Todos ustedes convendrán conmigo que la antigua polémica entre el periodista autodidacta y el periodista formado en centros apropiados ha dejado ya de tener validez. Unánimemente se acepta que para ejercer el periodismo no basta con tener talento, saber escribir y poseer unas dotes innatas de curiosidad y observación. Los problemas técnicos de creación, realización y distribución de los periódicos repercuten de tal manera en la labor del periodista que no se concibe ya esta profesión sin una formación y una metodología precisas. La revolución operada en todas las técnicas asociadas a las comunicaciones, a la composición, a la transmisión de las noticias e incluso a su presentación e impresión hacen inconcebible hoy la figura de ese periodista autodidacta, del *kamikaze* de la información, del reportero sin más bagaje profesional que aquellas cualidades de buena pluma e imaginación que bastaban para su ejercicio hace medio siglo. Pero además, la creciente tendencia a la especialización, común no sólo al periodismo, conmina a una formación más rigurosa del periodista que le permita encauzar sus capacidades profesionales en el ámbito múltiple que hoy demanda la moderna explosión tecnológica y electrónica de la información, la aldea global que definía McLuhan.

No hace muchos años, cuando se discutía el rango universitario de los estudios de periodismo, prepararse para afrontar algo tan proteico e imprevisible como la actualidad según programas académicos rígidos, como si se tratara de una carrera o una oposición al nuevo estilo, se le antojaba a muchos puro dislate. Hoy nadie discute que la formación del periodista exige un bagaje cultural universitario o parauniversitario. A condición de que lo especulativo y lo doctrinal se combinen sabiamente con lo que de oficio tiene el periodismo, con ese conjunto de técnicas y de praxis cotidianas que hacen posible la aparición de un periódico, o la realización de un programa de radio o de televisión, o cualquiera de las múltiples manifestaciones contemporáneas de nuestra vieja y entrañable profesión.

Se atribuye, sin embargo, a la Universidad un exceso de formación teórica en detrimento de las vertientes prácticas del ejercicio profesional. Nada menos que en 1958, en un congreso convocado por la UNESCO sobre la preparación del personal de la información, se aseguraba que los periodistas formados en Universidades se adaptan más lentamente a la disciplina de las Redacciones de periódicos. Seguramente porque prefieren concentrar sus esfuerzos en el estudio de la historia de la prensa, en las teorías de la comunicación, en los aspectos más teóricos de las ciencias de la comunicación. Por ello ocurre que son muchos los graduados en estas Universidades que con frecuencia no saben servirse de su formación académica en las Redacciones. Sin embargo, la experiencia demuestra que la mayoría de ellos son capaces de abrirse paso con el adiestramiento práctico adecuado y que los que realmente tienen condiciones se adaptan inmediatamente a las características de una profesión en la que la posesión de un título universitario constituye la mejor recomendación, pero en la que un buen instinto profesional y la calidad de los resultados prácticos constituyen los verdaderos resortes del éxito.

En nuestros días y en nuestra circunstancia concreta se achaca a las Facultades de Ciencias de la Información la falta de una verdadera orientación vocacional de los estudiantes; la dificultad de impartir una enseñanza que combine el rigor intelectual con la calidad práctica suficiente; la ausencia de programas de especialización y la carencia de cursos de posgraduados. Por ello son muchos los que se preguntan si las Facultades actuales capacitan al tipo de profesional que precisan las modernas empresas informativas, al hombre idóneo que ha de manipular los resortes de la información que reclama una sociedad pluralista y democrática.

¿No estaremos potenciando a especialistas y expertos en sociología de la comunicación colectiva más que a técnicos de la profesión periodística, conocedores de la realidad y la problemática de cada uno de los medios? Y eso es así porque a menudo no existe suficiente vinculación y cooperación entre profesionales, medios y empresas. Porque la enseñanza de las ciencias, de la tecnología y de la problemática diaria del periodismo hay que programarla y planificarla con lógica y unidad de criterios, en función de unos objetivos y teniendo en cuenta la necesidad real de la información y de la sociedad.

La enseñanza del periodismo no debe ni puede quedar en un fácil juego de ser o pretender ser una enseñanza científica de naturaleza meramente teórica, con el complemento de unas tecnologías rutinarias, anticuadas o aletargadas, ignorante de los vertiginosos avances que sufren todas las técnicas de transmisión y comunicación en nuestros días. Si esta formación práctica no puede otorgarla la Universidad, por culpa de la masificación, por falta de medios y presupuestos, es evidente que la única solución —si

no definitiva, al menos paliadora de la situación actual— han de ser las actividades extraacadémicas y la cooperación Universidad-Empresa.

La conciencia de esta realidad indujo a Prensa Española, editora del diario *ABC*, a promover a finales de 1986 la creación de una Escuela de Prácticas de Periodismo para facilitar el entrenamiento y la incorporación a la profesión periodística de los alumnos de las Facultades de Ciencias de la Información, inicialmente limitada a los de la Universidad Complutense en su rama de Periodismo.

El proyecto se amparaba en el artículo 53 de los vigentes Estatutos de la Universidad Complutense, que la facultan para crear estructuras u otros organismos para gestionar un régimen establecido por convenio con otras Universidades e instituciones públicas o privadas con la finalidad de llevar a cabo programas específicos de investigación u otros de carácter científico, técnico, cultural o artístico.

Propósito de esta Escuela de Prácticas de *ABC* es completar la formación académica de los estudiantes y licenciados de Periodismo en dos vertientes: a los alumnos de los dos últimos cursos de la Facultad, ofreciéndoles la posibilidad de aplicar en la Redacción de *ABC* las técnicas y enseñanzas generales adquiridas en las aulas; a los licenciados, las ventajas de un curso de especialización para posgraduados con la concesión del título *master* en Periodismo.

Lo avanzado del curso lectivo, y la larga tramitación que sufrió el convenio sometido a la Universidad Complutense, aconsejaron, sin embargo, poner en marcha la Escuela de Prácticas de Periodismo este curso únicamente en su primera fase, es decir, ofrecer esa oportunidad a los alumnos de los dos últimos cursos de la Facultad, a los que se otorgará un diploma de aprovechamiento al término de su período de prácticas.

Creo que les interesará conocer algunos pormenores del convenio y del régimen general establecido en este primer ciclo de la Escuela de Prácticas. La Escuela tiene como sede las Redacciones de *ABC* de Madrid y Sevilla y permite a los candidatos seleccionados su incorporación temporal a la Redacción y la utilización de los medios, técnicas y facilidades de que disponen los redactores de plantilla, para que puedan así realizar sus prácticas en las distintas secciones del periodismo.

Todos los alumnos seleccionados reciben en la Escuela de Prácticas de *ABC* un entrenamiento eminentemente práctico en todas las técnicas del periodismo escrito y gráfico, que completa, sin duda, las enseñanzas teóricas recibidas en la Facultad. Para ello han sido asignados a las diversas secciones de la Redacción del diario, según sus aptitudes y preferencias, y

realizan, en contacto con los redactores del periódico, todas aquellas tareas específicas que exige la edición de un moderno diario impreso.

La adscripción de los alumnos a las secciones del periódico es rotatoria, salvo voluntad expresa en contrario del alumno, e incluye prácticas de Redacción y de calle, así como de periodismo especializado y documentación. En el transcurso de las prácticas los alumnos reciben también entrenamiento en las tareas de diseño y confección del periódico, técnicas de edición electrónica, manejo de videoterminales fijos y portátiles de fotocomposición, periodismo gráfico y técnicas de comunicaciones y de impresión.

La experiencia obtenida en este primer curso de la Escuela de prácticas de Periodismo de ABC nos va a proporcionar un valioso cúmulo de experiencias para implantar, a partir del próximo, el curso de posgraduados que otorgará el título de *master*. Pocos detalles puedo ofrecerles en este momento sobre esta nueva modalidad formativa que nos proponemos implantar, ya que el correspondiente convenio, sumamente complejo, se encuentra en fase de negociación con los órganos rectores y jurídicos de la Universidad Complutense. Está ya prácticamente designado el Patronato que lo regirá, compuesto por ilustres personalidades del periodismo, de las Letras y la Universidad, y perfilamos el plan de estudios que completarán las enseñanzas prácticas recibidas también en las Redacciones de ABC de Madrid y Sevilla. No se puede improvisar nada cuando se pretende dotar del prestigio y del rigor que se merecen unos títulos que otorgan conjuntamente la Universidad y la prensa privada. Puedo anticiparles que irá destinado a licenciados en la rama de Periodismo de las Facultades de Ciencias de la Información y que aspiramos que represente un título apetecido en el ámbito de la enseñanza superior del periodismo, que complemente con seriedad las enseñanzas recibidas en las aulas durante la carrera y que otorgue plenas garantías de prestigio profesional a sus titulares. Este título de *master* será expedido por el Rectorado de la Universidad Complutense, a propuesta de la Dirección de la Escuela de Prácticas y de la Facultad de Ciencias de la Información, con arreglo a la legislación vigente.

Aunque ABC ha defendido siempre el rango universitario de los estudios de periodismo y la titulación universitaria como vía de acceso a la profesión, mantiene la convicción de que deben ser centros privados los que faciliten el entrenamiento práctico y la incorporación profesional de los nuevos periodistas. A este criterio obedece el proyecto, ya feliz realidad, de esta Escuela de Prácticas de periodismo que no hubiera sido posible sin el entusiasmo con que la iniciativa fue acogida por el rector de la Universidad Complutense y el decano de la Facultad de Ciencias de la Información, a quienes desde aquí expreso mi sincera gratitud por su consejo, su estímulo y su apoyo, convencidos de que la Escuela de ABC constituye un ejemplo eficaz de la deseable colaboración Universidad-Empresa.

Sólo tenemos motivos de satisfacción sobre el desarrollo de esta iniciativa. El entusiasmo de los alumnos seleccionados, su capacidad demostrada y su interés por asimilar todas las técnicas de este oficio que es el periodismo brindan los mejores augurios y nos reafirman en la idea de que son necesarios más centros de estas características para ofrecer salidas y estímulos a una carrera, como la de periodismo, tan nutrida de aspirantes como escasa de perspectivas profesionales hasta ahora. Ojalá el reto de las nuevas tecnologías de la comunicación puedan encontrar pronto el plantel necesario de profesionales bien formados y dispuestos a aceptar las responsabilidades que les aguardan en nuestra hermosa profesión.

LA FORMACION DEL PERIODISTA Y LA DEMANDA DE LOS MEDIOS

EUGENI GIRALT

Desearía expresar un poco lo que me parece que es el denominador común, en este momento, de las opciones de los unos y de los otros. Por lo que se refiere a los formadores, cuál es el ambiente y cuál es la opinión que me parece detectar como mayoritaria en las Facultades, y sobre todo en los responsables de las Facultades; en el fondo, en los responsables de la formación de periodistas.

Una idea vieja que se ha expresado es la idea preponderante de que la esencia del periodista es una capacidad de sintonizar, de detectar lo que interesa a otras personas, y unas habilidades para saber encontrar la información que interesa no tanto al periodista, sino que permite dar respuesta a lo que al periodista le parece que es petición por parte de unos supuestos lectores, oyentes, etc. Y, lógicamente, una segunda vertiente para efectuar este papel de comunicación, para realizar con eficacia este papel de intermediario, es que hay unas técnicas cada vez más complicadas, cada vez más depuradas, de las que el conocimiento previo seguramente ahorra el tener que aprender lentamente en la formación diaria.

Estas opiniones llevarían a la idea de la vieja frase de que “el periodista nace, no se hace”, contra la teoría de que el periodista se puede hacer, y por tanto que enseñándole, formándole con un programa detallado, acabará sabiendo comunicar incluso a personas que hoy, inicialmente, no tuviesen sensibilidad a esta cuestión.

En el mundo de la Facultades me parece que hoy está absolutamente aceptado que lo que las Facultades no pueden hacer es crear la inquietud en el futuro periodista, y por tanto una opción. Las Facultades no se proponen dar ni constituir este elemento de inquietud personal que es previo y básico para la existencia del periodista. Y a consecuencia de esto, como corolario, aunque no se afirme, es: como esta inquietud y seguramen-

te estas capacidades las puede tener cualquiera, el físico más extraño, evidentemente lo que la Facultad tiene que plantearse es cómo se complementa en las técnicas específicas a la persona, al físico, al astrónomo, al que sea, que teniendo esta capacidad inicial no está dotado de las habilidades prácticas para explicar, por tanto, para transmitir, o en los problemas de redacción.

Esta opción tiene sus pros y sus contras, supongo que no es unánimemente aceptada, pero me parece que hoy es la predominante, y es la que explica que las opciones que se estén formulando en cuanto a los problemas de formación de los periodistas estén variando muy sustancialmente con respecto a lo que fueron planteamientos en etapas anteriores.

En etapas anteriores yo creo que lo que se pensó es que habría la posibilidad de determinar un cuerpo de conocimientos básico que todo periodista tendría que tener, y dotado de este cuerpo básico entonces el periodista se especializaría en unas cosas o en otras.

La crisis de esta concepción vino por una crisis que deriva de la complejidad de los fenómenos comunicativos.

Para el periodismo escrito, tradicionalmente concebido, seguramente cabe pensar en este tipo de formación de base, pero cuando la experiencia de televisión, la experiencia de radio demuestra que lo esencial es el comunicador, no formalmente el periodista, todo este montaje se desploma. ¿Cómo se convierte una persona en buen comunicador, en pasar o no pasar la pantalla, en tener capacidad o incapacidad de comunicación del micrófono? No hay formación de base posible, y por lo tanto la constatación de la multiplicación de los canales de comunicación, tanto audiovisuales como propiamente radiofónicos, ha llevado a pensar que el periodista es un elemento de un magma de comunicadores más complejo, para el que es evidente que no se resuelve con una formación de base la situación, e indirectamente esto ha alimentado la idea de que tampoco hay un programa de base para el periodista.

La constatación me parece que todos la aceptaríamos. Es evidente que cuando hablamos de periodista, no hablamos exactamente de periodista liberal, hablamos de todo el mundo de las comunicaciones, y en esta perspectiva es evidente que los programas hasta ahora impartidos en las Facultades son insuficientes. Pero me atrevería a decir más. Es evidente también que alguna de las soluciones que se proponen no enfocan o no abordan —porque seguramente es de difícil abordaje— la formación de estas otras especialidades que hay que pensar. Como se concibió la formación en base a un tronco común, históricamente, como se ha pensado en el momento en que se crean las Facultades, se recuperan los programas de las escuelas de periodismo.

Las escuelas de periodismo (quiero hacer un inciso) son muy diferentes, porque tiene poco que ver la Escuela de Periodismo de la Iglesia con la Escuela Oficial de Periodismo. No tenía prácticamente nada que ver la situación de la Escuela de Periodismo de la Iglesia de Barcelona con respecto a la Escuela de Periodismo de la Iglesia en Madrid, por tanto, ya de inicio, no es verdad que hubiese un programa único; hubieron unos programas con bastantes matices, pero en el fondo todos ellos —y si tuviese que resumir— tenían un componente de una estructura de currículum básicamente humanista, formación de base literaria, formación de base histórica, formación de base (sería mucho decir) de ciencias sociales (para entenderlos), y sobre esta base lo que se añadió fue un cuerpo que se pensaba que era lo que en las asignaturas de la Facultad de los primeros años se llamaban las “asignaturas troncales”, un cuerpo de teoría de la comunicación y un cuerpo de técnicas concretas en los momentos iniciales de las Facultades afectadas como mal menor y que luego, progresivamente, sobre todo por la presión de los estudiantes que reclamaban mayores prácticas, fueron tomando más importancia en los contenidos.

Este cuerpo teórico específico de la formación de periodistas ha tenido también sus predominantes internas, y evidentemente se pasó una etapa prácticamente semiótica que ha ido derivando a una concepción de la teoría más como teoría de la política y de la estructura de los medios de comunicación, que me parece percibir hoy como predominante en todas las Facultades españolas.

Una confusión fue que en los momentos iniciales, al organizar los currículum tuvieron peso los propios profesores, y por tanto es muy posible que un profesor central y calificado haga de la semiótica su objetivo para toda la vida y se jubile siendo semiótico. Otra cuestión es qué dosis de semiótica necesita el profesional: seguramente la semiótica le dará un elemento y un arma para entender su propia función, pero no le será de demasiada utilidad como herramienta en su funcionamiento práctico, y este ejemplo vale para otros conceptos.

Me parece que tampoco había una reflexión suficiente sobre cuál era el carácter de la enseñanza universitaria, y me parece que en cambio esto hoy aparece con más claridad expuesto en todas las Facultades.

El currículum universitario tiene que llevar a una base común mínima, tan alta como se pueda, pero mínima, y por tanto tiene que haber los contenidos, pero no se puede pensar que la formación de los tres, de los cinco años, ésta es la función única de la Universidad. Hoy está mejor diseñado. En el propio seno de la Universidad tiene que haber unas posibilidades de avanzar y de profundizar la acción teórica, confiadas fundamentalmente al tercer ciclo, confiadas a una de las funciones que los profesores tienen que desarrollar con normalidad, pero no es el común de los estudian-

tes el que tiene que contribuir a los adelantos en las técnicas y en las ciencias de punta. Y la función de los estudiantes (me parece que todos, cuando oyes a los profesores en las Facultades, están concordes), la Facultad concluiría con su función si se diese la formación de base imprescindible.

El problema es que esta formación de base es difícil de precisar por la diferente opción que se tiene que dar. Desde años, en las propias Facultades, a partir de una concepción unitaria, se dio paso a una diversificación en dos o tres grandes ramas, medios escritos y medios audiovisuales. En primer lugar, y por la especificidad, también se desgajó una formación específica para aquellas personas que se sienten llamadas a los problemas de la publicidad, y por tanto este fue el panorama durante muchos años, con una variación transitoria que es la que hoy vuelve a resurgir en la idea de que la carrera se podía cursar en base de lo que se llamaba la opción A o la opción B.

La opción A era una formación absolutamente dada desde la propia Facultad (en cuatro o cinco años ha habido diferentes situaciones), y la opción B, la persona que con un primer ciclo al menos de una licenciatura cualquiera, física por poner un caso bien extraño, tuviese un suplemento de unos años en los que un cuerpo teórico más unas técnicas concretas le daba la facilidad de ser considerado periodista. Esta es la opción que hoy vuelve a resurgir, y es la opción que parece que puede dar solución a estos problemas de la especialización. La práctica ha demostrado que es muy difícil que la formación de tronco común en la Facultad diese lugar a una especialización, porque el seguimiento de las personas que han estado en la Facultad permitía determinar que aquellos periodistas que habiendo cursado estudios en la Facultad, acababan siendo especialistas, en general era porque habían cursado una segunda carrera o una primera carrera, no por la formación de base que les había dado la Facultad, que era una formación de base mínima, y que por tanto no podía dar lugar a especialización alguna.

Este camino no era ninguna novedad: mi formación de base es ciencias económicas, por tanto hablaré de una experiencia que yo conozco.

Siempre en España, al menos desde después de la guerra, ha habido un nivel bueno de comentaristas económicos, curiosamente: Velarde, Fuentes-Quintana, Sampedro, Florián, personas de origen competente y de colocación en Universidades diferentes, todos ellos con una larguísima trayectoria de colaboración en el periódico, no en el artículo de opinión, sino cubriendo absolutamente información. Yo recuerdo a Fabián Estapé reseñando una reunión de la Cámara de Comercio en Barcelona. Bueno, pues esa es una información de la que hoy los periodistas diríamos que es una información, no es una opinión, no es un comentario, no es ninguna valoración de lo que

ocurre. Es una experiencia, pero ¿por qué sus comentarios eran leídos? ¿Seguramente porque tenían un soporte teórico absolutamente sólido y había un esfuerzo por su parte de divulgación, de poner al alcance común de los ciudadanos una cosa, con instrumentos sólidos. Lo que desanima de un comentario económico es que te expliquen que la Sociedad Anónima no va a poder acceder a sus “obligacionistas”; no son “obligacionistas”, son accionistas, por tanto hay unos errores de concepto tan elementales que ya no puedes confiar que hayan entendido cuál es la temática de la suspensión o el aplazamiento de los pagos de FECSA. Es una experiencia mía, pero en una rama en la que todos pensamos que era uno de los elementos de formación que la Facultad tenía que dar, que era economía, evidentemente se llegó a la conclusión de que o esta gente tenía más formación, o que la mínima economía que al periodista se le podía dar no era suficiente como para que fuese por el mundo. ¡Ya no quiero decir la ciencia dura!

En la ciencia dura no hay ni la más ligera sombra de ningún contenido de ciencias duras o de ciencias experimentales en ninguno de los programas de las tres Facultades. Sin embargo, es evidente que se continúa escribiendo y que se escribe sobre ciencias: debe ser gente a los que la Facultad no les ha aportado absolutamente nada (si es que han pasado por la Facultad), o en todo caso la demostración de que lo básico es que sepan ciencia y después ya aprenderán a escribir y a hacerse entender.

Es el conjunto de toda esta situación la que yo creo que ha llevado a un replanteamiento de los propios programas de las Facultades. Sobre esto se han añadido unas dinámicas internas de cada una de las Facultades que han llevado a una situación muy diferente, pero se aceptará que, por ejemplo, en el caso de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, debe ser muy difícil encontrar cuál es el mínimo común denominador de 12.000 estudiantes con 12.000 perspectivas ciertas o inciertas, pero con 12.000 expectativas a las que el programa debería tener que dar al menos solución en parte, u orientar, o eliminar opciones erróneas.

Digo este caso porque son 12.000, pero en la Universidad de Barcelona, que son 3.500, el problema ya es del mismo nivel; en Bilbao, donde hay 5.000, exactamente lo mismo. Y esto ¿sobre qué base? ¿Sobre una base de poca tradición académica: no es lo mismo la formación de Derecho, donde el programa básico viene configurado desde el *quatrivium*, que en una Facultad en la que se inventa todo desde el principio.

Esta es un poco la panorámica extraña en la que las Facultades han tenido que moverse. Por tanto, a veces, cuando se dice que los resultados de las Facultades de Ciencias de la Información no son concluyentes, cuando se habla con los responsables de las Facultades, es una constatación obvia y en la que nadie se ha hecho fuerte nunca, por tanto la acusación

que se formula en las Facultades casi les lleva a la estupefacción porque “hoy hemos hecho lo que hemos podido”, es la contestación más frecuente que obtienes, pero es evidente que la sociedad en su conjunto, nosotros, que estamos todos más o menos metidos en el mundo de la información, tendríamos derecho a pedir unas respuestas, pero seguramente tendríamos también que ser capaces de decir qué es lo que queremos, periodistas individuales, periodistas que ya han pasado por la Facultad, periodistas que no han pasado por la Facultad, y que explicasen por qué en su momento no pasaron, y por tanto qué es lo que pensaron que no les daba satisfacción. Esta reflexión me da pie para entrar en la segunda opción.

Desde hace años estoy en el Consejo de Administración de Radiotelevisión. Hace dos años, o quizá tres, se planteó la posibilidad de crear un Consejo de la Información en España. Este Consejo de la Información tuvo sus contactos previos, aunque no llegó a cuajar, y no llegó a cuajar en buena parte, yo creo, por responsabilidad nuestra, por responsabilidad de Radiotelevisión Española, porque en las discusiones iniciales se comprobó una cosa de la que no éramos demasiado conscientes. Nosotros somos el empleador más importante de periodistas de España. Nosotros tenemos en este momento, en lo que serían categorías periodísticas, más de 700 personas en los diferentes organismos de Radiotelevisión. La verdad es que acudíamos a las reuniones sin saber qué queríamos, y por tanto, si el primer empleador no sabe cómo quiere que le formen, si no sabe lo que espera recibir del público, es evidente que los de las Facultades tienen toda la razón de decir: “Hacemos lo que Dios nos ilumina, porque ni vosotros sabéis decirnos qué es lo que queréis que hagamos”.

Por tanto, hay unas responsabilidades, y yo creo que en la propia situación en que estaba Radiotelevisión estaban los propios diarios, estaban las emisoras (no hace falta decirlo) y que, por tanto, aquí hubo una indecisión del programa de no saber decidir qué es lo que queremos.

En cambio, cualquier empresa de la construcción sabe lo que quiere, lo que espera de sus ingenieros; por tanto, sabe formular, los desiderata de lo que desearía que fuese la formación de base de las personas que va a recibir. Queda bien entendido el que todos aceptamos que después habrá un problema de asignación a función concreta que requerirá un suplemento de formación, y sobre todo un suplemento de práctica, y esto no se podrá sustituir nunca. En esta situación es lógico que proliferen iniciativas, es decir, hagamos nosotros mismos este tipo de formación suplementaria que pueda dar salida, que pueda configurar un programa específico para nuestras necesidades específicas; y la ausencia de formulación clara, que implica ausencia de respuesta clara, por parte de las Facultades, justifica que haya iniciativas de diferentes tipos. Estas iniciativas de diferentes tipos quiero avanzar que han sido criticadas con dos argumentos que tienen sus propios pros y sus contras. No diré que sean ni ciertos ni inciertos. Es evidente que

una empresa privada como son las iniciativas que hasta ahora han surgido, lógicamente dedica un cierto dinero a la formación, pero dada la estructura financiera de las empresas y la ayuda o las utilidades que pueda tener, destinar fondos a la formación en el régimen fiscal español, esto es concebido como un gasto específico, no como un medio de rebajar los impuestos que se tengan que pagar; por tanto, las experiencias que están surgiendo evidentemente son un gasto suplementario para las empresas. Es lógico, por tanto, que estas empresas deseen que esto sea rentable, relativamente rentable, a más o menos corto plazo. Y aquí nace una observación que reiteradamente se formula en contra de estos proyectos, “claro, las empresas hacen esto para seleccionar un determinado tipo de personal. Esto va a ser muy selectivo”.

Refuerza esta idea el hecho mismo de que estas empresas que tienen poco dinero destinable a estas finalidades, tengan que hacer unos cursos muy reducidos. Si me parece bien 30 y 30 posibles candidatos retenidos finalmente sobre una masa de 15 a 16.000 estudiantes de Ciencias de la Información, a todas luces hace que aparezca *a priori* como super-restrictivo el acceso a las subastas. Pero esto, si la iniciativa fuese buena, si hubiese una reducción del número de estudiantes de Ciencias de la Información, no forzosamente tiene que ser esto eternamente así, por tanto no es este argumento base de crítica.

Un argumento más sólido me parece que es el hecho de que en la medida que las empresas hemos aceptado —y la verdad es que hay programas importantes de prácticas en empresas establecidas entre las Facultades y las empresas—, las empresas más bien utilizan esta formación de prácticas con conciencia de que es una forma de rebajar también costes de suplencias; por ejemplo (de aquí que estas prácticas siempre sean en verano), es más barato el estudiante, con la excusa de que ese estudiante se está formando, que la sustitución específica del periodista que toma en aquel momento sus vacaciones. No diré que sean todos los casos así, pero es cierto que todos estamos utilizando un poco estos contratos de prácticas como sustitución, a precio barato, de mano de obra o de trabajadores calificados, que de otra forma comportarían mucho gasto.

Esta es un poco la situación. La situación tiene unas causas históricas, algunas tan absolutamente específicas como puede ser el que durante años la matrícula en las Facultades no fue libre. Como recordaréis, algunos de los que os tuvisteis que matricular en una u otra Facultad, según vivieseis por encima de una línea que en las Facultades llamábamos de Tordesillas, pero que curiosamente iba de Vigo a Almería, se iba a Barcelona, y por debajo de la línea se iba a Madrid. Curiosamente esto hace que la formación de los inquietos jóvenes de las Comunidades con unas razones históricas fuesen todos a Barcelona, y esto daba seguramente un programa de mínimos comunes que ya no había que discutir, de formación nacionalista para

entendernos, que explica seguramente que después con estos periodistas ya formados, hayan sido fáciles las relaciones entre la gente que está en la televisión gallega con los de la televisión vasca o con los de la televisión catalana, a nivel de Consejo de Administración por unas razones; a nivel de responsables jurídicos, por otras; pero a nivel de base, porque son gente común que además fueron formados en una doctrina común que seguramente si hubiesen ido el uno aquí, el otro allá, no sería tan homogénea cual es el peso de la base de formación en los comportamientos finales, pues tienen también, aunque discutible, peso seguro.

El nacimiento de la Facultad de Bilbao corresponde exactamente, día por día, a la actuación de unos estudiantes de Bilbao en un momento determinado en Universidades de Barcelona, y la ocupación de estos estudiantes del Rectorado de la Universidad de Barcelona, y por tanto, solución patrocinada por el rector Laporte: “Se monta una Universidad aquí, en Bilbao, y se resuelven los problemas”, y así nace la Facultad de Bilbao, directamente como respuesta a una ocupación del Rectorado.

Todos estos episodios son los que configuran una dinámica, y no es la menor de ellas, pues, que el primer profesor contratado en la Facultad de Bilbao sea una persona que acababa de ser condenada a muerte —aunque luego indultado— en el juicio de Burgos; no deja de ser un precedente que debe complicar, pues si la primera persona contratada es una persona que en el franquismo surge de este origen, la *venia docendi* debe venir tan condicionada que seguro que aquí hay problemas que explican unas variantes. Cuando se dice que la Facultad de Bilbao está muy radicalizada, es que lo estuvo desde el primer profesor; por tanto, seguramente esto debe llevar mucho tiempo a que se homogeneice con otra Facultad o con otro cuerpo profesoral como podría ser el de la Facultad de Madrid, donde precisamente el núcleo base fue el que venía de la Escuela Oficial de Periodismo, de personas que habían defendido la política informativa durante el más duro franquismo. Es evidente que las dos Facultades tienen unos orígenes muy diferentes y unas dinámicas muy diferentes, que deben homogeneizarse, de acuerdo; pero que deben dar muchas variantes locales cuando vemos este problema en la formación.

En la Facultad de Barcelona, durante años, se explicó una asignatura que sobre los programas se llamaba “Deontología de la Información (Redacción 3-Periodismo Especializado)”, y era periodismo especializado, nunca se habló de Redacción 3, aunque por acepción podemos decir que sus modalidades de redacción son específicas y deben tener sus qués, cuando explica, por ejemplo, política internacional no es lo mismo que el editorial, pero a esto se reducían las diferencias y, en todo caso, jamás hubo una referencia a la deontología.

¿Qué es preferible, que haya un título y que después haya un paréntesis y que lo que predomine sea solamente el paréntesis? Esta es una argumentación que llevó durante años la discusión de “el mundo real frente al mundo oficial”, o una situación como la que ahora se establece, en la que seguramente, con un poco de habilidad por parte de todos, no harán falta estos paréntesis y, por tanto, que cada uno haga lo que quiera (bien entendido que no es cada profesor quien decide lo que explica), pero cada Comunidad Universitaria decida lo que quiera y a riesgo de que la formación que se dé en Barcelona no tenga nada que ver con la que se pudiera dar en una Facultad de Ciencias de la Información en Cádiz. Seguramente es mejor esta disparidad, esta aparente disparidad, que un modelo único, y por tanto las esperanzas en este momento seguramente van en la buena dirección, una formación más adecuada a las funciones de cada uno, que lógicamente implica que los estudiantes puedan decidir sobre el papel del currículum que se pueda cursar en Cádiz o en Barcelona, y vivan donde vivan vayan a parar a cualquiera de los dos lados, por tanto, es radicalmente incompatible con lo que fue la situación de base inicial de las Facultades. Pero en conjunto, y aquí la esperanza que es perceptible cuando hablas con los que hoy son responsables de las Facultades, es que el conjunto seguramente está en la buena vía y a partir de ahora las respuestas pueden ser mejores.

Para que las respuestas puedan ser mejores, yo creo que a los responsables de los medios nos correspondería una función todavía, y me parece que hay que reconocerlo. Están moviéndose más las Facultades, y están avanzando más en las ofertas las Facultades que los propios medios, diciendo cuál es nuestro programa de mínimos y de necesidades. Por tanto, en este momento, yo creo que los que estamos un poco en falso somos los medios, y que tendríamos que hacer un esfuerzo de definir qué es lo que pensamos, qué nos sería útil. Y en este proceso, lógicamente, las Facultades dirán si pueden o no facilitarnos lo que deseamos y nos volverán a pedir seguramente redefiniciones.

En el campo que veo más difícil la respuesta por parte de las Facultades es en el campo de la experimentación práctica, en el campo de las prácticas, que es, precisamente —y por la importancia de los medios audiovisuales—, en el que seguramente pediríamos una mayor participación de las Facultades, por razón de la complejidad técnica. Por razón del coste prácticamente es difícil que las Facultades puedan dar respuesta en un plazo medio a una formación de realizador, o a una formación de las carreras técnicas imprescindibles de iluminación, o de técnico de sonido, por lo que seguramente será muy difícil que nos puedan ayudar en estas tareas. En el caso de la televisión, ¿qué tendremos que hacer? ¿Mantener nuestro propio instituto de formación para toda la vida? Es una mala solución. Seguramente el que pensásemos que un programa educativo tiene que dar la posibilidad de formar es una mala solución, porque, en seguida surge una duda. Hoy, por

ejemplo, si se quiere ser técnico electrónico de televisión, seguramente la formación más aconsejable es que se haga el curso del Instituto de Radiotelevisión, pero estos chicos van a ir a la SER: no es lógico, o no entraría en el objetivo prioritario de la Radiotelevisión pública formar a los que después van a ir a las privadas; como no sería lógico, a la inversa, que la escuela de la SER acabe siendo la escuela de formación básica de los que después pasan a Radio Nacional. Hay unas lógicas de rentabilidad. Ninguno de los organismos acepta de buen grado el gastar dinero en formación de una gente que después va a ir a parar a la competencia. Es un problema también de concepción. Seguramente sí se aceptaría mejor que sea un organismo neutro el que, sin prefijar dónde van a ir a parar las personas que forme, diese esa formación, de donde se nutriese tanto Televisión como la SER, por tanto, sería una competencia más claramente asignada a las Facultades.

Esto es un poco el panorama y éstas son un poco las dudas. Yo creo, y no querría sembrar más dudas de las que a mí me parecen, que el panorama se está aclarando por momentos y se están aclarando las buenas direcciones; que el panorama es todavía, hoy por hoy, insuficiente, pero que las soluciones que se están aportando son soluciones ingeniosas. Quizá en los programas *Master*, que es una de las alternativas que los compañeros van a exponer con más detalle, la pega más sustancial que se les puede poner es que es un tipo de formación que no sólo en el periodismo, sino que no es una formación que tenga una larga tradición en el panorama educativo español, y por tanto, esta formación muy práctica no es con facilidad la que la sociedad española encaja en todos sus niveles, lo cual no quiere decir que no sea un magnífico camino de formación, visto que toda la vida, al definir cuáles eran las misiones de la Universidad, por recitar un texto bien clásico, precisamente se decía: “Una realización más en la práctica”, y por tanto, pues, la constatación de que hoy por hoy la práctica es esencial. Seguramente sería un reconocimiento y un poner solución a un camino que todos sabíamos que era dificultoso, pero malo el que se estaba tomando. Por tanto, mi impresión personal, tanto en mi doble condición de no estar apartado del todo de la Universidad, y sí en cambio tener responsabilidad muy importante en otro organismo, es que el panorama está cambiando, yo creo que satisfactoriamente; con dudas, pero me parece que, justamente, precisar las dudas y, sobre todo, precisar un poco los caminos de salida, es la razón que ha llevado a la Asociación de Periodistas Europeos a convocarnos en todo el mundo.

ENSEÑANZA Y ESPECIALIZACION EN LA INFORMATICA DEL EXTRANJERO

FELIPE SAHAGUN

Según una encuesta que efectuaron a comienzos de los años setenta Pedro Orive y Concha Fagoaga entre directores de veinte periódicos, la especialización de los contenidos es la característica que mejor define a la prensa escrita del futuro próximo; la sección de Internacional es, después de Deportes y Economía, la que más medios tiene bajo la responsabilidad de uno o más periodistas especializados; y, de poder, es la tercera Area o Sección que los directores están dispuestos a cubrir por su interés, después de Economía y Educación.

No es menos interesante la opinión de los directores de periódicos consultados sobre los rasgos diferenciales de la Sección Internacional:

- Cinco citan el conocimiento de idiomas como el rasgo dominante.
- Cuatro citan los conocimientos amplios de Historia Contemporánea y Geografía, Ideas Políticas y Organismos Internacionales.
- Otros cuatro citan las experiencias de viajes y estancias en otros países.
- Sólo un director cita alguno de estos otros rasgos: contactos con políticos y periodistas extranjeros; experiencias como corresponsal extranjero; facilidad para los desplazamientos; que lea mucho sobre los países; conocimiento sobre particularidades muy concretas; objetividad; criterio; especialidades no por nación, sino por grandes áreas geográficas; que no recurra a abstracciones; precisión analítica; interés por el tema; contacto con las fuentes responsables, y archivo de datos ¹.

¹ ORIVE, PEDRO y FAGOAGA, CONCHA: *La especialización en el periodismo*. Madrid, Editorial Dossat, S. A., 1974, págs. 90-99.

Es claro, pues, el interés por la especialización. Queda igualmente patente la importancia de la información del extranjero en los medios. En cuanto a los rasgos que deben caracterizar al periodista que se dedica a informar sobre lo que pasa en el mundo, el conocimiento de idiomas, Historia Contemporánea, Geografía, Ideas Políticas y Organizaciones Internacionales es fundamental.

¿En qué medida han reflejado y reflejan los planes de estudio de las Escuelas de Periodismo y Facultades de Ciencias de la Información aquel interés y aquellas necesidades en la preparación de los profesionales?

A mediados de los sesenta en la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid se impartían tres cursos. Sólo en el primero de ellos se impartía una asignatura relacionada con la política internacional. Se denominaba **MUNDO ACTUAL**. En cuanto a idiomas, sólo en el tercer curso se impartía francés e inglés.

Aquel plan de estudios se modificó en 1967². Se añadía un curso a los estudios del periodismo y en los cuatro cursos se incluían asignaturas relacionadas con los problemas internacionales y con los idiomas. En primero se impartía Historia Universal Contemporánea, Geografía Política y Económica (Universal y de España), Francés e Inglés. En segundo se impartía Historia de las Ideas Políticas y de las Relaciones Internacionales, Francés e Inglés. En tercero se impartía Estructuras Políticas y Sociales del Mundo Actual, Francés e Inglés. En cuarto, el último curso, se impartía Política Internacional Contemporánea, Francés e Inglés. Es evidente la preocupación de los responsables de la enseñanza del periodismo en aquellos años en España en la preparación de los profesionales para poder informar con una base académica adecuada de lo que pasaba en el mundo.

En la Escuela de Periodismo de la Iglesia (Madrid) y en el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra en los años sesenta se daba también la importancia merecida a los estudios de materias indispensables para la especialización en Información del Extranjero.

En los tres cursos de la Escuela de la Iglesia se impartían las asignaturas siguientes relacionadas directa o indirectamente con la Información del Extranjero: Historia Universal, España Actual y Mundo Actual, e Inglés (primer curso); España Actual y Mundo Actual, Economía Mundial, y Francés-Inglés (segundo curso); y España Actual y Mundo Actual, Vida Internacional, Historia y Estado Actual del Comunismo, Historia de los Movimientos Sociales, y Francés-Inglés (tercer curso).

² BOE, 4 de mayo de 1967.

En el Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra se impartía Historia Universal y Geografía Universal (primer curso), Geografía Regional del Mundo, Política Internacional e Idioma Moderno (tercer curso).

Con la creación de las Facultades de Ciencias de la Información³ se avanza, al principio, por el camino iniciado por la Escuela en su último plan y se intenta mejorar y completar con la incorporación de algunas materias nuevas. El primer plan de estudios oficial de la Facultad se aprueba en 1974⁴. En él se comprueba ya una reducción de las asignaturas relacionadas con la Información del Extranjero: Derecho Constitucional, Geografía Humana, Historia Universal y Francés o Inglés (primer ciclo); y Relaciones Internacionales (segundo ciclo).

En el primer Plan de Estudios de la Facultad de Ciencias de la Información de Navarra⁵ se incluyen las siguientes asignaturas relacionadas con la Información Internacional o del Extranjero: Historia Universal Contemporánea e Inglés (primer curso); Geografía Humana, Estructuras Económicas Españolas y Mundiales e Inglés (segundo curso); Instituciones Políticas e Inglés (tercer curso); Política Internacional e Inglés (cuarto curso).

De una forma o de otra, bajo un nombre u otro, desde que existen las primeras Escuelas de Periodismo de España se han incluido en los distintos planes asignaturas destinadas a proporcionar al periodista unos conocimientos básicos del mundo, de la sociedad internacional sobre la que ha de informar después, y unos conocimientos elementales de los idiomas básicos, francés e inglés, para poder recibir información en dichos idiomas.

Esta tradición ha empezado a romperse con la supresión de los idiomas en los últimos planes de estudio de las Facultades, la ignorancia y abandono en que se han dejado las asignaturas de Política Internacional o Relaciones Internacionales, y la concesión de adjuntías o agregadurías de dichas asignaturas a estudiosos de estas materias procedentes de Políticas, Sociología o Derecho, sin una experiencia demostrada en el Periodismo ni conocimientos para la necesaria adaptación de una materia como Relaciones Internacionales a una Facultad destinada a preparar informadores, no políticos ni abogados.

La supresión de los idiomas denota, a mi entender, un desconocimiento de los saberes que cada día son más necesarios en un periodista, particularmente si se dedica a la Información Internacional. La dejadez y el abandono que sufren las materias de Política Internacional, Relaciones Interna-

³ BOE, 16 de octubre de 1971. Decreto de creación de las Facultades de Ciencias de la Información.

⁴ BOE, 6 de enero de 1974.

⁵ BOE, 14 de abril de 1972.

cionales o similares refleja un desconocimiento no menos grave de los saberes imprescindibles para cualquier informador que entra hoy a trabajar en un medio informativo. La sección que se lleva entre el 5 y el 20 por 100 del tiempo o espacio informativos de cualquier medio y que ocupa a casi una cuarta parte de los redactores no recibe, de hecho, en las Facultades la atención de más de dos o tres asignaturas durante los cinco años de la Licenciatura. Lamentable situación, cuyos efectos empezamos a ver los profesionales con responsabilidades en los medios cuando recibimos a alumnos en prácticas o a licenciados que empiezan a trabajar como colaboradores o redactores fijos. Es una situación que sólo encuentra una explicación en las presiones de los grupos de interés y en las ambiciones personales o departamentales dentro de las Facultades, presiones y ambiciones que muchas veces nada tienen que ver con las necesidades de los alumnos.

Por la línea actual, acabará teniendo razón Creed Black, editor norteamericano, cuando expresa sus reservas sobre “esos académicos que se llaman a sí mismos ‘expertos de comunicación’, pero sólo parecen capaces de comunicarse entre ellos...”⁶ La obsesión de algunas Facultades de Ciencias de la Información españolas por contratar y asegurar el futuro de doctores y catedráticos expertos en teorías y metodologías, pero sin un conocimiento directo de las Redacciones repercute en la falta de interés del alumnado, que se siente a veces engañado al esperar unos conocimientos útiles, teóricos y prácticos, y recibir en muchos casos sólo unos conocimientos teóricos, muchas veces inútiles, para el ejercicio posterior de la profesión periodística.

La más sorprendente, en el caso de los estudios de Política Internacional para futuros periodistas, es que ya recibían la importancia que merecían en los primeros proyectos de formación de periodistas elaborados en España en el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX⁷. La Escuela de Periodismo de EL DEBATE ya incluyó en su primer curso, en 1926, la asignatura de Política Internacional, asignatura que no faltó (como tampoco faltaron los idiomas) hasta que dejó de funcionar la Escuela al declararse la Guerra Civil.

Otro dato que debería hacer reflexionar a los responsables de los planes de estudio actuales y de la contratación del profesorado. Entre los profesores que han impartido la asignatura de Política Internacional en las viejas Escuelas de Periodismo españolas se encuentran algunos de los mejores corresponsales y jefes de Extranjero o comentaristas de internacional de los Medios, como Francisco de Luis, Blanco Tobío o Bartolomé Mostaza.

⁶ BLACK, CREED. C: “La opinión de un editor. Formemos periodistas, no ‘comunicólogos’”, en *AEDE*, núm. 2, diciembre de 1979, págs. 52.

⁷ ALTABELLA, JOSÉ: “Breves notas para una historia de la formación del periodista en España”, en *AEDE*, núm. 2, diciembre de 1979, págs. 34-39.

Grave error ha sido, en mi opinión, romper esa tradición al confiar la asignatura de Relaciones Internacionales en algunas Facultades a profesores de Política, Derecho u otras especialidades que jamás han informado en los medios de comunicación sobre lo que pasa en el mundo.

1. El binomio teoría-práctica

El abandono al que me refiero contradice, además, los principios sobre los que se crearon las Facultades de Ciencias de la Información. Desde un primer momento quienes promovieron la profesionalización y elevación del nivel académico del periodismo en España tuvieron muy claros los soportes teóricos y prácticos del periodismo.

Angel Benito ya anticipaba en los años sesenta los aspectos fundamentales sobre los que deberían estructurarse los planes de estudio en los centros de enseñanza del periodismo:

1. Una cultura general amplia y sólida, en materias de Literatura, Historia, Geografía, Economía, Ciencias Políticas y Sociales, Derecho Internacional, etc. Esto exige un perfeccionamiento en lenguas extranjeras.
2. Una disciplina de la inteligencia, de base filosófica y en muchos casos también teológica, libremente recibida por los alumnos...
3. Un dominio científico de las técnicas del oficio, tanto en los aspectos teóricos como prácticos...
4. Un conocimiento concreto de los problemas específicos de la prensa y demás medios informativos, en los órdenes nacional o internacional⁸...

Veía el profesor Benito ya la necesidad de la teoría y la práctica en cualquier plan de estudios serio, así como la necesidad de una cultura general amplia y sólida, y el perfeccionamiento en lenguas extranjeras.

Pocos años antes el profesor Juan Beneyto explicaba el binomio teoría-práctica con una definición precisa y rotunda:

⁸ BENITO, ANGEL: "Evolución de los estudios de periodismo en el mundo", en *Ciencias y Enseñanza del Periodismo*, de varios autores; *Cuaderno de Trabajo*, núm. 11, Pamplona, Instituto de Periodismo, Universidad de Navarra, 1967, págs. 27-28.

“El periodismo es, evidentemente, una técnica, como todas las actividades profesionalizadas lo son en grado mayor o menor, pero constituye también con creciente relieve, una cultura...”⁹

Como profesión que es, adquiere una responsabilidad social y esa responsabilidad exige a sus miembros una mejor preparación. De ahí su necesidad de dar a los estudios de periodismo el rango universitario. Como técnica que es, los que al periodismo se dedican necesitan recibir los conocimientos técnicos necesarios. En los albores del siglo XXI nadie va a negar o discutir que esos conocimientos se puedan recibir en lugares que no sean la Universidad. Lo que es indiscutible es que las Facultades y Escuelas de Periodismo deben proporcionar esos conocimientos. En cuanto a la definición del periodismo como “una cultura”, es indispensable proporcionar a los periodistas la base cultural que necesitan y para ello está también la Universidad, aunque nadie va a discutir la posibilidad de adquirir dicha cultura en otro lugar.

Beneyto enlaza la profesionalización con la titulación académica de la siguiente manera:

“El periodismo es una actividad que permite satisfacer la afición y el negocio, el oficio, la mercadería, la vocación y la habilidad... El periodismo dispone... de un cuerpo de saberes eruditos... El periodismo como profesión instituye prontamente organismos gremiales... El punto final del proceso histórico de formalización del periodismo como profesión necesariamente es la titulación académica...”¹⁰

Hace tan sólo sesenta años, “sólo unos cuantos consideraban el periodismo como profesión”, escribe John Hohenberg¹¹. “En tanto que, allá por 1920, eran pocos los periodistas que habían recibido una educación universitaria y menos aún los graduados de escuelas de periodismo, actualmente es difícil obtener empleo en cualquier periódico de prestigio sin tener algún título universitario”.

Estoy de acuerdo con Luka Brajnovic en que “no sólo es posible, sino también necesario” el binomio teoría-práctica en los Centros Universitarios. Añade Brajnovic:

“La información es una ciencia teórico-práctica y —por tanto— aplicable y aplicada. Quiere decir que no puede desligarse de la prác-

⁹ BENEYTO, JUAN: *El saber periodístico*. Madrid, Editora Nacional, 1974, pág. 35.

¹⁰ BENEYTO, JUAN: “La enseñanza del periodismo”, en *Enciclopedia del Periodismo*, Op. cit., pág. 452.

¹¹ HOHENBERG, JOHN: *El periodista profesional*. México, Editorial Letras, S. A., 1962, págs. 18-19.

tica... (pero es necesario encontrar) un justo equilibrio entre la enseñanza teórica y práctica... (en cuanto a la investigación) el área informativa proporciona un vasto campo de investigación de todo lo que está relacionado con la información...”¹²

Es, pues, posible y necesaria la enseñanza de la teoría de la Política Internacional y de las Relaciones Internacionales, y la enseñanza de la práctica periodística al informar sobre esas cuestiones. Rara vez se incluyen las dos enseñanzas en los programas de las Facultades y, consecuentemente, los licenciados salen de las Facultades sin una preparación adecuada para informar de lo que acontece más allá de las fronteras españolas. Muchas veces se deja la técnica para las asignaturas encuadradas en departamentos como Estructura y Tecnología, y la teoría para las enseñanzas humanísticas. Esta práctica olvida la imposibilidad de separar teoría y práctica, y la necesidad, por ello, de contratar profesores que, además de dominar la teoría, conozcan las técnicas.

Soy firme defensor del periodista que enseña Información Internacional, Política Internacional y Relaciones Internacionales por otra razón que han explicado de distinta forma periodistas tan diferentes y brillantes como Víctor de la Serna y James Reston.

Aparte de la teoría y la práctica, Víctor de la Serna consideraba imprescindible para dar vida a un medio informativo una tercera cualidad profesional:

“La inspiración. El periodismo es principalmente eso: inspiración. Se puede poseer una gran cultura y un gran conocimiento del oficio. Si falta la inspiración, no se tiene nada: Se harán entonces periódicos tipográficamente ‘bonitos’ y periódicos correctos, sin un error, sin un resbalón, periódicos que merecerán matrícula de honor para el director y los redactores. Pero se harán periódicos sosos, sin gracia, sin esa inquieta elasticidad que admite el error...”¹³

Hablando ante la Escuela de Graduados de Periodismo de la Universidad de Columbia, Reston llamaba “vitalidad” a la “inspiración” de don Víctor:

“... Así pues, se me ocurre que la educación más esmerada y el mejor adiestramiento en alguna especialidad, de nada sirven para que

¹² BRAJNOVIC, LUKA: *El ámbito científico de la información*. Pamplona, Eunsa, 1979, págs. 146-1467.

¹³ Cit. por XAVIER DE ECHARRI: “El periódico, órgano de una comunidad”, en *Nuestro Tiempo*, núm. 110, julio 1963, págs. 144-145.

un periodista sobresalga, a menos que éste tenga la vitalidad necesaria para desempeñar bien su labor”¹⁴.

Un teórico de la comunicación y de la información puede enseñar teoría. Un técnico del periodismo puede enseñar la técnica. Pero sólo un buen periodista, que domine la teoría y conozca la técnica, pero que, además, haya vivido, disfrutado, sufrido y padecido, de forma inspirada y vital, el periodismo que enseña, puede ser un buen maestro de periodistas. Y de esta clase, en las asignaturas relacionadas con la Información Internacional, encuentro hoy pocos maestros en nuestras Facultades de Periodismo.

2. La necesidad de la especialización

Casi todos los dirigentes políticos, sindicales y empresariales entrevistados coinciden en que el nivel de preparación de los corresponsales españoles en el extranjero y de los redactores que elaboran en España la información internacional es bajo. Todos expresan el deseo de que se mejore ese nivel a través de la especialización. En las respuestas de nuestros corresponsales a un cuestionario, la imagen del corresponsal español resulta bastante mejor: una persona, hombre generalmente, bien educada, casi siempre con estudios universitarios, conocimiento de idiomas, atraído por la historia y la política de la zona que cubre*.

¿Qué preparación debe exigirse aun corresponsal en el extranjero?

Juan Beneyto, con motivo del fallecimiento de Werner Schultz, corresponsal del *Frankfurter Allgemeine Zeitung* en Madrid, escribió:

“... Los corresponsales en el extranjero deben conocer el carácter, la historia y la cultura del pueblo cerca del cual informan a sus periódicos... El corresponsal tiene que completar la tarea de la agencia... Aunque la noticia la transmita la agencia, hay que partir de la noticia. El hecho noticiado exige, sin embargo, una interpretación. Y para ella es elemento indispensable el conocimiento del país...”¹⁵

Se pide, por tanto, al corresponsal unos conocimientos amplios del carácter, la historia y la cultura; también, obviamente, el dominio del idioma para poder informarse y comunicarse en el lugar de destino. Sin el dominio del idioma, la labor del corresponsal, tal como la ve Hohenberg, queda muy limitada:

¹⁴ HOHENBERG, JOHN: *El periodista profesional*, pág. 16.

* Los datos de dicha encuesta están recogidos en mi libro *El mundo fue noticia*. Madrid, Fundación Banco Exterior, 1986, págs. 241-286.

¹⁵ BENEYTO, JUAN: “Werner Schultz, un corresponsal”, en *YA*, 24-XII-67.

“El deber del corresponsal extranjero es relatar la historia del pueblo de la nación a la que ha sido asignado, no simplemente los actos oficiales del gobierno y los anuncios de los agregados de prensa. Ese trabajo es difícil y exigente, pues requiere largas horas de trabajo en períodos del día y de la noche que suelen resultar inconvenientes para un hombre de familia. Los hechos son la base de cualquier reportaje, y los hechos deben ser explicados y convertidos en algo significativo, a través de los métodos del periodismo moderno”¹⁶.

Es decir, no sólo debe informar bien de los hechos, sino que, además, debe poder interpretarlos, explicarlos y convertirlos en algo significativo. Y no sólo debe hacerlo, sino que debe relatar su historia en términos y símbolos conocidos de sus lectores u oyentes. Debe saber, por tanto, traducir un hecho al lenguaje de su país de origen para atraer el interés de su audiencia. Debe, por tanto, mantenerse en estrecho contacto con su país de origen y los acontecimientos de su país, lo cual es caro.

Esos deberes y cometidos requieren una especialización, pero la especialización necesaria tiene que estar supeditada, en el caso de los corresponsales, a la obligación que tienen de cubrir todo lo que sea noticia en su zona de destino. Philippe Gaillard lo explica así:

“... Los periodistas que han sido destacados para cubrir una zona geográfica determinada... deben estar preparados para asegurar tanto el reportaje de una manifestación política o deportiva como el de un estreno teatral o de una conferencia económica, de un accidente o de un descubrimiento científico. Es evidente que no se espera de ellos que hagan gala, en todos los terrenos, de idéntica soltura que sus colegas especialistas, y ésta es la razón por la que, en caso de acontecimientos muy importantes, se destaca un enviado especial”¹⁷.

Gaillard hablaba de todo tipo de corresponsales. No tenía en cuenta, probablemente, los profundos cambios habidos en el periodismo y en la información, y las exigencias de una mayor especialización. Un corresponsal en Bruselas que hoy no domine la política comunitaria y conozca en profundidad los entresijos de la OTAN lo tiene muy difícil. Un corresponsal en Roma que no domine los tejemanejes del Vaticano lo ha tenido siempre difícil. Ciertamente que los medios informativos más poderosos siguen reforzando la cobertura de los acontecimientos importantes con enviados especiales. Pero siempre se ha pedido y se seguirá pidiendo a los corresponsales extranjeros y enviados especiales, tanto o más que los hechos, “su explicación y sus comentarios”. Y no se puede explicar y comentar bien un hecho sin estar bien documentado en el tema, sin una mínima especialización.

¹⁶ HOHENBERG, JOHN: Op. cit., pág. 438.

¹⁷ GAILLARD, PHILIPPE: *Técnica del periodismo*. Barcelona, Oikos-Tau, S. A., pág. 74.

Si los deberes del corresponsal y del redactor de extranjero que edita la información del corresponsal requieren ya una especialización, dos hechos han venido en los últimos años a hacer necesaria la especialización del redactor y del corresponsal de extranjero independientemente de sus deberes generales. Uno es el desarrollo técnico de los medios; el otro es lo que Manuel Calvo Hernando llama “la explosión informativa”.

Los corresponsales que empiezan a transmitir mediante sistemas electrónicos adquieren tal independencia que están obligados a trabajar con un conocimiento de lo que escriben mucho más amplio, pues las posibilidades y el tiempo de los editores y correctores para introducir cambios en sus crónicas se reducen considerablemente. Este desafío se está empezando a superar en las mejores Escuelas de Periodismo y en los países más industrializados con cursos de reciclaje y de especialización en las distintas áreas de un medio informativo.

La “explosión informativa” y la multiplicación de los medios ha dejado la “instantaneidad” para la radio, la noticia escueta para la televisión y la especialización-profundidad para el periódico, si los tres desean sobrevivir, y parece que lo están haciendo admirablemente bien.

Esa explosión informativa y esa multiplicación de medios no se han producido en el vacío. Como todas las transformaciones, han venido dadas por unos cambios socioeconómicos previos que han originado unas necesidades nuevas. Entre esas necesidades está una información más precisa y especializada, transmitida por una tecnología más moderna y eficaz.

El profesor Herbert Gans, de la Universidad de Columbia, explica lo ocurrido en los siguientes términos:

“(El mundo) seguirá padeciendo un crecimiento económico débil, una inflación persistente, desempleo y escasez de energía. Estos problemas producirán una mayor polarización de los grupos sociales. Cuestiones en las que había consenso en el pasado —cuestiones técnicas como el combustible y el alimento— se politizarán. Y así habrá una escalada en el nivel de discusión política, de conflictos y de violencia.

Dada la necesidad de describir una sociedad tan turbulenta, los periodistas se verán sometidos a una crítica cada vez mayor. Lectores descontentos con lo que leen acusarán a los periodistas de falsear o manipular la información. Y pondrán en entredicho la competencia, la objetividad y la credibilidad de los periodistas.

Para sobrevivir en esas circunstancias, los periodistas deben aspirar a una mayor objetividad de la que hoy prevalece... La era del

generalista competente está en declive... Dominarán (la profesión) los reporteros especializados, la gente que pueda informar con destreza de temas complejos”¹⁸.

Dicho en otras palabras: todo periodista debe ser un generalista competente, pero, además, conviene que se especialice. Sólo de esa forma podrá afrontar el desafío de la información y de las transformaciones sociales.

“En ciertos aspectos, el periodista está llegando a su madurez, y tiene que tratar de sumergirse más y más en esta inmensa y poderosa corriente de la educación, la ciencia y la cultura. Es necesario reconocer que no estamos todavía en este campo a la altura de lo que los lectores necesitan de nosotros. Los millones de jóvenes que en estos años asisten a los centros de enseñanza media y superior, van a exigirnos dentro de pocos años un nuevo periodismo, más formativo, más completo, más perfeccionado y más responsable”¹⁹.

En su estudio del periodismo científico, y poco a poco todo el periodismo se dirige hacia ese nivel, Calvo Hernando cita la necesidad de periodistas o divulgadores especializados en la información médica, en la información económica, en la información meteorológica, en la información agrícola, en la información ecológica, etc. Pues bien, el gran desafío para quien informa desde una Redacción Central o desde otro país para un medio informativo es que, de acuerdo con la actualidad, se le exige informar con precisión y amplitud cada día de un tema distinto, de una especialidad distinta. Hacerlo, y hacerlo dignamente, exige una puesta al día permanente, una organización de archivo y documentación excelente, y medios económicos suficientes.

Pero no nos engañemos. Cuando yo hablo de la necesidad de la especialización, me refiero fundamentalmente a la especialización en un Área de la Información, no en un Área de otra profesión. Porque no se trata de formar periodistas que, a la vez, sean los mejores médicos, abogados, economistas, ingenieros y astronautas. Se trata, simplemente, de formar los periodistas que mejor puedan informar de todas esas especialidades.

Considero fundamental esa diferencia y creo que muchos de quienes critican la capacidad o preparación de los periodistas lo hacen porque no distinguen bien las funciones de los periodistas y de otros profesionales. Manuel Vigil Vázquez lo ha explicado con toda claridad.

“El verdadero, y exigible, saber periodístico, es un saber que está en función del acontecer; y de un acontecer que ha de ser comunicado

¹⁸ FISHER, ROY: “Educating Journalists for a Golden Age”, en *TOPIC*, núm. 141, págs. 32-33.

¹⁹ CALVO HERNANDO, MANUEL: *Periodismo Científico*. Madrid, Paraninfo, 1977, pág. 68.

con presteza y transparencia. Comunicado por escrito, e impreso. Cuya comunicación impresa se destina lo mismo a doctos que a indoctos, y más a estos últimos, que siempre son más... Cuando un periodista escribe, de lo que menos escribe es de periodismo, y además escribe precisamente para los que no son periodistas...”²⁰

En eso se diferencia de otros profesionales, que generalmente, cuando escriben, lo hacen para sus compañeros de profesión, y escriben de su profesión. La explicación de Vigil, firme partidario de la consideración del periodismo como “oficio” es, en mi opinión, incompleta, pues olvida los medios audiovisuales, e inexacta, pues el hecho de informar sobre la actualidad, esté o no relacionada con la profesión del periodista, no es óbice para que el periodista se especialice en los temas sobre los que escribe con más frecuencia. Esto sólo es posible, claro está, en los medios informativos importantes. En los medios informativos pequeños la especialización también podrá darse, pero en una escala mucho menor.

No se trata, por tanto, de elegir entre el periodismo intuitivo y el periodismo disciplina académica. Los dos son necesarios, al mismo tiempo, en el periodista del año dos mil.

3. **La formación del corresponsal y del redactor de extranjero**

Los medios informativos tienen una función educativa, junto a las funciones informativa y de entretenimiento, que ya nadie pone en duda. La Sección de Extranjero influye en la formación de las imágenes que tenemos sobre el mundo que nos rodea y de esa forma influye en gobernantes y gobernados. Esa influencia ha crecido con el enorme desarrollo del progreso técnico y de los medios de transporte, que ha acercado pueblos y civilizaciones, y, al hacerlo, ha aumentado la importancia que tiene para todos el conocimiento de la vida internacional. Una formación adecuada del corresponsal y del redactor de extranjero tiene que atender a esas funciones y características.

La función educativa de los medios ha crecido paralelamente al desarrollo tecnológico de los mismos. La labor de la UNESCO en los años cincuenta y sesenta fue muy importante para despertar el interés de los Gobiernos en los medios informativos como vehículos de cultura y educación. Las posibilidades educativas de los medios han sido analizadas detalladamente²¹.

²⁰ VIGIL VÁZQUEZ, MANUEL: *El Oficio de Periodista. Noticia. Información. Crónica*. Barcelona, Dopesa, 1972, pág. 32.

²¹ Ver *La Prensa, a la Escuela*, de CARLOS VEIRA. Madrid, Marsiega, 1979; *Otras Escuelas. Cine. Radio. Televisión. Prensa*, de JUAN CERVERA. Madrid, SM Ediciones, 1977; Suplemento

Poco a poco se va considerando al medio informativo “otra escuela” y en esa nueva escuela el corresponsal y redactor de extranjero comparten, junto al maestro y el profesor tradicional, la responsabilidad de enseñar al lector, oyente o espectador la realidad más fiel posible de la sociedad internacional.

A la Sección de Extranjero del medio informativo llegan las informaciones políticas, históricas, científicas, culturales, de costumbres, de sucesos y económicas que se producen fuera de las fronteras españolas. El corresponsal —minisección de la Sección de Extranjero en otro país— y el redactor en la Redacción Central deben tener la formación suficiente para valorarlas, ordenarlas, titularlas, editarlas, interpretarlas y comentarlas.

Aparte de la responsabilidad educativa general, que comparten con otras secciones, las Secciones de Extranjero tienen una responsabilidad añadida: su trabajo influye en los Gobiernos, en ocasiones son canales auxiliares de los diplomáticos, pueden ayudar o entorpecer negociaciones en las que se juega el bienestar futuro de un pueblo o una región del mundo, y pueden influir en el logro de la paz o el desencadenamiento de la guerra²².

Ejemplos de esa influencia encontramos fácilmente en la bibliografía. Desde la insinuación de Stalin a Washington sobre el bloqueo de Berlín²³ a la crisis de Quemoy en 1958²⁴, pasando por todas las grandes guerras del siglo XX, encontramos ejemplos de ello.

La responsabilidad de los medios informativos aumenta porque, como ha escrito Kenneth Boulding, “a los procesos de creación de imágenes del sistema internacional no aplicamos técnicas científicas de búsqueda y procesamiento de información, ni siquiera las técnicas utilizadas en las ciencias sociales”²⁵. En definitiva, añade Boulding, “las imágenes del sistema internacional en las mentes de quienes tienen que tomar decisiones se obtienen mediante lo que yo llamo un proceso literario: una mezcla de historia narrativa, recuerdos de sucesos pasados, relatos y conversaciones, etc., además de una gran cantidad de información de actualidad recogida normalmente sin demasiado rigor y mal digerida”. Esa información de actuali-

“International Education”, del *International Herald Tribune* (7-V-1980), y suplementos de “Educación”, del diario *El País*.

²² DAVISON, PHILLIPS W.: “News Media and International Negotiation”, en *Public Opinion Quarterly*, verano de 1974, págs. 176-191.

²³ JERVIS, ROBERT: *The Logic of Image in International Relations*. Princeton N. J., Princeton University Press, 1970.

²⁴ YOUNG, KENNETH T.: *Negotiating with the Chinese Communists*. New York, McGraw Hill, 1968, págs. 155-56.

²⁵ BOULDING, KENNETH E.: “The Learning and Reality-Testing Process in the International System”, en *Journal of International Affairs*, School of International Affairs, Universidad de Columbia, vol. XXI, núm. 1, 1967, págs. 1-15.

dad y muchos de los sucesos pasados los reciben a través de los medios informativos. De ahí la responsabilidad del informador de extranjero en los fuertes odios, amores, lealtades, traiciones, cooperación y confrontación que la sociedad internacional genera.

¿Cómo debe formarse al corresponsal y al redactor de extranjero para hacer frente a esas responsabilidades? ¿Cómo cumplirán mejor su tarea los corresponsales y redactores? En su explicación de la Sección de Información Extranjera²⁶ Santiago Nadal nos ha dado algunas respuestas.

- El redactor de extranjero ha de tener muy presente la auténtica realidad de aquellos elementos institucionales o políticos. No sólo el mecanismo aparente, sino el espíritu profundo de los mismos, tienen que estar presentes en su pensamiento.

- Por la dependencia de la mayor parte de la población de los medios informativos para seguir la actualidad internacional, la responsabilidad del redactor de extranjero posiblemente es mayor que la de cualquier otro redactor.

- “En la duda, no te abstengas”. Nada puede darse por sabido cuando se informa de sucesos ocurridos fuera de las fronteras nacionales. Pesimismo y humildad son los mejores consejeros a la hora de valorar una información. Al informar, debemos dirigirnos a los más, no a los menos y más eruditos.

- Hay que conocer las fuentes reales y las fuentes posibles de nuestra información y aprovecharlas todas. ¡Cuánta información se pierde porque se desconoce el medio de llegar a ella!

- Es necesario leer periódicos extranjeros, escuchar emisoras extranjeras y ver, cuando sea posible, televisiones extranjeras, pero hay que tener siempre en cuenta el origen y la tendencia política del medio que se lee, escucha o ve.

- Es importante completar la información recibida de los medios informativos con la lectura de libros y revistas especializados.

- Ningún libro, programa de radio o televisión, periódico, revista o centro de educación pueden sustituir el aprendizaje obtenido en los viajes y la participación personal en los acontecimientos sobre los que se informa.

²⁶ NADAL, SANTIAGO: “La Sección de Información Extranjera”, en *Enciclopedia del Periodismo*, op. cit., págs. 353-368.

- Aunque a todos nos han contado casos de redactores de internacional o corresponsales con una memoria prodigiosa, a nadie se le puede pedir que sea, al mismo tiempo, periodista y biblioteca. Es indispensable disponer de un archivo, actualizado constantemente.

En el idioma o idiomas que uno estudia, la región del mundo o los temas a los que da prioridad a la hora de hacer su archivo, el país o países elegidos para el viaje de verano, los diplomáticos a los que invita a comer o cenar de vez en cuando, etc., se va forjando la especialización de la mayor parte de los redactores y corresponsales. Por los mismos caminos se va formando el corresponsal y el redactor de extranjero. Sería ésta la “formación en el tajo”.

Los Centros de Educación, Escuelas y Universidades siguen siendo los mejores lugares y los más seguros para estudiar los elementos institucionales, políticos, económicos y sociales; los idiomas; los principios éticos y profesionales que deben guiar al profesional; las técnicas de archivo y documentación necesarias; y el manejo de las fuentes de información. Cuando la Escuela o la Universidad no aporta esos conocimientos, está fracasando en la formación de corresponsales y redactores de extranjero. Mucho me temo que en las Facultades de Ciencias de la Información española está sucediendo.

Los medios informativos que el periodista utiliza como fuentes, los centros de educación y los viajes no agotan las posibilidades de formación de los corresponsales y redactores. Las organizaciones internacionales y profesionales de periodistas se preocupan desde hace años de organizar seminarios y cursos de reciclaje y formación de los periodistas. UNESCO, CIESPAL, CIESP, OIJ, PAUJ, IIP, CPA, UIPC, ANPA, FIEJ... son algunas siglas de organizaciones que, directa o indirectamente, se dedican a formar profesionales o mejorar y poner al día la formación de los ya formados²⁷. Docenas de Universidades y Escuelas de Periodismo en Norteamérica, Europa, la URSS y el Japón organizan también cursos para perfeccionamiento y puesta al día de los profesionales.

Algunos de los medios informativos más poderosos —*New York Times*, *Wall Street Journal*, *BBC*, etc.— reciben y envían profesionales a Centros de Educación y a otros medios informativos, u organizan cursos de inglés para profesionales²⁸.

²⁷ GABEL, EMILE P.: “Formación de Profesionales de la Información para los Países en Vías de Desarrollo”, en *Ciencia y Enseñanza del Periodismo*, op. cit., págs. 89-119. Ver también *El Saber Periodístico*, de JUAN BENEYTO, op. cit., págs. 137-166.

²⁸ RNE tiene la experiencia de intercambios fructíferos con la BBC de Londres. En España, las Fundaciones Juan March y Fulbright han concedido becas durante años a periodistas que deseaban ampliar estudios en el extranjero.

Las becas que coordina la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores para estudiar en otros países son una excelente oportunidad para ampliar la formación académica y profesional. La participación en sindicatos o Asociaciones de Periodistas, con actividades fuera de las fronteras españolas, también permite a algunos profesionales asistir a conferencias y seminarios de gran utilidad para la puesta al día.

2. La falta de formación, según la UNESCO

Si la formación de periodistas presenta problemas en el mundo desarrollado, la situación en los países en desarrollo y subdesarrollados es realmente dramática, como ha demostrado la Comisión internacional para el estudio de los problemas de la comunicación que elaboró el llamado Informe MacBride:

“Aquí (países en desarrollo y subdesarrollados) hay frecuentemente una escasez de periodistas formados para escribir y editar periódicos; y aunque en algunos países hay programas de formación, como ocurre en Ghana o Kenya, los periodistas que superan estos programas con gran frecuencia cambian el periodismo por puestos de relaciones públicas o en el Gobierno mejor pagados. El resultado es que los periódicos en estos países proporcionan muchas veces un servicio inadecuado, por debajo de los niveles mínimos, a sus lectores; y ello representa, obviamente, una obstrucción al libre flujo de la información”²⁹.

Nos introduce así la UNESCO en el problema del desequilibrio informativo Norte-Sur. El problema es, además, más complejo de lo que podría parecer cuando sólo se tiene en cuenta la falta de centros y de medios de formación. Pues tan difícil o más que el problema de la formación es decidir la clase de formación y la finalidad de dicha formación.

Cuando periodistas de países en desarrollo reciben su formación profesional en centros o medios occidentales se encuentran con graves dificultades para aplicar los principios y conocimientos aprendidos al volver a casa. Los principios de libertad, equilibrio, imparcialidad y honestidad casi siempre le llevan a un enfrentamiento con las autoridades; los conocimientos técnicos resultan inviables en países con recursos muy inferiores; la formación adquirida puede, así, resultar un obstáculo, y no una ayuda, para su trabajo en un medio informativo nacional o local.

²⁹ GILES, FRANK: “Obstructions to the Free Flow of Information”, en *Documento núm. 52 de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación*, febrero 1978, pág. 21.

Una solución adelantada en el Informe MacBride es la ayuda incondicional desde los países ricos para que los profesionales del Tercer Mundo puedan formarse en las condiciones más apropiadas para el desarrollo de sus medios informativos y de sus países. Algunos medios informativos y Gobiernos de los países del Norte han hecho algo en este sentido, aunque lo hecho es, a todas luces, insuficiente.

Desde el Tercer Mundo con frecuencia nos llega la propuesta de “re-educar a los periodistas” para que aprendan a informar con conocimiento de causa e imparcialidad sobre los países en desarrollo y subdesarrollados. España, en este debate sobre el nuevo orden informativo internacional, está claramente entre los países occidentales o ricos del planeta. La propuesta de éstos, por lo que a la formación o educación de los corresponsales se refiere, puede resumirse en las palabras de Frank Giles:

“El reportero preparado en una de las escuelas occidentales de periodismo y educado en las tradiciones de la prensa occidental, con la mejor voluntad del mundo posiblemente seguirá dedicado al periodismo, aunque no posea un conocimiento amplio ni sea un experto sobre los lugares a los que es enviado para informar. Pero de ahí no cabe deducir que el profesional occidental sea un obstáculo para el libre flujo de la información; más próximo a la verdad sería considerar que la información por él recogida y suministrada será incompleta y estará probablemente filtrada a través de su mentalidad occidental”³⁰.

5. La construcción de una Comunidad Mundial

Cuando Thomas Paine escribió hace dos siglos “mi país es el mundo”, estaba afirmando un ideal filosófico remoto. Aquel ideal está hoy mucho más cerca de la realidad, aunque son todavía pocos los que se dan cuenta de ello. Lo cual no impedirá que en el siglo XXI, a la vuelta de la esquina, formar parte del mundo sea una necesidad ineludible. La interdependencia de los países y de los pueblos crece rápida e inexorablemente. Lo vemos en nuestra dependencia de las fuentes de energía, alimentación y materias primas; en nuestro frágil medio ambiente, que todos compartimos; en nuestro complicado, cambiante y precario comercio internacional; y en la aterradora amenaza de guerra nuclear, que puede destruir nuestra civilización y nuestra especie.

El profesor Edwin O. Reischauer cree que, en respuesta a los sucesivos desafíos, la humanidad se ha ido organizando en diferentes unidades de

³⁰ *Ibid.*, pág. 22.

supervivencia —la familia, la aldea, los imperios, los estados nacionales. “La supervivencia hoy exige el salto a una comunidad mundial”, concluye³¹.

Si piensa Reischauer en una sociedad con un Gobierno mundial, como el que imaginaron algunos de los pioneros de la Sociedad de Naciones, de la ONU y de algunos proyectos federales, probablemente nunca la veremos. No es seguro que el desarrollo de las nuevas tecnologías y de las comunicaciones origine uniones políticas hasta llegar a la comunidad mundial. La organización de la sociedad internacional que suceda a la de los estados nacionales surgidos de la Paz de Westfalia (1648) puede adquirir formas muy diferentes a la del gobierno mundial y no necesariamente peores.

En lo que el profesor de Harvard tiene razón es en la globalización de muchos de los problemas y en la necesidad de un mejor conocimiento y una mayor cooperación entre los pueblos para resolverlos:

“A menos que la gente logre aprender a ser más tolerante y comprensible a través de las barreras culturales y raciales de lo que ha sido hasta ahora, y a menos que pueda demostrar una mayor habilidad para la cooperación, las perspectivas a largo plazo del mundo aparecen ciertamente sombrías. Una gran catástrofe que destruya toda la civilización es bastante probable. Por ello, la construcción de una comunidad mundial no es sólo un sueño vago y distante. Se ha convertido en una necesidad apremiante”³².

Por su influencia en las actitudes, los estereotipos y los prejuicios a través de las fronteras nacionales, la labor de los medios informativos en reforzar los lazos de cooperación y eliminar las relaciones de confrontación entre los pueblos es fundamental. Los pueblos tienen dificultad para adaptarse a cambios tan rápidos y los medios informativos tienen la obligación de ayudarles. Los pueblos tienen dificultad para comprender los desafíos y las necesidades comunes, y los medios informativos tienen la obligación de ayudarles. Los países más ricos y los medios informativos más poderosos tienen la obligación de tomar la iniciativa.

Toda la preparación y formación de los futuros periodistas que se dediquen a informar de lo que pasa en otros países para los medios informativos españoles deberían tener en cuenta estos procesos, las necesidades que ya están con nosotros y las obligaciones que tenemos. No hacerlo es olvidar el objetivo esencial de nuestra misión en la sociedad: mejorarla informando mejor y más sobre lo que en ella acontece.

³¹ REISCHAUER, EDWIN O.: “Building a World Community”, en *UNICEF News*, núm. 93, año 1977,, págs. 4-7.

³² *Ibid.*, pág. 6.

SEGUNDO PANEL

Las nuevas tecnologías. Los bancos de datos nacionales e internacionales. La documentación. Gabinetes de prensa y publicaciones oficiales. Las revistas especializadas.

JUAN BEITIA

Director general de Baratz

PALOMA RUPEREZ

Documentalista, Agencia EFE

MANUEL TOHARIA

Director de la revista *Conocer*

CARLOS CASTRO

Director del Gabinete de Prensa de la Universidad de Granada

BANCOS DE DATOS Y DOCUMENTACION ELECTRONICA

JUAN BEITIA

Desde la experiencia que supone aproximadamente siete años dedicados a lo que se ha dado en llamar el tratamiento avanzado de la información, en estas jornadas sobre Periodismo Científico y Universitario en el marco europeo, pretendo darles una visión un poco general de lo que a partir de esta experiencia de lo que nosotros hemos hecho, de lo que nosotros conocemos y de lo que estamos trabajando, que son realidades próximas, pueden suponer una cierta aportación de las nuevas tecnologías en el tratamiento avanzado de la información que se denomina periodismo científico y universitario.

En primer lugar, quienes se dediquen al periodismo habrán vivido la experiencia, creo que al final gratificante, del abandono de sistemas anteriores al teleproceso y otras técnicas de introducción de la información en rotativas; creo que ese primer paso, ese primer miedo, ese primer rechazo normal que puede darse, se está superando. Por lo menos, en las experiencias que nosotros en el trato con la prensa hemos tenido, se está superando sin demasiados traumas. Pues bien, algo así creo que debe suponer para ustedes la posibilidad muy inmediata de acceder a lo que se ha dado en llamar estas nuevas tecnologías. La posibilidad de acceso, de un acceso cómodo y fácil, sin traumas, en este caso; además, con resultados que pueden ser inmediatos y espectaculares, se debe indudablemente al avance que en cuanto a las formas de tratarse, a las formas de acceso, a las formas de acumular, a las formas de recuperar, etc., se ha ido desarrollando, y que permiten una utilización cómoda, alejada ya de los grandes especialistas en recuperación documental en los viejos sistemas, tanto manuales como del inicio de la informatización. Esto supone —pienso que en un plazo relativamente inmediato— que quienes se dedican a la compleja tarea de la gran divulgación o al periodismo científico verán, sin duda, que las nuevas tecnologías (pienso que es una realidad) juegan un papel importante, y que su utilización va a ser en gran medida un problema de hábito, como es un

hábito a perder el utilizar los viejos sistemas de impresión para pasar a la utilización de los nuevos sistemas.

Cuando se dice “nuevas tecnologías de tratamiento avanzado de la información”, lo más tangible, lo más real, lo más próximo es el almacenamiento de unos importantes volúmenes de información sobre soporte magnético en eso que se ha dado en llamar las bases de datos. Hay en este momento aproximadamente, a nivel mundial, un posible acceso a un total de más de 3.300 bases de datos que tienen contenidos de lo más complejos, de lo más heterogéneos, tocando prácticamente todos los temas que en este momento podrían ustedes encontrar en una biblioteca, en publicaciones especializadas, etc. Todo el saber en este momento publicado sobre soporte papel, está teniendo un doble fundamental, las bases de datos.

Las bases de datos tienen su inicio en la década de los 70. Se inician fundamentalmente en el sector público y en las Universidades, y van adquiriendo una divulgación cada vez mayor. Hace poco, el periódico *5 Días* hablaba de que en los próximos años el volumen de facturación del sector telemático, fundamentalmente centrado en el tema de las bases de datos, alcanzaría los 7.000 millones de dólares. Probablemente es Estados Unidos quien despegue, quien dedica unos recursos importantes para esta nueva técnica, esta nueva forma de almacenar la información y de distribuirla.

Entonces empieza el período base de datos con utilizaciones próximas al ordenador en terminales locales. Pero rápidamente, tanto el desarrollo de los ordenadores como el desarrollo de los *softwares*, como el desarrollo de las comunicaciones, sobre todo de las redes especiales de transmisión de datos, permiten acceder con una gran fiabilidad, con una gran rapidez y a un precio asequible a estos almacenes del saber, a estos almacenes de la ciencia, que en este momento —dado que su origen fundamental han sido las Universidades, centros de investigación, etc., en temas concretos, como puede ser el sector químico, que fue el primero y el que más desarrollo alcanzó, y el que más utilización tiene, y el que más rentabilidad como proceso de acceso a la información ha tenido y tiene en la actualidad—recogen lo más importante, lo de mayor interés en lo que supone producción de literatura científica.

La evolución de las comunicaciones, la evolución de los niveles de ordenador, la evolución del *software*, que en un principio hacía que las personas que podían acceder a esta información tenían que ser personas muy especializadas, personas que tenían conocimiento en documentación, en tratamiento a la documentación, etc.; los *softwares* que han ido desarrollándose, sobre todo a partir del inicio de los 80, permiten en este momento que cualquier persona, de una forma, digamos, coloquial, pueda acceder a esta información y pueda realmente hacerlo a un costo asequible para el investigador, o, como en el caso que nos ocupa, para un centro de

publicaciones o una publicación especializada. Entonces, esto supone una ayuda, y creo que en lo que a la comunicación científica a nivel de periodismo se refiere, supone un útil de trabajo de primera magnitud.

En este momento, esto que ha sido un gran esfuerzo y que, como les digo, ha sido desarrollado fundamentalmente por instituciones en los Estados Unidos, que ha tenido reflejo en Europa, en un país que ha hecho un esfuerzo extraordinario que importa reconocer por la inversión tan grande que ha hecho en el sector y por lo que al mismo tiempo nos ha permitido como país pionero y próximo a nosotros, aprender (por lo menos yo tengo que reconocer que de él hemos aprendido mucho, a partir del famoso informe Nora-Mine por encargo del Presidente Valéry Giscard d'Estaing en el año 79 sobre la informatización de la sociedad). Francia es el segundo país en el mundo en lo que a esfuerzo público y social para el desarrollo de la telemática, para el desarrollo de la información, de una información sobre soporte electrónico de acceso público. Piensen que Francia cuenta con esos maravillosos Minitel, con un total de dos millones y medio o tres millones instalados, tanto en hogares como en centros de trabajo, y que eso supone indudablemente una posibilidad de distribución de información, de acceso, que va generando al mismo tiempo, por el gran volumen de usuarios, una gran cantidad de información, porque es vendible, porque tiene interés, porque puede ser publicidad, etc., por una serie de razones que están llevando a una auténtica bola de nieve, tanto en lo que a usuarios se refiere como en lo referente a generar esta información. Es un poco la pescadilla que se muerde la cola.

España no genera información porque no hay mucha gente que pueda acceder ni se crean las vías y los medios de comunicación porque no existe ya esa información. Eso es un poco nuestro pequeño drama, el *impasse* en que nos encontramos y que esperamos que se rompa en un plazo relativamente corto. Pero esto es lo que hay, y tiene su importancia, tiene mucha importancia para el tema que nos ocupa. Como nota les diré que existe una base de datos que pertenece a la Comunidad Económica Europea y que se llama la base de datos ECO, pública y gratuita, por la cual ustedes pueden saber las bases de datos que existen en Europa y los temas que tratan, así que si alguno tiene realmente interés en saber qué información existe en estos momentos en base de datos europeos y sobre un determinado tema, y cómo se puede acceder y dónde está, qué dirección, qué teléfono, etc., ustedes pueden acceder gratuitamente a la base de datos ECO, que les proporciona una información permanente (hay una serie de información sobre temas comunitarios). Si quieren buscar un tema de física o de química o de biotecnología, etc., preguntan qué bases de datos tienen estos contenidos en Europa y cómo se puede acceder y tendrán un listado.

Existen otras bases de datos en Estados Unidos que también explican qué contenidos existen en las bases de datos que en este momento hay en

el mundo. También existen manuales, etc. Así que si alguien tiene interés en estos temas, las posibilidades de acceder rápidamente a las fuentes donde esta información está recogida, sea por el propio sistema de la base de datos o por publicaciones especializadas que recogen en índices dónde se encuentra esta información, esto es algo absolutamente corriente y comercializado.

Pero yo quisiera decirles en este momento, aparte de lo que hay, qué es lo que va a haber y qué es lo que está habiendo ya y que tiene importancia, y que de alguna manera son realidades, pero que no tienen un alcance y una divulgación muy grande. Pero en el caso nuestro, a veces con esa historia de “que inventen ellos”, y eso de “qué suerte tenemos que no nos hemos introducido en este sector, que es un sector complejo y en el que pueden haber muchas pérdidas” (como puede ser el caso de todo el proyecto telemático francés, que ha habido inversión muy fuerte y en muchos casos con pérdidas espectaculares), se dice: “qué suerte que nosotros no entramos, porque al no entrar nosotros no cometimos errores y aprendemos de los errores muy caros sin que realmente la experiencia de los otros nos sirva”, y da la impresión de que muchas veces hay que seguir el sistema del error para poder realmente, a partir del error, construir algo que se tenga. En este proceso nosotros contamos en este momento en España con dos bases y media de datos, privadas, que se comercializan. (Digo media porque ha estado comercializándose durante un tiempo una base de datos importante que se llama Datalex, que está teniendo un parón por una serie de problemas internos, pero volverá a salir a la luz en un plazo relativamente corto.)

Existe una base de datos con información agropecuaria que se llama Telebroker, y existe una base de datos de prensa que tenemos recogida desde el 1 de enero del 81 en un sistema de *abstracts*, recogiendo aproximadamente unas 120 ó 130 publicaciones más, que es la base de datos de prensa que nosotros hemos desarrollado, que se llama Baratz y que recoge exclusivamente noticias de prensa, fundamentalmente información económica, socio-laboral y política (pero básicamente la información económica que aparece en la prensa y publicaciones nacionales).

Junto a esto existe un catálogo que se acerca aproximadamente a unas 90 bases de datos en principio, pero consultables en este momento *on-line* están las del Ministerio de Cultura, que se conocen con los Puntos de Información Cultural, los PIC. Están las bases de datos del INFE, las bases de datos del Instituto de la Pequeña y Mediana Empresa, las del Registro de la Propiedad, una serie de bases de datos que tiene el Ministerio de Cultura, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Desgraciadamente, éstas son las que en este momento aparecen como las que van a las ferias, diríamos, y el resto son bases de datos, algunas de ellas importantes, que tienen una utilización cerrada y privada. Este atraso, que de alguna manera

va también ligado a un cierto retraso en los sistemas de comunicación (porque no existe, se acaba de implantar prácticamente, y todavía no de una forma completa, para que el usuario desde su casa pueda incorporarse a la red especial de transmisión de datos, la X 25). Esto hace que tengamos que reconocer un cierto atraso, pero que quizá (todo depende de nuestro ingenio y nuestra habilidad) nos permita de alguna manera saltarnos algunas etapas.

En este momento, la aparición de determinado tipo de *software*, el desarrollo de las capacidades cada vez en un incremento mayor de los ordenadores con un precio cada vez menor, desarrollo, por otra parte, con otro tipo de tecnologías a las que me referiré, pueden permitir que se pueda llegar a almacenar unas grandes cantidades de información y de tenerlas con utilización posible, incluso a costos muy reducidos. Nosotros estamos iniciando una experiencia que nos viene dada por las propias necesidades, digamos de tipo empresarial, y de reducción y de control de costos. En estos momentos les puedo decir (por hablar de datos que son reales y que tienen interés cuando se tocan estos temas) la introducción de una ficha o de un *abstract* en el ordenador y mantenerla en este ordenador para que pueda ser consultado en línea nos viene a suponer aproximadamente el costo de unas 1.200 a 1.400 pesetas por referencia, lo cual hace que indudablemente éste sea un sector caro, que haya sido por lo menos hasta ahora un sector caro.

El desarrollo de los ordenadores, el nivel de los *softwares*, puede permitir incluso en este momento otros elementos electrónicos importantes, como son el Modem, que permite acceder desde su propio teléfono, cambiar las señales para que puedan acceder a esa información, y espero poder darles los resultados en un próximo encuentro en una experiencia que probablemente hagamos en colaboración con la Escuela de Biblioteconomía y documentación de esta Universidad (pensamos que podemos llegar a un acuerdo para hacer esta experiencia), poder reducir incluso a una tercera parte el costo de esta introducción de datos, no solamente reducción de costos, sino utilizar un *software*, un sistema de recuperación mucho más coloquial, mucho más ligado a la forma de conversación y a la forma de interrogación con la que normalmente nos expresamos, incluso en el lenguaje científico. Esto, como les digo, puede suponer, y esperamos que suponga, un avance importante, porque incluso en estos momentos uno de los temas que ustedes ya lo tendrán en su vida cotidiana es la utilización del tratamiento de textos, el guardar sobre soporte magnético los textos que generan, tanto a nivel de medios de comunicación como a nivel universitario, y que estos textos puedan de alguna manera ser guardados e ir constituyendo poco a poco, y sin un coste adicional o con un coste adicional muy pequeño, auténticas bases de datos que, soportados por sus micros, puedan ser de acceso público, de tal manera que nosotros, igual en estas extrañas piruetas en las que muchas veces nos encontramos en nuestro

país, nos saltamos una de las etapas más costosas y más complejas, que ha sido una figura que muchas veces aparece en el tema de las bases de datos, el distribuidor. En España nadie es distribuidor, porque el tema del distribuidor es un tema muy caro (igual resulta que nosotros nos podemos saltar esa figura que no se ha dado, o que la hemos cubierto los que teníamos una base de datos con nuestro propio esfuerzo, pero quizá en este momento compense y sea mucho más rentable que la distribución la haga el propio organismo que genera la documentación), pero el coste de tener esto en un micro y que otras personas de otros puntos de la geografía española o a nivel internacional puedan acceder, resulta asequible, tanto en su creación como en su acceso.

Poco a poco, ustedes se van a ir encontrando con otras realidades a las que me quiero referir y con las que estamos ya en este momento trabajando. Me refiero al tema del *compact-disc*, al CD, que es un sistema que permite una gran cantidad de información a medida que la distribución y el número de ejemplares vaya ampliándose, con unos costos que son realmente asequibles. Nosotros tenemos una primera experiencia con el lector óptico de caracteres para que pueda ser leída desde un micro la información y se pueda acceder a dicha información que está contenida en ese pequeño disco, que es el disco normal de música (se graba en el mismo sitio, el máster se hace en Holanda y la grabación se hace en Alemania). Es la misma máquina donde se graba la música, lo único que en vez de música se graba texto, y en esta primera versión con la que estamos trabajando se puede llegar, para que se hagan una idea, a almacenar unos 250.000 folios, aproximadamente, y que en este momento de los 600 megas, con los que puede almacenar ya ha aparecido la siguiente serie, que contiene 1.000. Estamos en un tema que puede permitir sin gastos de comunicaciones una serie de información estática, o que ya está en un momento determinado almacenada sobre soporte magnético, pasarla a este sistema y distribuirla. Existen ya enciclopedias, publicaciones que empiezan ya, que están comercializando este sistema, que realmente va a tener una importancia muy grande en los próximos años. Piensen que ya existe el prototipo y que además, aparte de este CD que tiene la dificultad de ser un sistema cerrado, que no se puede borrar, que lo que está, allí está, y no hay manera de acceder o de borrar, existe en este momento el CDI que es el Compac Disc Interactivo, que puede permitir el borrar, el intervenir, el cambiar los contenidos de la información que está en este texto, y este es un tema sobre el que habrá que estar muy presente, porque es un tema en el que ya estamos trabajando, no es ciencia-ficción, eso existe y existen ya proyectos españoles para almacenar un determinado volumen de información importante con este sistema que será de distribución, y que ustedes la tendrán en casa como tienen el propio *compact-disc* para oír música. Podrán ustedes incluso en algunos casos cumplir misiones triples, es decir, que puede proporcionarles música, que puede proporcionarles texto o que puede proporcionarles, en una segunda vuelta, imagen.

Otro tema sobre el que se habla y que puede tener mucha importancia para una información, dada la importancia de la imagen en la información científica, es la aparición, la instalación progresiva en un plazo de tiempo relativamente corto, de la fibra óptica. Los cables de fibra óptica pueden permitir el transmitir no solamente el texto —aparte de la voz—: pueden transmitir imagen (ustedes saben que existen en estos momentos unos importantes archivos de imagen que requieren de otros sistemas complementarios para poder saber qué imagen se está buscando). Piensen lo que supone el video disco en cuanto a imagen relacionado con una base de datos y con un sistema de fibra óptica: pueden ustedes acceder al texto, a la imagen que buscan, en un tiempo relativamente corto (calculen que los planes de Telefónica —no sé si es en diez años exactamente— piensan que España tendrá cables de fibra óptica a nivel nacional). Esto supone un avance para el desarrollo de todas las profesiones, pues de alguna manera nos está cambiando muchas cosas. Esta reducción del costo de tratamiento de la información supone que mientras en nuestra empresa los analistas que van generando, van alimentando la base de datos, están todos en un local y están trabajando en unas mesas, y nos supone un local de 200 metros cuadrados, el plan que nosotros establecemos a partir de ahora es un sistema en el cual la gente va a trabajar en su casa y tenemos que experimentar si realmente la carga la van a hacer desde su casa, vía modem, vía teléfono, o si puede resultar más cómodo mandar el *diskette*, pero en todo caso nosotros, de necesitar 200 metros cuadrados, el ordenador que implantamos, que es más potente, que tiene más posibilidades, no hace falta aire acondicionado, ocupa la mitad de espacio, la gente puede hacerlo desde su casa: todo esto, a la hora de hacer números, supone una caída importante en los costos para la creación de esta información. Para los centros de investigación que generan textos, lo importante es en un futuro inmediato guardar estos textos sobre soporte magnético, porque podrán —a un costo muy reducido, como digo— generar una información que podrán guardar para su utilización interna, pero que de una manera muy cómoda y muy fácil podría distribuir.

Esto va a suponer un cambio muy importante en nuestra manera de acceder a la información y nuestra manera de distribuirla, de nuestra manera de tratarla, nuestra manera de poder analizarla, sintetizar, etc. y esto va ligado a un tema muy importante que es, como decíamos al principio, los cambios de hábito. No tienen por qué asustarnos, porque les puedo garantizar que en este momento acceder a determinadas bases de datos y saber utilizarlas puede ser cuestión de media hora o una hora. No digo ser unos superespecialistas en búsqueda, pero un señor con una pequeña guía delante puede ser perfectamente capaz de interrogar y hacer búsquedas realmente complejas. Esto, ante tal volumen de información, ante tal capacidad de acceso, puede requerir otro tipo de formación, no tanto en lo referente a los aspectos técnicos de enchufar el ordenador, ponerlo en marcha, tener acceso a una base de datos, e interrogarla, sino en lo que

supone tener capacidad de selección, conocimiento de dónde están realmente las fuentes más interesantes, etc.

Hace muy pocas semanas aparecía un trabajo monográfico que publicó el *Nouvel Observateur* en París sobre trabajos del futuro, empleos del futuro y uno de ellos se trataba de la persona o personas que en una institución eran capaces de digerir la información, los grandes volúmenes de información que se están en este momento generando y que requiere personas especializadas para poder dar la información que se ha generado para determinados puestos, para determinadas operaciones, para determinadas necesidades de la institución en la que están. Las escuelas de ciencias de la información, o las escuelas de biblioteconomía, tendrán que ir estableciendo el perfil de ese especialista, pero lo cierto es que estos nuevos métodos, estas nuevas posibilidades, estas nuevas aportaciones sí deben de suponer una referencia a los planes de formación en general, pienso que para cualquier tipo de actividad humana y mucho más para aquellos que piensan ser especialistas en comunicación científica universitaria.

EL BANCO DE DATOS DE LA AGENCIA EFE

PALOMA RUPEREZ

En el año 78, la Agencia EFE mecanizó e informatizó todo el sistema de edición de noticias y transmisión de éstas a través de pantallas de edición y de un ordenador distribuidor y transmisor de todo el flujo informativo.

Inevitablemente se planteó la coherente necesidad de que los Servicios de Documentación, todo el fondo documental del archivo literario y la redacción de documentación utilizara un proceso semejante que armonizara los tiempos y ritmos de producción.

Por una parte, el volumen de almacenamiento del archivo literario, que conserva documentos desde 1939 hasta la actualidad, tiene una entidad física y una progresiva de crecimiento que hace patente la necesidad de un replanteamiento de cara al futuro. Por otra parte, aun siendo el nivel de recuperación del archivo literario aceptable, no se desconocía que se podían optimizar los resultados de las consultas y las posibilidades de interrelacionar la información internamente implantando un sistema informatizado.

Sobre todo el amplio fondo documental que dispone EFE, se plantearon diversas alternativas de transformación y soluciones técnicas desde la alternativa global que contemplaba la posibilidad del volcado total del fondo en una recuperación sistemática, o parcializar cronológica y temáticamente el proyecto.

Se optó, después de una serie de consultas, estudios y de valorar la viabilidad económica del proyecto, por iniciar una recuperación sectorializada. La recuperación, que se inició en tres bloques, constituye el banco de datos actual de la Agencia EFE.

El banco de datos de la Agencia EFE dispone de tres bases de datos:

Una base biográfica que recoge información sobre personas físicas y

jurídicas en la actualidad más inmediata y de aquellas personas que de alguna manera constituyen el universo de referencia de nuestro mundo en sus aspectos políticos, culturales, sociales, etc. En la actualidad esta base de datos dispone de 5.000 biografías actualizadas a las que se van incorporando nuevas personalidades en relación con la exigencia informativa.

Una segunda base de datos que llamamos EFE, que se alimenta del material de teletipo de la Agencia en sus vertientes nacional e internacional. La carga de las noticias se hace automáticamente por medio de una conexión entre el ordenador del banco de datos y el ordenador central de la Agencia que gestiona todo el flujo informativo. Antes de la incorporación definitiva de estas noticias al banco de datos, un equipo de documentalistas selecciona los documentos que considera de interés. La media de noticias diarias es de setecientas entre los Servicios de Nacional e Internacional.

Una tercera base, de documentos temáticos. Esta tercera base de datos recupera documentos extensos previamente elaborados por los documentalistas. Versan sobre temas de interés informativo, pero tratados con total profundidad, tanto temática como cronológicamente. Esta base de datos se documenta con la información contenida en el fondo histórico y con la que proporciona la base de datos biográficos y la de noticias. Es la última base de datos que se ha iniciado y cuenta en la actualidad con cien dossiers.

Hay una cuarta base de datos que denominamos *IBER*, y que es el texto del *Anuario Iberoamericano* publicado por EFE en 1984, y que tendrá una próxima edición en diciembre de 1987. De este material hay partes casi permanentes, como son las descripciones geográficas, históricas, y aspectos que se amplían o modifican según la evolución de los países. De esta manera se prepararán en lo sucesivo las ediciones del *Anuario*, sirviendo al mismo tiempo de fondo de consulta actual sobre el área latino-americana y países de habla hispana.

Aspectos informativos y documentales. En abril del 86 se empezó a analizar el tipo de información que se quería introducir en el sistema partiendo de la hipótesis de que hay elementos fijos y variables, según la tipología de la información y teniendo en cuenta las características de interrogación y posibilidades de gestión del *software* a utilizar. Se elaboraron tipos de documentos para introducción de los datos. Cada documento informativo, tanto biográfico, de personas físicas y jurídicas, como temático, está dotado de un amplio margen para el texto y un campo de estructura cronológica.

La mayor semejanza de entre los documentos de entrada, se encuentra obviamente entre los utilizados para personas físicas y jurídicas. Los campos en estos casos recogen los hitos definidores, y por otra parte interesantes para una recuperación, como son, por ejemplo, títulos, fecha de nacimiento

(o creación, en caso de entidades), fecha de defunción (o extinción), profesión, áreas de actividad, formación académica, pertenencia a organización. Toda la cabecera de afiliación anteriormente descrita se simplifica para los documentos temáticos en un amplio campo de título que funciona prácticamente como un conjunto de descriptores.

La recuperación de la información (el sistema utilizado) dispone de una consulta tutelada por menú que encamina paso a paso la interrogación. Permite también una consulta directa "on line" sobre toda la base de datos. La consulta se puede desarrollar como es habitual en estos sistemas, de manera simple y compleja sobre conceptos. También es posible consultar sobre pedidos cronológicos combinados con búsquedas descriptivas o conceptuadas. Hasta el momento, la eficacia y los resultados son óptimos, permitiendo, si es necesario, obtener en el momento copia dura de la información solicitada.

Para el mantenimiento de la base de datos, la introducción de estos datos se puede hacer tanto de manera interactiva como en *batch*, en lo que se refiere a las bases biográficas, temáticas e IBER. En el caso de las noticias de EFE la carga se produce automáticamente. El proceso de carga genera cada vez que se realiza unos conjuntos agrupados por categorías, un valor interno asignado por el periodista a cada noticia según su contenido, y fechas que permiten bien la validación o anulación de los bloques en su totalidad o las mismas opciones con selección o anulación individual y lectura de cada noticia.

La estructura técnica de la aplicación, consta actualmente de una configuración que funciona sobre un ordenador VAX 11 780 de Digital y el local Basis. Se accede on line mediante terminales Digital VT 220 con protocolo TTI que soportan velocidades de transmisión de la red pública de telefonía, así como conexión con la red Iberpac X 25. La unidad central, una memoria de cinco megabytes con discos y castridges. Una impresora matricial de caracteres. La configuración tiene posibilidades de crecimiento modular según las necesidades de crecimiento.

El desarrollo del banco de datos contempla la potenciación semiautomática (ergonómica) de datos, desde la base EFE a la base biográfica y a la base Iber sobre países de América Latina, el desarrollo de la cuarta parte de datos resúmenes, así como la instalación en la redacción central de pantallas de consulta. Se plantea la posterior comercialización del banco de datos, para lo que se están realizando estudios de mercado, y en previsión de esos acontecimientos se ha propuesto la adquisición de un multiplexor para la conexión de usuarios exteriores.

Proyección del banco de datos. Como es habitual en los inicios de un proceso de informatización, el nivel de consulta, y podría decirse que la

necesidad de documentación, se ha elevado considerablemente. Esta elevación se ha podido detectar a nivel interno. Las relaciones de Nacional e Internacional piden que la conexión con el ordenador del banco de datos se produzca a fin de poder transmitir a la línea la información elaborada en el banco de datos, y externamente se ha percibido una mayor exigencia e información en profundidad, no estrictamente sobre la pura actualidad sino en temas de fondo que constituyen el marco de interés y preocupación social.

La difusión a través de una estructura como la descrita, de la información a un más amplio sector social y de manera más completa y rápida, no puede sino beneficiar el nivel cultural y de identidad de los individuos.

Las fuentes de información utilizadas, además de las fuentes propias de la Agencia EFE, recogen un amplio abanico de publicaciones de diverso origen geográfico y diferente orientación ideológica, en un intento no sólo de objetividad, sino también en constituirse en testigos transmisores de una realidad. En este sentido se ha previsto la posibilidad de que no sólo la pura información factual puede interesar, y de manera paralela, en microfilms, se conserven documentos en los que la textualidad pueda ser motivo de interés y análisis.

LAS REVISTAS CIENTIFICAS EN ESPAÑA

MANUEL TOHARIA

En estas jornadas, en que nos hemos reunido a hablar de periodismo científico universitario hasta ahora, la faceta de periodismo científico, en sí, sólo ha sido abordada, de una forma yo diría que muy global e interesante, por el propio Emilio Lamo, en su introducción de esta mañana, cuando ha hecho una serie de referencias terriblemente interesantes, algunas de ellas polémicas, sobre lo que es actualmente ese periodismo científico y la creación de esa necesidad que parece existir en la sociedad española acerca de una información sobre cuestiones que a lo mejor hace unos años aparentemente no interesaban a casi nadie, y también sobre una dualidad que me parece interesante como esbozo inicial de la reflexión que voy a lanzar sobre la mesa para que después debatamos juntos esa dicotomía que siempre ha existido en España entre las letras y las ciencias, entre una cultura humanística de “letras”, y una cultura no humanística, tecnológica, de bata blanca, de “ciencias”.

Yo creo que está lejos ya, afortunadamente, el Bachillerato de ciencias y de letras que había en mi época cuando era joven, pero todavía existe en la sociedad, muy claramente establecida, esa distinción entre una cultura de letras y una cultura de ciencias. No se acepta socialmente a quien en una conversación mundana no sepa quién es Shakespeare o qué escribió Cervantes, pero en cambio es casi un timbre de gloria para muchas personas de letras ignorar quién fue Newton o la importancia que pudo tener en un momento dado el pensamiento de Galileo sobre la evolución, no solamente de que la tierra giraba o no alrededor del sol, sino toda la evolución del pensamiento renacentista de la ciencia posterior. Y esto es algo con lo que de alguna forma no solamente debemos nosotros de empeñarnos en acabar, porque quizá no somos quienes para mover el mundo, sino que es algo que la propia sociedad nos está demandando.

Yo creo que las ciencias experimentales no son las únicas ciencias que hay, y cuando en las revistas científicas o en los suplementos de ciencias de

los periódicos se habla de ciencias, se habla de astronomía, se habla del espacio, de tecnología, se habla de ingeniería, se habla de física, por supuesto de medicina, de bioquímica, pero rara vez se habla de las ciencias sociales, de las ciencias de humanidades, que son también ciencias; lo que pasa es que quizá estas ciencias sociales han tenido muy buena prensa siempre y han estado muy bien tratadas en general en la sociedad actual y, en cambio, las otras ciencias no.

Es claro que hay una demanda social actualmente y no solamente en España, de información científica, de esa información científica que tiene que venir complementada por una divulgación científica, porque desgraciadamente nuestra sociedad, y no solamente nosotros, desconoce muchos de los términos de esa ciencia y esa tecnología, pero tiene una enorme curiosidad por conocerlos, y de ahí la frustración que muchas veces engendra cuando no somos capaces de transmitir esa divulgación en términos asequibles, porque entonces la curiosidad se muere y de esa curiosidad se debe nutrir la juventud para más adelante conseguir de este país algo que hasta ahora no éramos, un país científico.

Los programas de televisión y de radio han sido pioneros en este despertar en España de la curiosidad por la ciencia, no sólo por el caso Rodríguez de la Fuente, porque es un caso llamativo de divulgación casi pura, sino porque, efectivamente, el poder mágico de la pantalla televisiva, esa especie de contemplación un poco pasiva —todo hay que decirlo— que supone la magia de la pequeña pantalla, facilita mucho el que el mensaje llegue. Yo recuerdo el gran éxito de público, de alguna forma aceptado por todo el mundo, de aquella serie de televisión de Carl Sagan *Cosmos*, unos programas terriblemente difíciles, a veces muy mal traducidos y muchas veces incomprensibles, como aquél, recuerdo perfectamente, dedicado a la relatividad, donde realmente se decía lo contrario de lo que se quería decir. Sin embargo, fue un programa que tuvo un enorme éxito en España porque la gente intuía que allí había algo, y cuando salió después el libro editado con magníficas láminas en color —algo de lo que hablaré luego muy rápidamente, de cómo se deben de presentar luego en la prensa escrita estas cosas—, la verdad es que ese libro ha sido uno de los *best-sellers* más importantes de este país, a pesar de que también era un libro difícil. **Carl Sagan** no es un **Asimov**, es un divulgador de más talla, de más categoría, quizá para un público más preparado que **Asimov**, que habla más para todo el mundo. De todas maneras también había suplementos en los periódicos, sólo que los periódicos en España —todos lo sabemos— se leen poco, pero recuerdo muy bien y lo recuerdo porque yo lo hacía —perdóneme la inmodestia—, el suplemento de *Informaciones*, aquellas famosas páginas amarillas de los años heroicos del periódico *Informaciones*, y también había un suplemento muy meritorio en *Ya* (naturalmente detrás de eso estaba Calvo Hernando), y también *La Vanguardia* en Barcelona hace ya muchos años que tiene unas páginas especiales, pero periódicas,

dedicadas a la ciencia. No lo han descubierto *El País*, o *Diario 16* lo de los suplementos científicos; es más, a *El País* si de algo se le puede acusar es de haber tardado mucho en haber tenido un suplemento científico. Pero, en todo caso, sí que es verdad que a partir de la década de los 70 en España, tanto la radio como la televisión, como ciertos periódicos, ya se dedicaban muy seriamente a intentar dar satisfacción a algo que se detectaba o que se intuía, aunque no se sabía bien por qué, en el público, en la gente que compraba o leía o veía televisión u oía la radio.

Luego aparecieron las revistas, porque no cabe duda de que en España ha habido un “boom” de las revistas (de lo que luego hablaré quizá un poco más específicamente), tanto de nivel más elemental (cosa importantísima en España, donde efectivamente nuestra cultura científica es muy baja, como *Muy Interesante*, por ejemplo, uno de los “boom” editoriales más importante de este país) como revistas de otro nivel (tanto traducciones de revistas prestigiosas extranjeras, como *Scientific American* o *La Recherche*, como revistas puramente autóctonas), pero el caso es que esas revistas en los últimos cinco o seis años han alcanzado en promedio, y mensualmente, tiradas cercanas al medio millón de ejemplares, cosa absolutamente increíble.

Por otro lado, en la España de hace quince años y ahora se han editado fascículos. Recuerdo ahora mismo enciclopedias de ciencia y técnica de Salvat u otras, que la gente ha comprado, con más o menos éxito editorial, pero ahí están, porque había una necesidad. Hay cada vez más libros (por supuesto, Asimov, que es un *best-seller* en todas partes y además se edita barato, que eso es muy importante en este país, y que se lee mucho, pero también otros *best-sellers*), libros de divulgación científica o de formas próximas a la divulgación científica, que tiene una cierta venta, que también parecía un poco insospechada en España hace unos diez o quince años. Voy a dar un solo ejemplo que también es mío, pero es que son los ejemplos que mejor conozco. Yo escribí el año pasado un libro para Alianza Editorial, sobre las setas, que es una cosa aparentemente especializada para unos cuantos locos que vamos los fines de semana a buscar setas cuando llueve, y este libro de Alianza se ha vendido ya en su primera edición en 15.000 ejemplares y está por la segunda edición en sólo un año, y es raro que en este país haya de repente 15.000 personas capaces de comprar un libro sobre setas, y no tanto porque el señor que lo ha escrito sea más o menos famoso —porque yo soy mucho menos famoso que antes, afortunadamente para mí—.

En conjunto, está claro que en España, y no sólo por los jóvenes, sino por mucha gente mayor, y eso lo detectamos los directores de las revistas, hay una enorme curiosidad, una enorme inquietud también por el mundo de la ciencia de la tecnología. Desde luego, la mayor parte de los lectores de estas revistas o de estos suplementos de los periódicos, o de estos

libros, o de estos programas de televisión o de radio, son jóvenes y no solamente jóvenes muy jóvenes, sino jóvenes universitario o post-universitarios, pero también es verdad que hay un porcentaje elevado de personas mayores. En el caso de la revista *Conocer*, que conozco muy bien porque hemos hecho un estudio al respecto, cerca de un 35 por 100, casi la tercera parte de nuestros lectores, tienen más de cincuenta años, son personas, por tanto, que están en la última etapa de su vida, profesionales no necesariamente muy cultos. Es curioso que entre ese 35 por 100 de personas de más de cincuenta años que leen una revista como *Conocer*, hay más de la mitad que no tienen estudios superiores al Bachillerato, lo que significa que es gente que ha tenido una carencia de información para una curiosidad que sentían, y que ahora intentan colmarla en el último tramo o la segunda mitad de sus vidas. Y quizá habría que reflexionar un poco sobre las razones por las cuales esto ha ocurrido.

Esta mañana, Emilio Lamo —insisto que lo ha dicho muy bien— hablaba de tres razones. Yo creo que hay más. El hablaba de la internacionalización de la sociedad española, es decir, hasta qué punto en España estamos más abiertos al resto del mundo y, por supuesto, a Europa, ha influido el que la ciencia en España sea cada vez más interesante. Desde luego, la hazaña del hombre pisando la luna es algo que conmueve conciencias, pero no sólo eso, son todas las demás cosas pequeñas de menos impacto periodístico las que también están poco a poco haciendo que la sociedad española sea cada vez más internacional, eso es evidente.

También hay el trasvase de interés políticosocial que hubo en la época final del franquismo, en la que todos más o menos estuvimos inmersos, por un interés mucho más, yo diría profesional, incluso tecnológico o científico. Y, por supuesto, la propia influencia, que yo no niego —sería idiota si lo hiciera—, del periodismo científico que hacemos algunos sobre la propia sociedad; de alguna forma tiramos del carro, aunque yo creo que en el fondo es el carro el que tira más bien de nosotros o de las empresas que nos contratan.

Yo creo que hay más, hay sobre todo inquietud. La sociedad actual es una sociedad inquieta, preocupada por muchas razones, porque cada vez vive mejor, sin duda, pero cada vez son más los riesgos que amenazan a ese buen vivir, a esa calidad de vida a la que cada vez tendemos más, y no hablo solamente de las clases más desafortunadas de la sociedad, hablo de toda la sociedad en conjunto, incluso de las clases afortunadas, y está claro que esa inquietud también se trasluce en el tema científico y tecnológico, porque nos inquieta la bomba atómica, porque nos inquietan las centrales nucleares, nos inquietan las centrales químicas (que no hay que olvidar que las industrias químicas han contaminado mucho más gravemente que las centrales nucleares, por ejemplo, y eso es un objeto de discusión aparte), porque nos inquieta el progreso del espacio o de la guerra de las galaxias,

o los satélites que puedan caernos encima algún día, o cualquiera de los múltiples avances que pueda tener la tecnología externa a nosotros y que no dominamos. También nos inquietan las cosas que nos afectan de cerca, sobre todo éstas, la biotecnología, la medicina, las enfermedades, todos tenemos miedo del infarto o del cáncer, todos tenemos miedo de eso y queremos saber más para intentar, si es posible, evitarlo, aunque desde luego nadie lo hace dejando de fumar, que es una de las cosas primeras que hay que hacer. Lo que está claro es que esa inquietud se traduce, probablemente, en una demanda de tranquilidad, de securización, y esa demanda de securización se busca en quien de alguna forma pueda dar algún tipo de pauta de solución, quizá el periodismo científico que transmite lo que la comunidad científica está, se supone, haciendo en favor de la humanidad. Y también trasluce curiosidad, porque el que está inquieto por algo está curioso por ese algo y por conocerlo mejor y por saber más de eso, y porque el hombre yo creo que tiene dentro de sí mismo un enorme afán de curiosear las cosas. Desde aquel hombre prehistórico que se preguntaba por qué demonios salía la luna y se engordaba cada veintinueve días, y luego Stonehenge, y ahí había perfectamente equilibrados con unas piedras puestas de una forma determinada cuando era las épocas más importantes del año, el equinoccio, los solsticios, desde esa época la humanidad no ha dejado de ser curiosa, y el hecho de que ahora sepamos más y de que haya gente que sabe mucho más que nosotros nos incita a que esa curiosidad sea satisfecha aún más que antes. Es decir, esto es una especie de pirámide, una relación en cadena que cuanto más sabe la humanidad más ganas tienen los elementos individualizados de esa humanidad de saber más también, aunque no lleguen al conocimiento enciclopédico de un Premio Nobel. Y yo creo que de ahí nace, por tanto, la situación actual, en la que existen toda una serie de medios informativos que se ocupan, todavía en poca medida, creo yo, y quizá con errores importantes por nuestra parte, de divulgar y de informar acerca de la ciencia.

Voy a hablar muy brevemente de las revistas científicas, porque ahora es lo que hago, pero si me he permitido hacer estas reflexiones y algunas otras que haré después, es porque antes de esto yo dirigía programas científicos en televisión y culturales y porque antes yo trabajaba en un suplemento de un periódico de Madrid, *Informaciones*, y porque también trabajé durante una pequeña época de mi vida en el periódico *El País* haciendo precisamente información científica, conozco un poco esas ramas del periodismo científico, tanto diario como mensual ahora, como televisivo, como radiofónico, puesto que hago un programa en la Cadena SER todas las mañanas, y eso creo yo que me pone en una situación terriblemente preocupante por la responsabilidad que ello incita de saber un poco, de pretender saber un poco hacia dónde tenemos que ir, es decir, esa respuesta que nos pedían esta mañana sobre qué queremos o qué quieren las empresas, los empleadores de los periodistas, qué quieren respecto al periodismo; es una pregunta que yo me hago permanentemente, es decir, qué

quiere mi lector o mi potencial oyente de la radio de lo que yo le pueda contar, qué le puede interesar más, cuál es la demanda social respecto a la ciencia y a la tecnología actual.

Las revistas actuales en España se sitúan en tres niveles. Entre las revistas que se han llamado especializadas (a mí no me gusta la palabra especializada, pero de alguna forma es verdad que más que hablar de la última moda, de Isabel Preisler, o de la presentación del disco de Julio Iglesias de ayer, se habla del último descubrimiento del Premio Nobel o de la última cuestión de bioquímica), hay revistas que van al gran público y se venden en los quioscos; otras, muy sectoriales pero que también se venden en quioscos y que van a personas interesadas por un sector muy particular, y otras, que no se venden en los quioscos pero que engendran un enorme volumen de negocio, tanto en publicidad como en trabajo para los profesionales, y que están hechas por profesionales del periodismo científico.

Entre las primeras, las revistas de gran público de tipo divulgativo, en sentido muy amplio, también a su vez hay tres grandes grupos en función de las personas a las que se dirigen. Hay las revistas de alta divulgación, cuyo contenido es tremendamente difícil, que no puede comprender cualquier persona ni mucho menos, que tienen un enorme control de lo que se publica porque pretenden mantener el prestigio a base de calidad máxima de los escritos allí reflejados y que desde luego reflejan la actualidad más importante de la ciencia investigadora actual a nivel de tesis doctoral o casi: *Investigación y Ciencia*, traducción española de *Scientific America*, y *Mundo Científico*, traducción española de *La Recherche*. Ambas traducciones incluyen también algunos artículos españoles, pocos, pero los incluyen, y desde luego están magníficamente hechas, pero son muy especializadas, no son desde luego del gran público.

Hay un segundo segmento, que son las revistas científicas que pretenden ir al gran público que yo definiría entre esos jóvenes que están terminando el BUP o el COU y que están después en la Universidad, y aquellas personas que tienen ya una cierta cultura en los temas científicos o literarios, pero que no necesariamente son especialistas en nada respecto a la ciencia.

En España hay dos revistas que tengan una cierta importancia en este segmento, que son, por una parte, *Conocer*, y por otra parte, *Algo*. Y hay un tercer nivel, y son las revistas de amplia divulgación, revistas que incluso tienen más contenidos de cultura general, y esas son las revistas más indispensables de ahora mismo en España, porque es la base de la cual se va a nutrir después la pirámide decreciente de personas interesadas en la ciencia: la revista líder, que, naturalmente, es *Muy Interesante*, vende 200.000 ejemplares mensuales, lo cual en España es absolutamente maravilloso, y a mí personalmente me despierta un enorme optimismo respecto a

mi país, a pesar de los pesares; también incluiría ahí *Natura*, aunque es una revista especializada en temas de naturaleza, pero que también tiene mucha importancia (porque desde que murió Rodríguez de la Fuente, la verdad es que los temas de naturaleza, salvo los esfuerzos meritorios de la gente de televisión: Joaquín Araújo y otros colegas, pues la verdad es que es un tema que ha quedado un poco parado). Que haya una revista mensual que vende 70 u 80.000 ejemplares, sobre temas de naturaleza, tiene un interés que yo creo que es importante.

Luego están las revistas que son sectoriales, aunque también se venden en los quioscos, y en éstas incluyo muy rápidamente las revistas de electrónica, informática, todas estas revistas que nacen y mueren con cierta facilidad, como aquella de *Spectrum*, que ha durado un par de años.

Otras revistas de este tipo son unas revistas de las que se ha hablado muy poco, pero que también son importantes, de automóviles. Desde *Autopista*, y luego el nacimiento de *Motor 16*, que ha revolucionado mucho ese mercado, coincidiendo además con el “boom” de la venta de automóviles en España el último año y éste; la verdad es que son revistas que no son de información general en absoluto ni tampoco científicas propiamente dichas, aunque desde luego son tecnológicas, porque no hay duda de que hoy día lo del automóvil es un mundo de tecnología punta muy importante.

Y luego hay un tercer sector de revistas habitualmente poco conocidas y nunca citadas, que son las revistas que se distribuyen incluso gratis porque viven de la publicidad, pero que van a sectores muy específicos de la sociedad española, fundamentalmente los sectores médicos. Hay revistas médicas, muchas, muchísimas, que reciben los médicos todos los meses o todas las semanas gratis, que se nutren de un enorme caudal de publicidad, porque es una publicidad específica de laboratorios farmacéuticos que no puede ir a ningún otro sitio nada más que a esas revistas médicas. Son revistas que son claros soportes publicitarios, pero que para poder competir en la casa del médico, para que el médico la lea y no la tire a la papelera, necesitan estar bien hechas y las hacen buenos profesionales del periodismo científico que tienen un cierto rubor para después aparecer en este tipo de foros y contar que ellos también hacen periodismo científico; pero, claro, hacen un periodismo científico que no llega a la gente de la calle, llega solamente a los médicos.

Hay otras revistas, también técnicas, de ingenieros, de colegios de ingenieros, pero que tienen cauces muy limitados de divulgación y que solamente llegan a colectivos muy específicos de la sociedad española; pero también es periodismo científico. El contenido es realmente importante, está muy bien hecho, hay buenos periodistas trabajando en eso.

* * *

Está claro que mi formación de periodista científico no sólo se basa en que yo haya hecho una carrera de ciencias, en este caso de ciencias físicas, sino a todo el aprendizaje posterior que han supuesto para mí los quince o dieciocho años que llevo haciendo este oficio, en periódicos, televisión, en radio, ahora mismo en una revista mensual.

Por otra parte, el periodista que como Calvo Hernando o como Octavio Roncero (que desde hace muchos años hacen una información periodística de oficio, sólida) se ha ido inclinando, especializándose por este tipo de labor, es un periodista que está perfectamente capacitado para servir de correa de transmisión entre el mundo de la ciencia con su difícil metalenguaje y el mundo de la sociedad normal que quiere comprender las cosas de la forma más sencilla posible. Yo no creo que haya un camino mejor que otro, es más, no sé por qué tiene que haber un camino mejor que otro, habrá el camino que haya. Hay magníficos ejemplos, y a todos se nos ocurren nombres de buenos periodistas que después han derivado a especializaciones de periodismo científico; por supuesto, los citados, pero también Ramón Sánchez-Ocaña, Malén Ruiz Elvira o tantos otros. Y hay también el caso de personas que hemos llegado al periodismo científico después de haber tenido una formación básica más científica que periodística, y yo citaré a García Inchorbe, que hace el suplemento científico de *Diario 16*, me citaré a mí mismo, al propio Rodríguez de la Fuente, que era un magnífico comunicador pero también un magnífico divulgador científico, o a Luis Miratvilles en su momento; a Luis Brut, que hacía unos programas en televisión maravillosos sobre divulgación de la física. Lo que importa al final es que el mensaje llegue claro y bien al destinatario, que es el público, quien lo dé es lo de menos, con tal de que sea capaz de asimilar lo que le cuenta la comunidad científica, no siempre en términos inteligibles y que después sea capaz de traducir eso al lenguaje corriente para que lo comprenda la comunidad social más lisa y llana.

Un simple ejemplo. Paloma Rupérez, que es una magnífica experta en documentación de bancos de datos de tipo informático, algo de lo que todos vamos a tener que ser usuarios en muy poco tiempo, ha dicho hace un momento y Juan Beitía ha empleado muy rápidamente en su parlamento ciertos términos que no estoy seguro que todos aquí hayan comprendido, y que, por supuesto, no entendería la gente de la calle: una conexión “on line” o una “copia dura”, son términos de jerga, son metalenguajes que hay de alguna forma que traducir si se quiere luego escribir en un periódico, o se quiere escribir en una revista. Aquí quizá no (se supone que casi todos sabemos lo que es un disco duro o lo que es un *mega byte*), pero a lo mejor cuando estás escribiendo en un periódico no puedes dar por supuesto que la gente sepa lo que es un sistema “on line” o una conexión “on line” y, en todo caso, esas son pequeñas muestras de cómo incluso todos nosotros nos dejamos a veces llevar por la idea de que ya lo sabemos y ya lo saben los demás. A lo mejor ese es el nadar entre dos aguas tan terriblemente

difícil de esta profesión de la divulgación científica, en la que no puedes nunca presuponer que la gente sabe lo que tú sabes, y, por supuesto, la gente no sabe lo que los científicos saben.

Una última pequeña reflexión que me parece interesantísima soltar aquí como bola para que ruede es la de los museos o parques de ciencia interactivos, algo que sin ser estrictamente periodismo científico sí tiene mucho que ver con la divulgación científica y, por supuesto, con la didáctica de las ciencias, que se entremezclan a veces. Como sabéis, en el mundo están imponiéndose ahora una serie de nuevas normas sobre la forma de presentar los museos de ciencia, no como algo donde hay una serie de vitrinas que se contemplan, sino como cosas donde la gente, especialmente los jóvenes, tocan, manipulan, actúan, hacen cosas, realizan experimentos, se plantean preguntas, que es lo más importante. Nuestros hijos tienen que saber preguntar, más que darles respuestas debemos enseñarles a que pregunten, y eso es lo que pretenden estos museos de ciencia, mejor dicho, “centros de ciencia”, porque la palabra museo entraña ya de por sí algo de conservación, algo que hay que tener cuidadito entre pañales, y los parques de ciencia, los centros de ciencia, deben de ser todo lo contrario, abiertos, que se manipulen, que se rompan, no importa, ya se repondrá si es que hay dinero para ello. En España hay dos centros de ciencia, sólo dos, es vergonzoso. No hay una sola capital de provincia ahora mismo que no tenga un museo de arte contemporáneo o un museo de bellas artes o algo así, muy pocas, no sé cuántas, pero muy pocas hay que no tengan eso. Que tengan un museo interactivo no hay más que dos, Barcelona y La Coruña, sólo dos, y son museos que tienen ahora mismo, los dos, la máxima proporción de visitantes por metro cuadrado de todos los museos del mundo (estadísticas oficiales de la UNESCO).

El museo de La Coruña, la Casa de las Ciencias, que está en lo alto del parque de Santa Margarita (y si no lo conocéis, por favor, conocedlo, que es una de las cosas que merece la pena conocer), en el año 86 ha tenido, de todo el mundo, de todos los museos del mundo, incluyendo El Prado y el Louvre y todos los demás, la mayor *ratio* de visitantes por metro cuadrado. Algo significa esto. El Planetario de Madrid (que sólo es una pequeña parte de lo que debe ser o lo que será, espero, porque algo hay ya en el Ayuntamiento cociéndose al respecto, el gran parque de ciencias, gran centro de ciencias de Madrid) tiene cola de hasta seis meses para ir a verlo, y no es un cine, no es una película que te ponen, es algo mucho más interesante. Hay programas del Planetario, sobre todo en La Coruña (en el de Madrid todavía no, porque están desbordados por la masificación) donde el propio crío, o joven, o adulto que está viendo esa sesión, pregunta, hace detenerse a la estrella y echa para atrás al planeta Júpiter para ver cómo estaba antes de ayer, o cómo es posible que por allí aparezca aquello si no estaba claro, y eso es algo tan terriblemente didáctico y, por otra parte, tan terriblemente divulgativo que parece mentira que nuestras autoridades, no

sé si culturales o locales, o del Ministerio de Educación, no se den cuenta de esta terrible demanda que hay en la sociedad, como lo prueban esas colas en los tres museos (dos, porque el de Madrid no es más que un embrión) que existen. Es muy importante que también ahí exista además un periodismo adecuado alrededor de ello. En Estados Unidos, donde fueron los inventores de este sistema de museística interactiva, donde los críos y visitantes trabajan y actúan, tienen muy ligada esta historia con otras actividades. En Barcelona el Museo de la Ciencia, que depende de la Caixa, también está empezando a montar concursos de artículos divulgativos, periodismo científico incipiente; está montando concursos de experiencias: experimentos que hay que hacer con elementos fáciles, con cucharas, con vasos, pero que son perfectamente *degustativos* de un experimento, y luego el jurado determina cuál es el mejor, y está en exposición durante un año. Hay edición de boletines (también periodismo científico). Hay edición de fascículos, libros o folletos sobre todo lo que allí se muestra, especialmente en las exposiciones itinerantes. También eso es periodismo científico.

Realmente, lo que está claro es que quizá no es como decía Emilio Lamo (y me hubiera gustado que fuera así), no somos los periodistas científicos los que estamos tirando del carro, es que la sociedad está demandando esto y todavía hay muchos miopes que no se dan cuenta, y yo creo que lo que hacemos con las revistas, con los periódicos y con los suplementos de los diarios y con los programas de televisión es responder malamente a una demanda que es mucho más amplia de lo que se piensan los rectores de las empresas periodísticas, o los propios directores periodísticos de estas empresas. En nuestro país hay ahora 300 ó 400.000 ejemplares, casi medio millón, de revistas científicas de gran público al mes, y hace diez años no había nada. Lo que pasa es que probablemente es insuficiente, y seguramente que harían falta muchas más, y no sólo revistas, muchos más medios donde poder llegar al mayor número posible de personas, porque el país lo está necesitando. En España no podemos seguir dependiendo del exterior en ciertas zonas de ciencia donde todavía podemos competir; en las demás hemos perdido el tren y lo mejor es dejarlo, seguir simplemente a rastras, pero hay ciertos campos de la ciencia donde España todavía puede competir y sería una pena que la sociedad misma que lo está demandando, aunque sea intuitivamente, no encontrase el eco, primero en la prensa, que es un poco el transmisor, y después en las autoridades correspondientes.

GABINETES DE PRENSA EN LAS UNIVERSIDADES: ELEMENTOS DE SISTEMAS DE INFORMACION

CARLOS CASTRO

Como principio de esta exposición podría valer la famosa frase de los títulos de crédito de algunas películas: “se advierte al espectador que cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia”. Con esa frase el observador de este discurso queda advertido de las intenciones del que suscribe. Mi objetivo es realizar la descripción de un sistema que —a mi juicio— solucionaría la grave carencia de organización informativa que actualmente existe en la Universidad española. Por tanto, la exposición que desarrollaré es la expresión de una serie de convicciones acerca de lo que debería ser la organización informativa en el seno de la Universidad.

El título puede resultar lo suficientemente indicativo de las opiniones que pretendo defender. Mi tesis podría resumirse así: “los gabinetes de prensa de la Universidad deben ser concebidos como elementos de un sistema informativo único, encontrando su singularidad en los usuarios o destinatarios de sus servicios”.

Mi disertación atacará dos frentes, de una parte, la concepción de ese sistema informativo único, y de otra, el diseño de las singularidades, por razón de sus usuarios, de los gabinetes de prensa universitarios. Tanto un aspecto como otro se encuadrarán en una concepción —sería excesivo hablar de una filosofía— de la Universidad como un servicio de la sociedad utilizado, al menos de modo inmediato, sólo por una pequeña parte de esa sociedad.

Para dotar de lógica a la exposición, comenzaré justificando la referida concepción de la Universidad para razonar la necesidad del sistema informativo y la importante función de los gabinetes de prensa.

1. La responsabilidad adquirida

En cualquier sistema democrático de derecho es conocida la responsabilidad que adquiere el administrador de los bienes públicos. También es cierto que esa responsabilidad no se reparte de manera equitativa entre todos los que como tales actúan. Existen grados de responsabilidad; no es lo mismo administrar el sistema defensivo de una nación que la piscina municipal de un pueblo de esa misma nación. A pesar de esta apreciación evidente, no existe una tabla para la valoración de los grados de responsabilidad en la administración. Es por eso que la determinación del grado de responsabilidad adquirida por los administradores de la institución universitaria sólo se puede determinar de modo comparativo.

Según mi opinión, la responsabilidad de los administradores de la Universidad está por encima de cualquier institución o servicio público que oferte sus prestaciones al conjunto de la sociedad. La razón de ese mayor grado de responsabilidad se encuentra en el hecho de que los beneficios inmediatos del servicio universitario recaen de manera directa en un muy reducido conjunto de miembros de la sociedad que sustenta la Universidad.

A parte de esa consideración genérica, existen otros aspectos singulares en esa responsabilidad. Esta no sólo es adquirida por los administradores de la institución universitaria, sino que se extiende a toda la comunidad de prestadores y usuarios de sus servicios. En lo referido a los prestadores, por razón de la restricción de sus prestaciones, y en lo que se refiere a los usuarios, por ser depositarios de unos bienes y servicios que no están al alcance del conjunto social.

Con las afirmaciones realizadas queda clara mi consideración del concepto de “responsabilidad adquirida”. Entiendo que ordenando los servicios que presta un Estado, de menos a más —según el número de sus potenciales beneficiarios—, la Universidad es uno de los que se situaría en los primeros lugares de esa ordenación. Con lo cual podría observarse que es un servicio público muy restringido. Si esta realidad la ponemos en relación con la opinión de que a menor número de potenciales beneficiarios existe una mayor responsabilidad, puesto que con el dinero de todos se ofrece beneficios a una parte de esos todos, observamos que la Universidad, sus administradores, sus prestadores de servicios e incluso sus usuarios, adquieren un grado de responsabilidad, con respecto a la sociedad que los sustenta, mucho mayor que en servicios de acceso o beneficio no-restringido.

Pretendo justificar mi opinión de que el compromiso adquirido por los universitarios a la hora de utilizar los fondos públicos es mucho mayor que, por ejemplo, el de un Ministerio al construir una carretera. En el caso de la carretera aparece un bien público al que todos los ciudadanos tendrán

acceso y libertad de uso, el control del gasto lo realizará el ciudadano de manera directa y constante, utilizando el servicio. En el caso de la Universidad, el contribuyente no podrá hacer uso de ese servicio que sustenta, por tanto, el control de su contribución escapará a sus posibilidades. Consecuentemente, la publicidad de la administración de la Universidad ha de ganar una dimensión muy superior a la habitual dentro del conjunto de servicios estatales.

Estos planteamientos, que sobre el papel pueden parecer hasta razonables, están muy lejos de la realidad universitaria española. En el seno de la Universidad conviven dos extremos: posturas reaccionarias que pretenden el mantenimiento de antiguos e injustificados privilegios y posturas aparentemente progresistas que airean planteamientos demagógicos acerca de la soberanía de los universitarios sobre la institución. Tanto unos como otros hacen caso omiso a una irrefutable realidad, la Universidad pública española no es ni de sus profesores, ni de su personal, ni de sus alumnos, ni de sus órganos de Gobierno, es de la sociedad que la hace posible y la sustenta.

En consecuencia, es necesario operar los métodos para que la sociedad acceda a la información acerca de lo que hace la Universidad gracias a su contribución.

Conocido es que existen una serie de medios legalmente establecidos a través de los cuales el Estado ejerce ese control sobre la Universidad, los Consejos Sociales, las inspecciones, el Tribunal de Cuentas, etc. Pero además de estos métodos o articulaciones legales, que aseguran el correcto cumplimiento de las misiones asignadas a cada universitario, es necesario el canal directo con el entorno social. Es decir, se trata de encontrar el método que permita saber qué se hace en la Universidad y no sólo saber que cada uno cumple con lo que debe hacer. El método para conseguir esto no es otro que la presencia en los medios de comunicación de esas informaciones. Ese será el objetivo de mi exposición: ¿cómo hacer llegar esa información a sus destinatarios, al conjunto de los ciudadanos?

2. La necesidad de sistemas de información universitarios

El objetivo de este apartado es realizar una descripción de los que “debería de ser” un sistema informativo universitario, dentro del cual —como se observará más adelante— se situarían los gabinetes de prensa universitarios. Trataré de justificar que es una condición imprescindible para el funcionamiento ajustado a las misiones que considero fundamentales para un gabinete de esas características la inclusión de éstos en los sistemas informativos que pretendo defender.

En el momento actual, y según el grado de complejidad de la realidad universitaria, sería absurdo defender planteamientos reduccionistas. Ni es

fácil, ni barato, realizar una organización de la información con ciertas garantías de efectividad y rentabilidad. Tampoco serían defendibles planteamientos que olvidaran la realidad tecnológica que en materia de transmisión y tratamiento de la información existe actualmente. Aunque resulte poco romántico, ni la pluma, ni incluso la máquina de escribir pueden solucionar actualmente los problemas informativos que se le plantean a la Universidad. Por tanto, me moveré dentro de unos parámetros que intenten dar respuesta real al problema puesto sobre la mesa. Dichos parámetros pasan de una u otra forma por la informática y las técnicas de tratamiento de la información (técnicas documentales).

Para el legislador, la Universidad se define a través de sus funciones. Según el artículo 1.º de la Ley de Reforma Universitaria, “el servicio público de la educación superior corresponde a la Universidad, que lo realiza mediante la docencia, el estudio y la investigación”. Además de esas funciones se determinan otra serie de “funciones de la Universidad al servicio de la sociedad”.

Por imperativo legal, como cualquier órgano autónomo de la Administración, la Universidad está obligada a crear los llamados “servicios de información” —elementos del entramado administrativo de la Universidad suficientemente conocidos—. No sólo pretendo circunscribirme a éstos, si sólo fuera así, una detenida lectura de la Ley de Procedimiento Administrativo daría las claves para su funcionamiento.

Lo complejo de la realidad universitaria, sus características y sus necesidades obligan a una mayor profundización, puesto que la respuesta tiene que ir más allá de lo puramente administrativo.

La hipótesis que defiendo considera que existe una gran diferencia entre el “hecho administrativo” y el “hecho informativo”. Esta hipótesis entra en franca discordia con la consideración general. La causa de esta confusión se encuentra en una administración pública excesivamente burocratizada. Estos momentos distintos y diferentes se han confundido y concentrado sólo en el hecho administrativo y, si bien en ocasiones coinciden, lo cierto es que el hecho administrativo no es el hecho verdaderamente informativo.

Uno de los problemas más graves con que se enfrenta, tanto el neófito como el veterano, en el seno de la Universidad, es el de su complejísimo entramado burocrático, el cual ha sido generado por una institución en la cual debería jugar un papel muy secundario. Pero una historia de desatinos y olvidos ha desviado hacia un lugar central algo instrumental. Ante estas premisas, lo razonable es, al menos metodológicamente, colocar debidamente cada uno de los componentes de este entramado en su sitio, valorándolos como se merecen. Seguramente, la realidad a la que se realiza la

presente oferta esté muy lejos de pensar que el aspecto administrativo debe dejar de jugar un papel central, pero lo cierto es que las bases legales actuales pretenden una racionalización de los objetivos de la institución universitaria.

El análisis de la situación legal que rodea el tema de la información en la Universidad se sustenta de una manera doble: de una parte, la Ley de Procedimiento Administrativo de 1956, y de otra, el conjunto normativo que puede denominarse “legislación universitaria”, profundamente actualizado y aumentado, este último, a partir de la entrada en vigor de la Constitución.

La Ley de Procedimiento en su artículo 33 dice: “En todo Departamento ministerial, Organismo autónomo o gran unidad administrativa de carácter civil, se informará al público acerca de los fines, competencia y funcionamiento de sus distintos órganos y servicios mediante oficinas de información, publicaciones ilustrativas sobre tramitación de expedientes, diagramas de procedimiento, organigramas, indicación sobre localización de dependencias y horarios de trabajo y cualquier otro medio adecuado”. Puede observarse que el legislador padece una evidente falta de ambición, su preocupación es más icónica que de fondo. Se puede pensar que éste es un juicio apresurado, pero en su desarrollo normativo (apéndices de la LPA) hay una obsesiva preocupación por el aspecto gráfico y externo de las oficinas de información, frente a una despreocupación manifiesta por el contenido de la propia información y el modo en que esa información es ofertada al usuario.

Según el artículo mencionado, la obligación informativa de los organismos de la Administración, y en nuestro caso la Universidad, debe contemplar: los fines, competencia y funcionamiento de sus distintos órganos y servicios. Los medios que marca para transmitir dicha información son:

- Publicaciones ilustrativas.
- Diagramas de procedimiento.
- Organigramas.
- Indicación de localizaciones y horarios.

A todas luces, estos medios son muy pobres para pretender sustentar, sólo en ellos, una completa información al usuario de los servicios universitarios.

No se debe olvidar que el momento actual de la Universidad, recién iniciada su profunda reestructuración, resulta especialmente propicio para realizar un acercamiento a los usuarios de los servicios.

La Ley de Procedimiento Administrativo puede ofrecer muy poco más, porque, una vez traspasado el umbral de información acerca de los fines y

el funcionamiento, sus preocupaciones se centran casi exclusivamente en los expedientes administrativos y la disposición espacial de las propias oficinas; con lo cual se aleja de los fines de la Universidad, que no son ni básica ni fundamentalmente administrativos. Anteriormente se hizo referencia al hecho de que la Universidad se definía a través de sus fines: la docencia, el estudio, la investigación y el servicio a la sociedad o extensión universitaria. Puede observarse que el aspecto administrativo no juega ese papel central del que tanto se preocupa el legislador en la LPA.

Desechar el aspecto administrativo u organizativo como contenido de la información que la Universidad debe servir a la sociedad sería un error tan grave como colocarlo en un lugar central. Hay que tener en cuenta que la estructura administrativa y organizativa de la Universidad ha sufrido grandes transformaciones en un período inferior a dos años. Los Consejos Sociales o los Consejos de Departamento son órganos nuevos o radicalmente distintos a los que existían hasta ahora. Los centros han adquirido un valor diferente al que tenían anteriormente. La propia organización administrativa ha cambiado de una manera sustancial. Por tanto, el aspecto administrativo no debe ni puede ser olvidado.

Los conceptos básicos sobre los que trabajar son: “fines”, “competencia” y “funcionamiento” de “órganos y servicios”. Uniendo a estos conceptos básicos la definición de la Universidad (la docencia, el estudio, la investigación y el servicio a la sociedad), el objetivo de estudio queda enmarcado como: “métodos y técnicas para servir la información generada por la Universidad acerca de la docencia, el estudio, la investigación y los servicios que presta a la sociedad, considerando los órganos y servicios con que la institución universitaria cuenta para la realización de estos fines”.

Intentar una mayor profundización en los aspectos legislativos puede resultar inútil, puesto que el desarrollo legislativo del tema de la información en la Universidad ha sido uno de los grandes olvidos de esa profunda reforma universitaria. Incluso en el desarrollo estatutario de las diferentes Universidades, este punto no está presente, reproduciéndose un tradicional olvido universitario que hace de esta institución un mundo excesivamente cerrado sobre sí mismo, obligándola a recurrir a soluciones “ad hoc” poco consistentes, ineficaces y condenadas al fracaso.

Quizá en épocas anteriores, la planificación informativa no jugaba ni debía jugar un papel central en cualquier tipo de gran organización administrativa o de servicios, pero el signo de nuestro tiempo obliga a revisar esa creencia. Nunca la información había sido tan fundamental en la historia de la humanidad. Ese papel no-central no estaba provocado por el espíritu humano, sólo se trata de una razón cuantitativa. En ninguna época histórica se había producido tanta información, ni se había contado con medios tan sofisticados para su transmisión, ni la propia humanidad había tenido tan

alto grado de preparación para recibir información. En consecuencia, resulta un olvido imperdonable que cualquier tipo de nueva creación o reforma pública no incluya un apartado dedicado a la ordenación de los medios que permitan el acercamiento de ésta a la sociedad a través de modernos métodos informativos.

Si a todo lo dicho sumamos un tradicional hermetismo y la propia complejidad de la institución universitaria, podemos deducir que la reforma ha quedado coja, puesto que ha previsto abrir la Universidad a la sociedad y se ha olvidado de operar los métodos. Es un salto en el vacío intentar acercar la investigación o el contenido de la docencia o los servicios sociales de la Universidad a una sociedad prácticamente incomunicada con ella y, aún más grave, a una comunidad universitaria incomunicada consigo misma.

Una detenida observación de la realidad universitaria nos permite encontrar:

1. Dispersión de funciones informativas, con lo cual se produce un despilfarro de esfuerzos y de dinero.
2. Dispersión física de la información, que impide un rápido acceso a ésta.
3. Una escasez de medios dedicados a estos fines, con lo cual se produce una espiral de incorrecciones e inconsistencias de difícil solución.
4. La ya referida confusión de momentos administrativos e informativos.

Esta situación provoca un círculo vicioso, puesto que provoca una falta de conciencia entre los administradores, una falta de voluntad política y el interminable rosario de limitaciones derivadas de las situaciones de desinformación.

Parece claro que sobre la estructura existente hay que construir un nuevo entramado más acorde con las necesidades informativas, y que aproveche las posibilidades técnicas presentes.

Un elemento previo a la construcción de esa estructura informativa es la demarcación de una política informativa que determine el modo en que esa información ha de procesarse.

La política informativa universitaria es una más en el organigrama de políticas universitarias existentes. Sus relaciones se establecen en dos direcciones:

- En relación con las políticas del resto de las Universidades.
- En relación con la política de las administraciones superiores, tanto informativa como de otro tipo.

Tres criterios básicos deben orientar la actuación:

1. La política informativa universitaria debe subordinarse a políticas de orden superior. Con la aplicación de este criterio no se pretende ningún tipo de limitación de la autonomía de las Universidades, se trata de reconocer que los criterios que se marquen dentro de una política informativa concreta deben desarrollarse a partir de los dictados por el resto de las políticas universitarias que son las que realmente la llenan de sentido. Por tanto, la política informativa particular está subordinada fundamentalmente a la política científica y cultural, generada por la Universidad o por instancias superiores.
2. La política de información debe interrelacionarse con políticas universitarias de nivel equivalente. El grado de efectividad de una política universitaria de información depende del grado de interrelación que exista entre ésta y el resto de las políticas de nivel equivalente, y viceversa. Por ejemplo, si se está poniendo en práctica una política acerca de la administración de becas, la política informativa, que es un aparato instrumental para esa otra, no debe ser confeccionada con criterios diferentes, que la hagan, de este modo, inoperante con respecto a la anterior. Hay que tener en cuenta que dentro de la Universidad, el grado de efectividad administrativa depende del grado de comunicación que se establezca entre los usuarios y los diferentes servicios.
3. La política de información de cada Universidad debe coordinarse con las del resto de las Universidades, tanto en el entorno regional como en el nacional. La puesta en marcha de planes coordinados y los intercambios permiten una distribución de cargas que dotará de un alto grado de efectividad al sistema diseñado.

Los criterios expuestos afectan fundamentalmente a la demarcación de competencias y las relaciones cooperativas que se deben realizar. Lo fundamental de una política de este tipo no se sitúa tanto en la solución del problema informativo, que se obtiene a través de un proceso fundamentalmente técnico, como en la toma de “conciencia administrativa” de la necesidad del proceso comunicativo.

Una política informativa universitaria debe:

1. Crear una conciencia colectiva de la necesidad de un completo proceso comunicativo.
2. Confeccionar un plan general de prioridades, que regule las fases de la puesta en marcha del proceso informativo.
3. Diseñar el esquema de los servicios de información, adaptando el esquema general a las realidades existentes en la comunidad para la que se realice.
4. Dotación técnica y humana de dicho esquema.
5. Realizar las acciones administrativas necesarias para regular los servicios de información.
6. Marcar los grados de pertinencia del proceso comunicativo, según las necesidades de cada uno de los órganos y colectivos de la comunidad universitaria.

Un ejemplo puede ser ilustrativo. A la hora de diseñar una política informativa, ha de regularse qué informaciones de carácter académico son pertinentes para un Departamento, como diferentes de las que lo son para un Instituto Universitario o para una asociación sindical o de estudiantes. Esta necesidad de criterios se hace imprescindible en la medida en que el correcto funcionamiento de los servicios de información posibilita un acceso a “toda información de carácter académico”, y es la política informativa la que ha de delimitar lo pertinente para cada receptor, según sus necesidades.

Dentro de las Universidades existe una compleja organización administrativa. La propuesta no trata de suplantarla, aunque puede afirmarse que resulta insuficiente. La configuración de los servicios de información en cada una de las Universidades depende de la estructura particular de cada una de ellas y de sus propias necesidades y posibilidades. Existen unas constantes que permiten evaluar el esfuerzo al contrastarlo con cada caso particular. El esquema al que ha de responder la estructura informativa se articula sobre tres elementos:

- Centros.
- Servicios.
- Organos de gobierno (colegiados o unipersonales).

Al objeto de diferenciar “centro” de “servicio”, se define al primero como “institución universitaria que como funciones fundamentales tiene el

desarrollo de las tareas de docencia o investigación”, siendo “servicios” el resto de las instituciones universitarias diferentes de los órganos de gobierno, particularmente considerados. Desde ese punto de vista, un aula de cine, un colegio mayor, un economato, un comedor universitario, un negociado de becas, etc., son considerados servicios, mientras que los Departamentos, las Facultades, las Escuelas, los Institutos Universitarios, etc., se consideran centros. Los órganos de gobierno son las diferentes instancias que rigen tanto los centros como los servicios, ya sean unipersonales o colegiados. Esta división tiene un interés más descriptivo que clasificatorio.

Los servicios de información han de cumplir la tarea de comunicar a los usuarios la información que satisfaga sus necesidades, que serán diferentes según el papel que cada uno tenga asignado en relación con la Universidad.

La estructura de los servicios de información ha de sustentarse sobre los tres elementos que componen la cadena informativa: recogida de datos de información, tratamiento de los datos de información para convertirlos en información comunicable y transmisión de la información orientada a establecer un proceso de comunicación.

Elementos del esquema:

1. Puntos de producción de datos de información.
2. Centro de proceso de datos.
3. Servicios de difusión informativa.

Una vez realizada la delimitación acerca de las necesidades de la centralización informativa, realizaré la descripción de un hipotético sistema informativo universitario, donde se encuadrarán los gabinetes de prensa.

Infraestructura de producción y traslado

Los servicios de información universitaria se nutren de los datos de información que producen los centros, servicios y órganos de gobierno, y se realiza a través de los “puntos de producción y traslado”.

Considerar dichos puntos como productores nada tiene que ver con un protagonismo de los mismos. La información es una compleja realidad indefinida, los puntos señalados se encargan de transformar esta compleja realidad en datos de información. Para dar cumplimiento a esta misión se crea una estructura descentralizada que alimenta de datos a los servicios de información. El conjunto organizado de los puntos de producción de datos de información constituye el esquema de producción-traslado, referido el traslado a la incorporación del dato al sistema. Los puntos de producción son realidades diferentes del esquema de difusión, aunque en algún

caso un mismo servicio pueda actuar como punto de producción y como servicio de difusión.

Existe una realidad que se agrupa en centros, servicios y órganos de gobierno; todos ellos, en el ejercicio de sus funciones, son productores de información. Cada uno de ellos, según su naturaleza administrativa, cuenta con unos servicios administrativos. Las Universidades son las que deciden sobre el grado de utilización que de esos servicios se haga para constituir el esquema de producción. La propuesta, en cualquier caso, pasa por que en cada uno de los centros, servicios y órganos de gobierno exista un punto de producción-traslado de datos de información.

Una de las recomendaciones que se puede realizar en este punto, para evitar complicaciones y recelos, a fin de obtener una fluidez en el proceso que se describe, es la de descargar los referidos datos informativos de valor administrativo. De esta manera, la estructura administrativa no queda dañada y se evita la posible duplicidad de canales. El uso de los datos de información, por tanto, tiene un sentido exclusivamente informativo y, en ningún caso, valor administrativo y legal.

Las competencias y funciones generales de los puntos de producción y traslado son:

1. Mantener actualizada la descripción del centro, servicio u órgano de gobierno, comunicando cualquier modificación en el estado de cosas existente en la institución de la que informan. Al analizar los contenidos se puede observar en qué consiste exactamente esta tarea según los casos.
2. Confeccionar registros normalizados en soporte informático.

El centro de proceso

Este es el elemento realmente novedoso dentro del esquema universitario. Para algunas estructuras el funcionamiento autónomo de sus elementos es lo que garantiza su efectividad, no es el caso de las estructuras informativas. Cualquier esquema informativo ha de basarse en una estructura centralizada que recurra a un esquema de recogida y otro de difusión descentralizados. La complejidad de la estructura universitaria hace que esta recomendación se convierta en necesidad ineludible. La proliferación de centros y servicios ha creado una situación completamente heterogénea. Sólo un profundo proceso de centralización informativa permite obtener un alto grado de efectividad en el desarrollo de las funciones que la legalidad vigente marca a cada una de las instituciones universitarias. En otra situación de desarrollo tecnológico esta propuesta podría parecer descabellada,

pero, en la actualidad, la creciente mejora de los sistemas informáticos y su constante depreciación hacen asequible una solución de las características que se proponen.

El centro de proceso de datos es el elemento de la estructura de los servicios de información que se encarga de transformar los datos de información en información comunicable. Su tarea es fundamentalmente homogeneizadora. La realidad informativa es compleja y las necesidades informativas son igualmente complejas. Únicamente situando una homogeneización entre ambas situaciones de complejidad se puede acceder de una a otra. El principio será: normalizar lo complejo para responder a lo complejo.

Los registros homogéneos de las bases de datos que se construyan permitirán construir complejas preguntas que nos ofrecen como respuesta una información completa que atiende a la necesidad informativa del usuario.

Las funciones generales de los centros de proceso son:

1. Recibir los datos informativos. El centro de proceso se encuentra unido a los puntos de producción por canales informáticos, con lo que se consigue una rápida recepción de los datos informativos.
2. Mantener la estructura de recepción de datos de información de procedencia no universitaria.
3. Diseñar y alimentar las estructuras de almacenamiento de la información. El principio que preside la confección de dichos soportes es el de pluralidad. No se construyen instrumentos que descarguen de contenido informativo a los datos de información. Por tanto, hay que tener especial cuidado en la confección de los lenguajes de descripción informativa, que son los que permiten el acceso a la información, evitando cualquier tipo de precoordiación.
4. Diseñar las estructuras de acceso a la información. Es misión del centro de proceso de datos, crear los mecanismos para el acceso a la información. Este punto se orienta a la simplificación de los métodos de acceso a la información. El desarrollo de esta función permite que cualquier usuario pueda utilizar los servicios sin necesidad de un adiestramiento especial. Aunque el objetivo primero no sea que los usuarios directamente accedan a la información, el regirse por este principio es lo que permite que los encargados de los servicios de difusión encuentren el menor número posible de problemas a la hora de utilizar el sistema.

5. Adaptar la oferta informativa a las necesidades de los diferentes usuarios.
6. Realizar las evaluaciones informativas.
7. Coordinar las tareas de los puntos de producción y de los servicios de difusión. Es precisamente el centro de proceso, por ser el ejecutor de la política informativa el que debe encargarse de coordinar la acción de los elementos de las estructuras descentralizadas en las que se apoya.

La infraestructura de difusión

Los servicios de información universitaria ofertan su producción a los centros, servicios y órganos de gobierno, y al entorno social a través de los “servicios de difusión”. Las necesidades informativas son una compleja realidad indefinida que en la mayoría de los casos no son conocidas ni por los propios usuarios. Los servicios de difusión se encargan de responder a esas necesidades e incluso de crearlas, poniendo a la disposición de los usuarios una serie de informaciones que permitirán el correcto desarrollo de las actividades que los diferentes miembros de la comunidad universitaria tienen asignadas. El objetivo es crear un proceso comunicativo, según el siguiente esquema:

INFORMACION — Servicio de Difusión — USUARIO — Respuesta

La respuesta del usuario es la manifestación de que el proceso comunicativo ha sido efectivo. Para dar cumplimiento a esta misión se crea una estructura descentralizada que se alimenta de las informaciones que sirve el centro de proceso de datos. El conjunto organizado de servicios de difusión constituye el esquema de difusión. Los centros, servicios y órganos de gobierno desarrollan una serie de funciones que han de ser atendidas por un correcto sistema informativo que sea capaz de realizar una oferta constante, precisa y adaptada a las necesidades concretas de cada usuario. El método para acercar esa oferta a cada usuario es dotar a cada centro, servicio y órgano de gobierno de un servicio de difusión, a semejanza de los puntos de producción, y en la mayoría de los casos coincidiendo con éstos.

Cada centro, servicio u órgano de gobierno, según su naturaleza administrativa, cuenta con unos servicios administrativos. Será decisión de las Universidades el grado de utilización que de esos servicios se hace para constituir el esquema de difusión. La propuesta, en cualquier caso, pasa por que en cada uno de los centros, servicios y órganos de gobierno exista un servicio de difusión.

Los servicios de difusión se pueden dividir en:

- Servicios directos.
- Servicios indirectos.

Los servicios directos serían aquellos en los cuales el usuario a través de una pregunta, requiere una cierta información. Se sitúan de manera pública en los centros y servicios, y de manera restringida en los departamentos y órganos de gobierno. Su función fundamental es atender a las preguntas de los usuarios recurriendo a los materiales confeccionados que se producen en el centro de proceso.

Los servicios indirectos serían aquellos que permiten el acceso a la información por parte del usuario sin necesidad de recurrir a la pregunta. La intervención del sistema informativo en este aspecto no ha de ser forzosamente directa, puesto que si bien es verdad que los servicios de información, según la estructura expuesta, pueden producir boletines y revistas propias que reúnan la información necesaria para los miembros de la comunidad universitaria, también puede y debe producirse un flujo de información a los medios de comunicación, sean o no universitarios, que permita un completo conocimiento de la realidad universitaria desde estos medios, colocados fuera de la Universidad. Por tanto, deben existir una o varias publicaciones universitarias con las informaciones de interés para la comunidad universitaria.

Además el sistema cuenta con un servicio directo a los medios de comunicación que facilita a éstos informaciones universitarias, tanto en forma de pregunta-respuesta, como en forma de notas o informes que este servicio facilita de forma periódica y respondiendo a los diferentes acontecimientos que se producen dentro de la vida universitaria.

Descrito de manera somera el sistema de información universitario, deben darse algunas notas acerca de los contenidos informativos que en dicho sistema se manejan.

Los contenidos informativos describen y afectan a los cuatro servicios fundamentales que presta la Universidad:

1. Servicios o tareas académicas.
2. Servicios administrativos.
3. Servicios de extensión universitaria.
4. Servicios o tareas investigadoras.

Según los casos, estos servicios son prestados por centros o por los denominados servicios. Teniendo en cuenta que la ejecución de los servicios

depende de las decisiones de los diferentes órganos de gobierno que los rigen.

Sus naturalezas son diferentes. En los tres primeros se requiere, para su propia existencia, de dos protagonistas fundamentales: el “productor” del servicio y el “usuario o beneficiario” del mismo. En lo referido a las tareas de investigación, el productor queda correctamente definido en la figura del investigador; sin embargo, el usuario o beneficiario se difumina, llegando en muchos casos a no tener conciencia de que recibe un servicio mediante esas tareas.

La estructura de contenidos de los cuatro servicios indicados podría recogerse en el siguiente esquema general:

1. Referida a los productores del servicio:
 - Identidad (datos personales).
 - Trayectoria profesional.
 - Dedicación específica.
 - Evolución e historia de los productores del servicio.

2. Referida al servicio:
 - En cuanto al servicio mismo:
 - Programas y tareas.
 - Objetivos, proyectos y resultados.
 - En cuanto a los medios utilizados:
 - Instalaciones.
 - Materiales de trabajo.
 - Evolución e historia del servicio.

3. Referida a los usuarios o beneficiarios:
 - Número.
 - Naturaleza.
 - Grado de satisfacción ante el mismo.
 - Grado de aprovechamiento.
 - Evolución e historia de los usuarios del servicio.

Este esquema se adaptará a las peculiaridades de cada uno de los servicios.

3. La función específica de los gabinetes de prensa

Expuesta la estructura del sistema informativo, queda perfectamente encuadrada la misión de los gabinetes de prensa, como los enlaces de la información universitaria y los medios de comunicación, que harán llegar dicha información al conjunto social.

Según se ha expuesto, los gabinetes de prensa —encuadrados en un esquema informativo— son “servicios de difusión informativa de tipo indirecto”. Su naturaleza de servicios de difusión indirectos se debe a que sus usuarios no son los que hacen uso de ellos directamente, sino que los destinatarios últimos —lectores, oyentes y televidentes de los medios de comunicación— acceden a la información que facilitan los gabinetes a través del uso que de la información hacen los propios medios de comunicación.

Aparentemente se podría dar un salto de la situación de responsabilidad adquirida por la Universidad hasta la puesta en funcionamiento de los gabinetes de prensa, prescindiendo del sistema informativo. Pero considero que eso es sólo una primera apreciación, puesto que sólo la correcta y completa organización informativa será la que permita el cumplimiento de las funciones que deben adquirir. Dentro de esa misma responsabilidad existen una serie de factores de tipo cuantitativo y cualitativo que son imprescindibles para el correcto funcionamiento de los gabinetes de prensa. De nada serviría una completísima información acerca de los trabajos que se desarrollan en el campo de la medicina en una Universidad, si no se facilita ninguna información acerca de las actividades que se desarrollan en el campo del derecho. Por tanto, es imprescindible un sistema que asegure que el flujo de información se produce de manera constante y desde todos los puntos de la institución universitaria.

Otro de los aspectos que puede observarse es que no se crean canales diferentes de recepción de información para los datos que han de llegar a los medios de comunicación; con esto se apoya la tesis de que la información es una y que sólo existen procesos comunicativos diferentes, para lo cual se crean salidas informativas adaptadas a las distintas necesidades de los comunicantes.

¿Qué tareas debe cumplir un gabinete de prensa?

1. Su naturaleza de puente Universidad-(medios de comunicación)-sociedad, es bidireccional. Por tanto, la primera de las misiones es tener completo conocimiento acerca de la información que en los medios de comunicación aparece acerca de los temas científicos y universitarios. Los gabinetes de prensa serán los difusores de los materiales de este tipo que recoge el centro de proceso. La materialización de esa difusión no se debe reducir a la distribución de

fotocopias de recortes de prensa, que en una Universidad que pasara de diez departamentos ya sería poco rentable, debe realizarse en forma de informes periódicos producidos de manera fácil por el ordenador en el que se depositan los datos. Dichos informes habrán de ir más allá de la mera relación de informaciones aparecidas, entrando en el análisis temático y de tratamiento. Del análisis se desprenderán conclusiones que permitirán la realización de acciones correctivas y de cualquier tipo.

2. En la misma línea, los gabinetes de prensa deben constituirse en asesores de la comunidad universitaria en cuestiones de imagen y proyección pública. Miles de ejemplós nos permiten comprobar que acciones aisladas de centros o departamentos no encuentran el eco preciso en los medios de comunicación. Los gabinetes de prensa deben ser los asesores en esta materia, teniendo a disposición de los universitarios los materiales que permitan un completo conocimiento de las posibilidades que ofertan los medios de comunicación.
3. Los gabinetes de prensa deben constituirse en centros de documentación universitaria para los profesionales del periodismo. Si el trabajo de los gabinetes de prensa se redujese exclusivamente a la remisión de notas y anuncios a los medios de comunicación, se produciría un evidente vacío informativo de difícil salvación. Los gabinetes de prensa deben disponer de acceso a un gran caudal de informaciones estáticas que permitan solventar cualquier tipo de escollo a los profesionales del periodismo. La materialización de este servicio se puede realizar a través del sistema “Pregunta-Respuesta” o en forma de dossiers informativos. Potenciar este tipo de servicios es el único método que permitirá que la no-especialización de los profesionales no sea un obstáculo para la realización de la información científica y universitaria. Si los gabinetes de prensa no son el método de acceso más rápido y eficaz a la información de la Universidad para los periodistas, su labor puede considerarse un fracaso. Este planteamiento podría ser discutible desde la situación actual, sobre todo porque resulta imposible que los gabinetes dispongan de “toda la información”, lo cual demuestra lo imprescindible de la creación de este sistema informativo, puesto que el acceso a toda la información se realizaría de manera directa.
4. Por último, y en ningún caso como tarea fundamental, estaría la remisión periódica de la información que genera la Universidad a los medios de comunicación. Y no la colocaría en un lugar central, puesto que sólo sería un paso más en un proceso automático de difusión de la información. Sólo llamar la atención sobre el extremo de que en cualquier información que remitan los gabinetes de prensa

debe incluirse un apartado que indique las fuentes de las que se extrae la información y, de manera explícita, el medio para obtener una ampliación de la información facilitada; puesto que habrá pocos casos en los cuales puede resultar de valor tan central la posibilidad de ampliar una información.

Las distintas tareas indicadas justifican con creces la necesidad de insertar los gabinetes de prensa en un sistema como única posibilidad para el correcto cumplimiento de las misiones asignadas a éstos.

Resultaría largo y poco efectivo el realizar una pormenorizada exposición de las diferentes tareas que deben desarrollarse en el seno de los gabinetes de prensa. Valga como ejemplo el principio que debe presidirlos: “el objetivo es facilitar, de la manera más rápida y más completa, al profesional de la información todos los materiales para la correcta información de realidad universitaria, como compromiso ineludible de la Universidad con respecto a la sociedad”.

TERCER PANEL

La opinión pública en España. Demanda social de información científica y universitaria. Los suplementos. La opinión de los colectivos interesados. Tratamientos que reciben estos temas en Europa.

JOSE LUIS ARCEO

Profesor titular de la Facultad
de Ciencias de la Información de Madrid

RAFAEL LOPEZ PINTOR

ARMANDO ALBERT

Asesor científico de la Secretaría de Estado
para Universidades e Investigación

LOS MEDIOS DE COMUNICACION MASIVA ESPAÑOLES Y SU TRATAMIENTO DE LOS TEMAS DE CIENCIA, INVESTIGACION Y UNIVERSIDAD

JOSE LUIS ARCEO

INTRODUCCION

Esta investigación, realizada por encargo de la Asociación de Periodistas Europeos, para las jornadas de periodismo científico y universitario en el marco europeo, que con el título de “Universidad y Medios de Comunicación”, se celebrará en Granada con el patrocinio del Consejo de Universidades y de la Secretaría de Estado de Universidades e Investigación, ha sido dirigida por don José Luis Arceo Vacas, profesor titular de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, quien ha confeccionado la ficha de recogida de datos, coordinado al equipo de seguimiento de los distintos medios, e interpretado el análisis que asimismo ha plasmado en el presente documento.

En tal sentido, se ha realizado un análisis de la cobertura que los medios de comunicación masiva españoles hacen de los temas de ciencia, investigación y Universidad, con el objetivo de conocer en qué medida y con qué características se ofrece dicha información.

Así, se ha abordado el estudio, durante el período del 1 al 15 de abril de 1987, de una muestra entendida como relativamente representativa de la prensa, radio y televisión españolas. En concreto, se trata de veintitrés diarios procedentes de la práctica totalidad del país, dos revistas de información general, tres cadenas de emisoras de radio, y las dos cadenas nacionales de televisión.

Los criterios principales para la selección de la muestra de periódicos diarios han sido el de su difusión y el de su representación de las distintas zonas geográficas españolas. También se ha valorado el hecho de que algún diario editara con regularidad suplemento o similar relativo a las temáticas de ciencia, investigación o Universidad, de modo que incluso en

algún caso concreto esto ha podido pesar más que el no ser el primero en difusión de la provincia/comunidad autónoma. En el caso de las revistas de información general se han elegido dos, que, a partir de un grado de difusión aceptable, ofrezcan habitualmente contenidos “sociales”.

Con televisión, buscando las cadenas de cobertura nacional, la elección ha sido obligada: TVE-1 y TVE-2. Y en radio se han elegido las dos cadenas de emisoras que conjugan la característica de máxima cobertura junto a la de su carácter privado *versus* público (Cadena SER y RNE-Radio 1, respectivamente). De modo adicional, se ha elegido Radiocadena Española en su emisión de Madrid no ya por su habitual tratamiento de los temas universitarios, sino por ofrecer una mínima cobertura, interesando también su contraste regional.

El seguimiento de todos estos medios y soportes ha comportado la consulta de unas 40.000 páginas de prensa (contando con la recogida del período 16 al 31 de octubre del 86, que no se incluye en este documento); la exposición a más de trescientas sesenta horas de televisión, y la audición de casi setecientas horas de radio.

Los principales datos recogidos de la información acerca de ciencia, investigación y Universidad (por separado las dos primeras de la tercera —incluyendo en ésta la investigación propia— y en su conjunto las tres) versan acerca de los siguientes conceptos:

- Relación de espacio o de tiempo entre el total de información y la de las áreas mencionadas.
- Los temas tratados.
- Los géneros periodísticos utilizados.
- Las diferentes fuentes informativas.
- Los marcos geográficos de desarrollo de los temas objeto de información.
- El origen geográfico de los mensajes.
- El tipo de lenguaje verbal utilizado (divulgativo o complejo, e incluso el no verbal para el caso de televisión).
- El grado de base opinativa *versus* contrastada de la información ofrecida.

- La discriminación de estos dos últimos datos (tipo de lenguaje y contrastabilidad de la información) para titulares y para todo el mensaje en el medio prensa.
- La situación de la información (relativamente importante o marginal) en los medios y soportes.

Todos estos datos son los ofrecidos en las páginas posteriores de este estudio. Se ha preferido —a partir de una cierta síntesis— mostrar los resultados “en vivo”, sin comentarios que entren en la zona de la polémica. Esto sí, cada tabla de datos queda globalmente explicada, a modo de titular, en su cabecera.

De otra parte, todas las personas e instituciones implicadas en la presente investigación son conscientes de la posibilidad de someter estos resultados a posteriores y más ricos procesos de análisis: cruce de variables, correlaciones existentes, etc. Pero ello excede ya al propósito inmediato de este trabajo.

TELEVISION

TVE DEDICA EL 0,78 % DE SUS EMISIONES AL CONJUNTO DE TEMAS SOBRE CIENCIA, INVESTIGACION Y UNIVERSIDAD

	Tiempo total de emisión *	CIENCIA E INVESTIGACION		UNIVERSIDAD		CIENCIA, INVESTIGACION Y UNIVERSIDAD	
		Tiempo total	%	Tiempo total	%	Tiempo total	%
TVE	362 h. 53'05"	2 h. 27'08"	0,67	23'56"	0,10	2 h. 51'04"	0,78
TVE-1	250 h. 23'20"	2 h. 08'03"	0,85	8'26"	0,05	2 h. 16'29"	0,90
TVE-2	112 h. 29'45"	19'05"	0,28	15'30"	0,22	34'35"	0,51

* Sin contar cartas de ajuste ni programación de centros territoriales de 13 h. 30' a 14 h. 55'.

RADIO

LA RADIO ESPAÑOLA DE COBERTURA NACIONAL Y REGIONAL, TANTO ESTATAL COMO PRIVADA, DEDICA EN GENERAL MENOS DE UN 0,4 % DE SUS EMISIONES AL CONJUNTO DE TEMAS DE CIENCIA, INVESTIGACION Y UNIVERSIDAD

	Tiempo total de emisión*	CIENCIA E INVESTIGACION		UNIVERSIDAD		CIENCIA, INVESTIGACION Y UNIVERSIDAD	
		Tiempo total	%	Tiempo total	%	Tiempo total	%
Cadena SER *.....	229 h. 30'	35'35"	0,25	15'25"	0,11	51'	0,37
RNE-Radio 1 *.....	220 h. 50'	33'36"	0,25	12'01"	0,09	45'37"	0,34
RCE (Madrid)** ...	227 h.	1'10"	0,008	23'47"	0,17	24'57"	0,18

* Programación de cobertura nacional de 7 a 24 h. En el caso de RNE-R1, se contabiliza desde las 8 h., dada la relativa repetición del informativo de las 7 h. (tampoco se contabilizan las alusiones de éste obviamente). Hay que hacer constar asimismo que no se tienen en cuenta las alusiones a ciencia, investigación y Universidad en los boletines de cada hora.

** Programación de cobertura regional (Madrid) de 7 a 24 horas, si bien ciertos programas son de cobertura nacional. No se contabilizan en tiempo de emisión ni obviamente en alusiones de los temas investigados, los informativos en conexión con RNE. Tampoco se contabilizan las alusiones existentes en los boletines de cada hora.

PRENSA

LA PRENSA DIARIA ESPAÑOLA DEDICA EN GENERAL ENTRE EL 0,5 % Y EL 2,5 % DE SU ESPACIO AL CONJUNTO DE TEMAS DE CIENCIA, INVESTIGACION Y UNIVERSIDAD

LAS REVISTAS DE INFORMACION GENERAL ESTUDIADAS DEDICAN ENTRE EL 0,2 % Y EL 0,9 % DE SU ESPACIO AL CONJUNTO DE TEMAS DE CIENCIA E INVESTIGACION, Y NADA EN ABSOLUTO A TEMAS DE UNIVERSIDAD

	Número de páginas totales del periódico *	CIENCIA E INVESTIGACION		UNIVERSIDAD		CIENCIA, INVESTIGACION Y UNIVERSIDAD	
		Número páginas totales	%	Número páginas totales	%	Número páginas totales	%
ABC	1.784	4,75	0,26	15,2	0,85	20	1,1
Alerta.....	688	1,8	0,2	6,2	0,9	8	1,1

	Número de páginas totales de la revista *	CIENCIA E INVESTIGACION		UNIVERSIDAD		CIENCIA, INVESTIGACION Y UNIVERSIDAD	
		Número páginas totales	%	Número páginas totales	%	Número páginas totales	%
Avui.....	640	7,6	1,2	2,5	0,4	10,1	1,6
Diario de Mallorca	628	8,5	1,3	2,6	0,4	11,1	1,7
Diario de Navarra (1).....	808	1,3	0,1	4,8	0,6	6,1	0,7
Diario 16.....	800	6,9	0,9	2,3	0,3	9,2	1,2
El Correo de Andalucía (2).....	664	2,6	0,4	3,1	0,4	5,7	0,8
El Correo Español	1.070	2,4	0,2	9,1	0,8	11,5	1
El Día de Granada (3).....	384	1,2	0,3	7,1	1,8	8,3	2,1
El Día de Tenerife.	735	0,6	0,08	10,4	1,4	11	1,5
El Norte de Castilla.....	904	0,7	0,07	9,3	1	10	1,1
El País.....	968	17,6	1,8	7,2	0,7	24,8	2,5
El Periódico.....	860	8,2	0,9	0,7	0,1	8,9	1
Heraldo de Aragón	734	0,2	0,02	4,4	0,6	4,6	0,62
Hoy.....	480	3,3	0,7	6,7	1,4	10	2,1
La Nueva España..	569	3,6	0,6	5,1	0,9	8,7	1,5
La Rioja.....	552	0,2	0,03	3	0,5	3,2	0,5
La Vanguardia.....	856	3,4	0,4	2,7	0,3	7,1	0,8
La Verdad (4).....	702	1,7	0,2	3,6	0,5	5,3	0,7
La Voz de Galicia .	1.080	1,7	0,15	14,5	1,3	16,2	1,5
Las Provincias.....	944	1,7	0,2	9,3	1	11	1,2
Sur.....	788	1,5	0,2	2,8	0,3	4,3	0,5
Ya.....	884	7,2	0,8	10,1	1,1	17,3	1,9
Cambio 16.....	324	3	0,9	0	0	3	0,9
Tiempo.....	324	0,9	0,2	0	0	0,9	0,2

* En la suma de ejemplares existentes en el período 1-IV-87 a 15-IV-87.

(1) Sin analizar ni contabilizar, el ejemplar del 10-IV-87.

(2) Sin analizar ni contabilizar, el ejemplar del 7-IV-87.

(3) Sin analizar ni contabilizar, el ejemplar del 1-IV-87.

(4) Diario sin numeración de páginas. Media estimada.

DEMANDAS Y EXPECTATIVAS DE LA OPINION PUBLICA

RAFAEL LOPEZ PINTOR

Trataré de sintetizar lo más que pueda los resultados de los trabajos de investigación en la opinión pública a los que hay acceso y que yo brevemente he podido cotejar. Trataré también de hacer una referencia internacional sobre la demanda social (o la opinión pública como una parte o dimensión de la demanda social) de información universitaria y científica. La demanda de información es un reflejo de la demanda de educación universitaria y de investigación científica; sintetizando mucho, me atrevería a decir que, en relación con la primera (con la demanda de información universitaria, pero, más profundamente, con la demanda de educación universitaria), en España la demanda de educación universitaria es una demanda generalizada o masiva, que en estos momentos, en lo últimos años, monopoliza las aspiraciones y las expectativas de movilidad social ascendente, las posibilidades de progresar socialmente, y las monopoliza de una manera dramática, todavía más dramática en relación con esa mitad de la población que es la población femenina.

En relación con la segunda demanda, la de información científica, creo que la situación es muy diferente. Hubo una excitación (siempre relativa) de esa demanda cuando empieza la nueva dinámica industrial de finales de los años 50, pues cuando hay un proceso modernizador de la economía se excita esa demanda de ciencia, pero a su vez es contenida muy rápidamente por dos procesos, uno es la recesión económica y otro las crisis políticas, empezando por las crisis del propio régimen dictatorial, y las crisis dentro de la nueva situación democrática. En situaciones tan tensas como se vivieron en España entre el 77 y el 82 (prácticamente no sé si se puede hablar de crisis, o todo el período hay que considerarlo muy crítico), la atención, tanto de los medios de comunicación como de los actores políticos, no se centra en temas como el desarrollo de la ciencia, ni siquiera mínimamente.

En esta síntesis de introducción, diría que frente a la primera demanda masiva y monopolizadora de las expectativas de movilidad social, la oferta de las sociedades y de las instituciones que cristalizan y articulan los intereses y los valores de la gente ha de ser racionalizadora, porque esa demanda es tan fuerte que no se puede ni siquiera canalizar por vías distintas de por las que va; lo que sí creo es que se puede racionalizar es la oferta.

Y en relación con la segunda demanda, la de ciencia, creo que la situación no es exactamente la contraria, pero bastante la contraria. La oferta ha de ser estimulante, puesto que lo que tenemos es una situación de partida pobre, de poca información en la gente, de valores en torno a la ciencia muy poco definidos, con una tradición de nuestra cultura que no es demasiado sólida y, por tanto, ahí sí que las instituciones, de distinto tipo, que tienen una responsabilidad más directa en cuanto a la formación de demandas y a la canalización de ofertas: tienen que estimular a la ciudadanía con los valores relativos a la ciencia, a la tecnología, a la educación superior. Pasa como con todos los demás valores, es decir, que la traslación de tener un valor positivo o más o menos positivo a ir a un comportamiento efectivo, no es directa. Nosotros podemos sondear a la opinión pública, y de hecho sondeamos la opinión pública, sobre los temas más variados, y uno tiene la conciencia, en unos casos más que en otros, de que esa opinión no tiene una relación directa ni inmediata con el comportamiento.

En el caso que estamos tratando aquí, la información universitaria y científica, yo creo que hay una distancia especialmente grande. En España se ve claramente un progreso como una parte de todos los procesos modernizadores de la economía, de la cultura y de la política. Hay claramente un proceso de crecimiento de valores positivos en relación con ambas cuestiones, pero que, sin embargo, ese crecimiento tiene que chocar y choca, como siempre, por un lado, con otros valores que tienen un arraigo más fuerte, que son valores de implantación más antigua y en todo caso, de implantación más sólida, y por otro, con barreras materiales.

Esos valores que tienen una implantación más antigua y más sólida que el valor de la bondad de la investigación científica o la bondad de tener una educación superior, por lo menos serían tres. Por un lado, creo que hay todavía en España un grado bastante generalizado de ignorancia, lo que podríamos llamar de ignorancia básica, es decir, esta es una sociedad con niveles de información general bastante bajos y eso forma parte todavía de un residuo de la premodernidad. Hoy hablamos mucho de la postmodernidad, pero para llegar a la postmodernidad normalmente se pasa por la modernidad, y la modernidad aceptamos que es un estadio definido por contraposición a lo que llamamos premodernidad o culturas o sociedades tradicionales, y desde luego en España hay todavía amplios sectores de la sociedad que no han pasado por lo que se llama una cultura, un síndrome actitudinal respecto de la ciencia o los estudios superiores modernos; son

premodernos, y básicamente eso significa que son todavía muy ignorantes, que no asocian la bondad teórica de saber más con “para qué sirve eso”.

Otro rasgo, otro valor con el que chocan los valores positivos de la ciencia, es un cierto grado de escepticismo de nuestra cultura. Nosotros somos más escépticos que otros pueblos, o creemos con menos fuerza en algunas cosas que otras sociedades, pero no por razones genéticas, ni mucho menos, sino probablemente como efecto de nuestra convulsa historia en los dos últimos siglos. Estos son temas muy gordos que yo apunto nada más, y dentro de ese escepticismo, o en la explicación de ese escepticismo, creo que tiene un factor muy importante el miedo a la violencia y a la guerra —y a esto después me voy a volver a referir al hablar concretamente de la energía nuclear—, y eso es un factor político de nuestra cultura que no podemos dejar de lado.

Y por último, y también dentro de un síndrome premoderno, la idea del *primun vivere*, o sea, está bien que los hijos estudien y hay que hacer lo imposible para que los hijos vayan a la Universidad, pero eso no necesariamente significa que pensar es bueno, o que pensar mucho es bueno, que pensando más se adquieren más cosas, sino que la mayor parte de la gente visualiza la Universidad fundamentalmente como una vía al empleo y como una vía a un empleo mejor del que él tiene o el que ella tiene o el que tenían sus abuelos, pero de ahí a buscar la bondad del saber universitario en relación con lo que conocemos como ciencia, creo que hay una distancia.

En relación con las barreras materiales contra las que topa una tendencia creciente de carácter positivo, la más importante, sin duda, es la recesión, porque bloquea la movilidad social por la vía normal por la que se asciende normalmente, que es la ocupación. La ocupación está bloqueada desde el inicio de la recesión; a pesar de que hay ahora un ciclo expansivo, los efectos son muy grandes.

Muy concretamente, la recesión congela la incorporación de la mujer al trabajo fuera del hogar: España tiene a la mujer participe en un 30 por 100 en la población ocupada, y eso se congela en el año 73. En Inglaterra, por ejemplo, ese nivel se alcanzará a final del siglo XIX, se congelará a principios de siglo y estuvo congelado hasta la recuperación posterior a la segunda guerra mundial. Nosotros esto lo congelamos en el 73 y congelado está, mientras que no se ha congelado la incorporación de la mujer a los estudios superiores, al contrario; pero lo que es cierto es que la recesión, al colectivo femenino (que es el 51 por 100 de la sociedad) le afecta por doble partida.

Y en tercer lugar, otro efecto de la recesión también muy fuerte es en la detención de la posibilidad para los jóvenes de vivir fuera del hogar. No ya es una cuestión solamente de empleo, sino de vivir fuera de la casa paterna, de poder tener su propio hogar. Los datos que hay en España son

tan ilustrativos como los que hay sobre Inglaterra, con la diferencia de que en Inglaterra la recesión coge a la juventud viviendo fuera del hogar paterno en aproximadamente un 30 por 100, y en España la coge viviendo fuera del hogar en un 6 ó 7 por 100.

Otra barrera material para que estos valores favorables a la ciencia, la cultura y al saber superior se traduzcan en comportamientos —aquí sí que los comportamientos son mensurables día tras día— es el consumo de libros, el consumo de periódicos, etc. La barrera material, junto a la recesión, que yo señalaría con mucho énfasis, es la estructura comercial de la cultura en España y muy concretamente en relación con los libros. Nosotros producimos muchísimos títulos, pero tenemos muy pocos libros. Tenemos 45.000 títulos aproximadamente: producimos muchos libros, pero muy pocos ejemplares de cada libro, y esto, sin duda, es un indicador de que se discrimina poco lo que se ha de difundir y lo que no se ha de difundir. El listado anual de títulos de autores españoles es impresionante, y eso no se traduce en que se lee más.

Y el segundo punto dentro de esta estructura comercial es que probablemente no sabemos vender la cultura. Tenemos los libros en un punto de venta como son los quioscos, donde el quiosquero es lo más lejano a un agente cultural, es un señor que se dedica a vender periódicos, con un nivel cultural bastante bajo y que pone unos libros lo mismo que pone unas revistas. Y en el otro extremo tenemos la librería, que está ordenada de tal forma que el que va a comprar sabe exactamente lo que quiere. De alguna forma el libro incluso es un juez de nuestra capacidad cultural, y una librería standard es lo menos animador para que una persona que no esté muy segura de su cultura se anime a comprar un libro. Y eso lo tenemos en la experiencia de cuando vamos a las librerías.

Bueno, no me voy a detener más en eso; creo que tiene su interés práctico, porque los valores no van automáticamente al comportamiento, sino que son mediados por factores de otra índole como los que acabo de mencionar. Vuelvo entonces a la estructura de esa opinión pública en relación con los dos temas, la Universidad y la ciencia.

En relación con la Universidad, existen datos desde mediados de los años 60 sobre las aspiraciones educativas de las familias españolas, por el sencillo método de preguntarle a la gente casada o a gente con hijos: ¿Qué nivel de educación quiere que alcance su hijo mayor, por ejemplo? ¿En qué nivel está? ¿Cuál cree usted que va a alcanzar? Con estas tres preguntas la situación es que en la actualidad, en la enseñanza primaria y en la enseñanza secundaria, básicamente las aspiraciones de las familias españolas y las expectativas, lo que desean y lo que creen que va a suceder con sus hijos (ahí ya no hay prácticamente disociación, esas curvas se juntan) es que acaben el Bachillerato o acaben una formación profesional, y en general

esperan que eso suceda. Por tanto, ese estadio, en términos de estructura básica del país, es un estadio superado. Pero en cuanto a la enseñanza superior, el nivel de aspiraciones es sencillamente total, es decir, prácticamente se puede decir que todas las familias españolas quieren que sus hijos vayan a la Universidad, y el nivel de expectativa de que efectivamente puedan acabar haciendo los estudios universitarios es muchísimo más bajo; en el último dato que tengo aquí, que es del 83, y no creo que esto haya cambiado fundamentalmente, dice que le gustaría que fueran a la Universidad sus hijos el 72 por 100, y creen que terminarán sus estudios universitarios un 28 por 100, que se corresponde más o menos con el porcentaje de jóvenes que hay en la Universidad, que de todas maneras es muy alto. En términos comparativos internacionales, España es uno de los países del mundo con mayor número de universitarios por cada mil personas.

Esta aspiración masiva, con la recesión económica, como he dicho antes, se convierte en el monopolio de la expectativa de movilidad social, de que los hijos puedan llegar a ser más que los padres. En el caso de las mujeres es doblemente importante, porque hace unos años, seis o siete, el porcentaje de mujeres que ingresaban en la Universidad era inferior al porcentaje de mujeres que había en la sociedad, que, como sabéis, era del 51.

En la actualidad, y desde hace algunos años, ingresan en la Universidad más del 51 por 100 de mujeres, es decir, su participación es superior a la que tienen en la población. Este es un fenómeno que, así como la movilidad de la mujer por incorporarse al trabajo fuera del hogar está congelada, ni está congelado ni es congelable, y tiene efectos políticos de medio plazo, sobre todo. Y en este sentido, ocurra lo que ocurra con la economía, en los próximos años las mujeres españolas van a tener una mayor capacidad de presión sobre la estructura del empleo y del protagonismo fuera del hogar, porque sencillamente el otro canal no se ha parado.

Hay un dato más, y es que la presión demográfica sobre la Universidad no se ha agotado, es decir, nos queda todavía por delante una generación más grande o más generaciones más grandes que las que están entrando hoy. Hay una desde que empezó la recesión —la más grande cumple catorce años el año que viene— y entra en la Universidad el año 92, o sea, que hasta final de siglo hay una fuerte presión sobre la enseñanza superior, y como esa demanda es no sólo masiva, sino monopolizadora, como he dicho antes, esa demanda no es parable, no es canalizable en otras direcciones; se puede racionalizar la oferta, pero la demanda como tal yo creo que no. Habría mucho que discutir desde el punto de vista de quién tiene la responsabilidad de ofrecer con los recursos públicos salidas a esa presión.

Con la ciencia y la tecnología, la situación, como decía antes, es muy diferente. Trataré de resumir algunos de los resultados de un trabajo que se llevó a cabo hace un par de años por un grupo de expertos de 25 ó 26 países, en una institución inglesa semipública de carácter cultural, de promoción de las nuevas tecnologías; yo trabajé y participé en ese grupo. Salió un libro que acaba de publicarse que se llama *La aceptación pública de las nuevas tecnologías, una comparación internacional*, y en las distintas sesiones de trabajo que hubo se trataba de que, de cada país, se hiciera un resumen de lo que se sabía de la evolución de la opinión pública en relación con la ciencia y la tecnología, es decir, que se hiciera una revisión de la literatura científica y ver luego qué salía de allí. Es interesante porque hay una serie de rasgos de evolución de la opinión muy parecidos en todos los países (eran todos países industriales, de la Comunidad Europea, Canadá, los Estados Unidos y Japón).

Hay una serie de rasgos que son comunes y hay una serie de rasgos que son diferenciales. Una conclusión muy clara que salía de esos trabajos es la actitud ambivalente respecto de la ciencia y la tecnología por parte del grueso de la población. La gente desea mayor desarrollo científico, desea progresos en la ciencia, pero ese deseo es mayor o la expresión de ese deseo es mucho mayor que el grado en que en la práctica se aceptan los nuevos desarrollos científicos. El ejemplo más claro es el de los límites de la velocidad y el uso de los cinturones de seguridad. Todo el mundo ama la vida, no quiere perder la suya. Como valor explícito todo el mundo está de acuerdo en que es bueno circular a una velocidad inferior a la que normalmente se circula, que los cinturones de seguridad se ha demostrado (lo mismo que el tabaco se ha demostrado que tiene unos efectos clarísimos sobre determinados tipos de cáncer) que tienen unos efectos positivos en relación con los accidentes, etc. Sin embargo, la tasa de muertes por accidentes de carretera, en general, no hace más que crecer, y crece más que lo que crece el parque automovilístico de los distintos países, con una excepción muy notable reciente, con la excepción de los Estados Unidos, que, como sabéis, ha bajado la velocidad máxima en cualquier tipo de carretera a 90 kilómetros por hora, y la reducción de los muertos ha sido también masiva. En general no se compagina bien el grado en que uno estima su vida y en que dice que es bueno tomar precauciones para circular mejor con la práctica circulatoria, y creo que ese ejemplo ilustra un poco ese resultado general de que prácticamente nadie dice que la ciencia en general sea mala, o que el progreso científico sea una cosa mala, pero, sin duda, eso no se correlaciona exactamente con las consecuencias prácticas.

También en todas partes se puede decir que hay una tecnofobia y hay una tecnofilia, o que hay unos factores de tecnofobia muy claros y de tecnofilia también muy claros. El corazón de la tecnofobia es la energía nuclear, y la pérdida de puestos de trabajo que se pueda derivar de la introducción de nuevas tecnologías (y eso aparece en los estudios de opi-

nión prácticamente en todo el mundo con distinta intensidad). Por ejemplo, España es el país del mundo industrial donde el temor explícito a la energía nuclear es más grande. El que menos es Italia. En Italia es donde menos gente dice que la energía nuclear es mala y en España es donde más, donde el temor es mayor. En relación con los puestos de trabajo es muy homogéneo en todo el mundo. Científicamente no se sabe por el momento cuáles son los efectos negativos de las nuevas tecnologías en la reducción de puestos de trabajo, hay abierta una polémica científica, pero como a su vez la realidad a la que se refiere este problema es muy nueva, no hay conclusiones sólidas.

El corazón de la tecnofilia, en general, son los avances biomédicos. Es en el área de la ciencia y de la tecnología donde la gente manifiesta mayor confianza. La previsión en cuanto a dinámica de la opinión pública sobre estos temas es que así como en relación con la energía nuclear (y a excepción de España), parecía haberse llegado a una situación de estabilidad de la opinión a partir de la cual incluso se podía prever una mejora de la opinión sobre energía nuclear (el accidente de Chernobil remueve todos esos planteamientos, y la previsión es de absoluta incertidumbre, es decir, que cualquier accidente que tenga características trágicas puede replantear *ab initio*, todo el tema de la energía nuclear). Sin embargo, con las tecnologías y los avances en la biomédica, la previsión es que estamos en la parte de la curva de relativo entusiasmo y que el debate y el enfrentamiento entre partidarios y oponentes se va a producir hacia final de siglo.

Los medios de comunicación, en casi todos los países, han sido más favorables en esta década de los 80 hacia estos temas que en la década anterior. La década anterior fue mucho más crítica, en el debate de la tecnología médica, por ejemplo, hubo muchas más críticas al principio sobre eso que ahora.

En España, y para terminar, todos sabemos que de los países industriales somos el mayor comprador de nuevas tecnologías, y que nuestra independencia energética es muy grande, y que nuestra investigación en ciencia es muy pequeña, aunque en los últimos años, si no entiendo mal, se ha casi doblado, pero aun así estamos a bastante distancia. En estas condiciones tenemos que la energía nuclear, el temor a la energía nuclear y a la investigación que tenga que ver con todo esto, es mucho mayor entre la población en general, que llega a cotas del 70 por 100 o cosa así, que entre los políticos. Hay una encuesta hecha a parlamentarios por varias personas en el 81 u 82. Por ejemplo, entre la población general la actitud favorable a la energía nuclear es del 24 por 100, y entre los políticos del 69 por 100.

En cuanto al desarrollo en general de la investigación en ciencia y tecnología, aparece esa ambivalencia de que hablaba antes, y también hay una gran distancia entre los sectores de élite, y la distancia es en los mismos

términos. Casi un 70 por 100 de la gente tiene problemas de apoyar los nuevos desarrollos tecnológicos y cree que con el peligro científico hay que tener cuidado, que no se sabe muy bien adónde nos lleva. Sin embargo, entre los políticos esos porcentajes son en torno al 20 ó 22 por 100, no sólo entre los políticos, también entre los empresarios, entre los profesionales. La evolución nuestra es que el público se ha hecho más suspicaz, y se ha hecho más suspicaz a medida que avanzaba la recesión; creo que son cosas que no debemos dejar de asociar siempre, porque entre el año 74 y el año 82, en estudios comparativos, en la pregunta en relación sobre si se debe invertir más, si el gobierno debe invertir más en ciencia y tecnología, entre la población, el grueso de la sociedad ha pasado de un 62 por 100 en el año 74 a un 48 por 100 en el año 82. Es un descenso muy fuerte y que yo creo que no se puede dejar de asociar con los problemas económicos, la visión de que las nuevas tecnologías amenacen el empleo, etc.

CIENTIFICOS Y PERIODISTAS. LAS FUENTES DE LA INFORMACION

ARMANDO ALBERT

Voy a tratar tres aspectos de la información científica y la opinión pública que creo que vale la pena que consideremos.

Por un lado, voy a decir algo respecto a la demanda social de información científica. Otra cosa que conviene considerar es la génesis de la información, cómo se genera la información científica y, por último, cómo esta información surge desde hace poco más de doscientos o trescientos años como una contribución a la cultura; es decir, cuando la investigación científica empieza a ser real, algo serio realmente —no hace tantos años de esto—, el mundo demanda información científica como una contribución a su formación. Es una constante del hombre preguntarse sobre el entorno que le rodea, cuál es la génesis del mundo (aspectos éstos más antiguos que la propia ciencia), sobre los aspectos relacionados con la vida, o sea, el ser humano en sí, qué es, y, por último, aspectos prácticos, aspectos prácticos que forman parte de la cultura, o sea, la gente necesita de alguna manera prevenir la enfermedad, es una cosa muy elemental, tiene que preocuparse por su propia nutrición. Esto tiene un componente científico y de información, y, por consiguiente, la opinión, el hombre, tiene una demanda primitiva de la información, aunque sólo sea por motivos culturales simplemente, como digo, dar respuestas a todas esas preguntas: y algunas son incluso precientíficas, o sea, toda cosmogonía es anterior a la ciencia y a la investigación, la misma idea de la comprensión de la naturaleza, o qué hace el hombre aquí, cómo se genera y todas esas cosas, es incluso previa a la ciencia. En cierto modo yo diría que esa demanda de información es casi la génesis de la ciencia: el hombre inicialmente investiga porque quiere comprender, porque quiere aumentar su cultura, por una posición más o menos filosófica o cultural, y esto no hay que olvidarlo. La génesis de la ciencia tiene un componente cultural, pero, en mi opinión, esta situación ha sido superada y ahí es donde creo que el periodista tiene que jugar un papel

importante. La información científica a la opinión pública como componente cultural está muy bien y realmente forma parte incluso de la educación primaria. Ahora bien, en un mundo tecnológico como el actual, la opinión pública, o sea, la comunidad, demanda información científica, por unas razones absolutamente distintas, hay un cambio de aspecto, hay un cambio de concepción de la transmisión de la información, y en este sentido el periodista tiene que jugar un papel importante.

El mundo tecnológico impone la creación de una opinión pública sobre temas científicos hoy íntimamente relacionados con la ciencia, y como ejemplo podemos poner temas en los que con frecuencia se hace una demanda a la opinión. Muchos gobiernos, en sus programas políticos, hablan, por ejemplo, de introducir o no introducir la tecnología nuclear de génesis de energía, o en sus programas intervienen aspectos fundamentales en lo que se refiere a tratamiento de enfermedades, y la opinión pública tiene que responder. Ya en algunos sitios se hacen estos referéndums. La opinión pública tiene que estar informada, tiene una demanda que ya no es cultura, es defensa de sus propios intereses. Por consiguiente, el periodista, los medios de comunicación, tienen que informar sobre estos temas, tienen que crear una opinión, una opinión además neutra, una opinión no sesgada a ser posible, aunque eso es prácticamente imposible, y en cualquier caso que tenga un contenido y un rigor fundamentalmente científico.

La simplificación es válida y creo que es imprescindible. La opinión pública no tiene por qué saber matemáticas, no tiene por qué saber química, y esa es una labor fundamentalmente del periodista. Yo creo que es imprescindible el periodista por eso, pero no tiene que decir cosas que no son, o sea, tiene que simplificar. Desde el punto de vista del científico eso puede parecer una mentira, pero no es cierto, es pura y simplemente una simplificación.

Otro aspecto que conviene considerar en este mundo tecnológico es la defensa de los intereses a nivel personal y colectivo, y voy a poner un ejemplo, la defensa del medio ambiente. Cualquier periodista que se precie, escribe unos artículos fenomenales sobre la defensa del medio ambiente y además a todos nos preocupa el medio ambiente. Ahora bien, tiene un componente científico que hay que tratar. La polución, normalmente, es una consecuencia calculada en función de cuestiones económicas, pero que tiene un componente puramente científico. Si el mundo quiere tener detergentes baratos que simplifican la vida al ama de casa, evidentemente hay polución, y está más claro que el agua, o sea, hay polución porque hay una demanda. Ahora bien, hay que informar al ama de casa de que hay detergentes que polucionan menos, aunque sean un poquito más caros, y la opinión pública tiene que tomar esa decisión y presionar a su gobierno para que prohíba detergentes que no sean biodegradables, para que defiendan su río y no esté lleno de espumarajos. Es un campo que yo he tratado

científicamente desde cerca, ha habido reuniones en donde se establecieron las condiciones científicas para que no fuera admisible un detergente que no fuera biodegradable. Y muy bien, los gobiernos lo comprendieron así. Ahora bien, había unos intereses clarísimos, el ama de casa quiere ver espuma, porque ella asocia detergente a espuma; el fabricante no le va a vender un detergente en que el ama no se fíe, no sabe si aquello limpia o no, porque no hay espuma. Hay un término, que es el de espuma controlada, es decir, que haya espuma pero no tanta. Se podían hacer sin espuma, muy bien, pero ¿quién informa a la opinión? Los fabricantes, no; tiene que ser el periodista, tienen que ser los creadores de opinión en cierto modo y, por consiguiente, es una misión muy importante de los creadores de opinión el intervenir en este mundo tecnológico.

La otra cuestión que conviene tratar es la información como única vía de adaptación a un mundo que está cambiando sus esquemas. Estamos todavía en la transición, pero la repercusión que va a tener y está teniendo ya en la vida del ciudadano como tal la informática, la robótica, la misma biotecnología, es muy grande.

Hay un componente sociológico y económico tremendo detrás de estas nuevas tecnologías que convendrá prever de alguna manera, y legisladores, sociólogos y economistas tendrán que pensar mucho sobre el asunto, pero los periodistas tendrán que informar a la opinión pública, y en vez de aterrorizarla con la idea de que pueden crearse monstruos o enfermedades incurables, pues preparar realmente al ciudadano a que considere las posibilidades que encierran, y al mismo tiempo defienda su propia supervivencia como hombre libre, como hombre independiente, para que no le metan en una computadora y no pueda salir de ella, sobre todo si hay algún error, si hay alguna confusión, o para que no lo utilicen de alguna manera como posible elemento a ser manipulado por las tecnologías biológicas más recientes. Estos tres aspectos son fundamentales para la génesis de la opinión pública, y el papel que juega, en mi opinión, el periodista es éste.

Vamos a hablar de otro aspecto, que es cómo se genera la información científica. El periodista no es científico, él no genera la información, ¿dónde se genera?, ¿cómo se genera?

La primera cuestión que hay que considerar es la producción científica. Un científico está en su laboratorio y produce un descubrimiento o una nueva información científica. El científico se justifica publicándolo en una revista que tenga un sistema de control, la propia comunidad científica tiene sus sistemas de control y contrastación, de tal manera que lo que se publica tiene por lo menos la virtud de estar experimentalmente contrastado, de manera que si alguien dice dónde va a parar la producción científica, la producción científica va a las revistas científicas de categoría.

El desarrollo tecnológico es otra cuestión. En desarrollo tecnológico hay intereses económicos por medio y hay una cierta dificultad. Hay desarrollos tecnológicos que no se publican porque las empresas que los han generado prefieren mantenerlos en secreto, pero obviamente hay una consecuencia económica, hay un producto y, por consiguiente, hay por lo menos una punta del iceberg que aparece en la sociedad.

La otra fuente de la información o génesis de la información tiene que ver con las revistas de recopilación, revistas de síntesis, y por último la divulgación a través de textos a un nivel docente o de textos de divulgación; hay científicos que son aficionados un poco al periodismo y entonces hacen sus textos.

Ahora bien, hay un aspecto que creo que conviene matizar. Las revistas científicas especializadas, difícilmente están al alcance del profano. Un periodista que quiera bucear información no puede porque no sabe leer la revista; no es que no sepa inglés, es que no sabe, la prueba está en que cuando en alguna ocasión un traductor ha intentado traducir aquello, no sabe lo que es, no porque no sepa inglés, pero es que sabe lo que quiere decir en inglés aquello, porque es un lenguaje de expertos que se ha inventado. Por ejemplo, se dice que hay que inventar yo no sé cuantas mil palabras para mantenerse al nivel de los cambios tecnológicos. No hay que inventar esas palabras, hay que inventar las acepciones de esas palabras, y es lo que hacen los ingleses, o sea, los españoles no tenemos que inventar palabras, tenemos que admitir esas acepciones.

Ahora bien, hay dos revistas que menciono, *Nature* y *Science*. *Nature* es una revista donde se publican noticias con cartas al editor y puede ser difícil, pero es una fuente de información en cuanto a lo que se ha mencionado aquí, información noticia, o sea, el último grito. Los últimos avances se procuran publicar en esta revista en forma de cartas muy concretas. Ahora bien, lo serio, lo que supone una doctrina, hay que mirarlo en las revistas de producción científica o en las revisiones, y se ha acabado. Esto implica la colaboración entre el periodista y el científico, que es el último aspecto de la cuestión, o sea, la transmisión al público es un problema de colaboración entre el periodista y el científico. El científico suele ser ladrillo, un pelma, porque quiere explicarlo todo y entonces no consigue decir nada que valga la pena; a menos que sea un científico especializado en periodismo de alguna manera, no suele tener ni idea. Por tanto, tiene que haber un periodista especializado, pero eso es consecuencia de una demanda de los medios, si los medios no demandan, ¿por qué va a haber este periodista especializado?

Vamos a dar una idea, una visión, del retrato robot de un periodista que quiere hacer transmisión de información científica y crear opinión. Primero, tiene que ser capaz de colaborar con el científico. Segunda cuestión, tiene

que ser capaz de hacer esa simplificación de que hablaba antes, pero esa simplificación tiene que no ser engañosa, tiene que ser una simplificación, y para eso requiere una especie de contraste de la información que va a publicar, o sea, que el periodista tiene que digerir, tiene que hacer atractivo, tiene que señalar la repercusión social de la noticia o de la cuestión científica. Y por eso es importantísima, como digo, esta información.

Yo he tenido experiencia últimamente en tratar con periodistas más que cuando estaba en el laboratorio, precisamente por la posición que ahora ocupo. He aprendido mucho. He aprendido que el periodista tiene derecho a simplificar y eso es importante. El periodista tiene que buscar la percha, tiene que buscar el engancho. Al principio me sorprendía que hubiera un titular que yo decía (“¡pero hombre, eso yo lo he dicho, pero en medio de una conversación!”). Tiene perfecto derecho, o sea, el impacto, el hacer que quien lee el titular diga, oye, me lo voy a leer, eso es la función del periodista. Ahora, lo que no tiene que decir dentro son inexactitudes, cosas que no son. Y, sobre todo, una cuestión muy importante, y esto lo digo desde el punto de vista del científico: lo que no tiene que decir es: “El doctor o el profesor tal, dice...”, y luego decir una animalada que hunda en la miseria a ese científico, porque los demás piensan que se ha vuelto loco, que está gagá, que cómo puede decir estas burradas, que ese tío no sabe termodinámica, que lo que tiene que hacer es repetir la carrera, etc.; por eso digo que el periodista tiene unos derechos, pero el científico tiene otros.

CUARTO PANEL

Identificación de los receptores últimos de la información
científica y universitaria. El lenguaje. El medio.

FERNANDO MARTIN DE ARGENTA
Director de Radio 3

PETER SCOTT
Editor del Suplemento de Educación de *The Times* (Higher Education)

IÑIGO DE IRIZAR
Director de Programas Divulgativos de TVE

LA EXPERIENCIA DE RADIO NACIONAL (RADIO 3)

FERNANDO MARTIN DE ARGENTA

Hay que hacer una distinción entre el posible receptor de una información estrictamente científica y universitaria y el receptor medio, que, por desgracia, en España, no tiene un alto nivel cultural. Antes de continuar quiero hacer una reflexión sobre la comunicación en general, diciendo que si tenemos en cuenta que, según Lacan, “la comunicación es aquel proceso por el cual cada uno de los interlocutores recibe del otro su propio mensaje de forma invertida” y que, según Bertold Brecht, “los medios de comunicación son únicamente medios de propaganda” podríamos llegar a la conclusión de que los medios de comunicación son medios, pero no precisamente para la comunicación, sino de mera transmisión del pensamiento de alguien, o de la propaganda de una determinada ideología. Al no existir la relación intercomunicativa, se da en general y únicamente un proceso en el que al receptor sólo le queda la posibilidad de especular sobre lo que está escuchando, identificándose o no con una supuesta verdad referencial que el emisor le transmite, y digo una supuesta verdad referencial porque (y aquí continúo citando a Lacan), la palabra de verdad es aquella capaz de modificar la situación topológica relativa de los interlocutores. La palabra de verdad es transformatoria de la realidad intersubjetiva y solamente puede definirse en función de la modificación que provoca. Por tanto, yo creo más en la verdad estética del medio provocada por su articulación significativa y sus impulsos retóricos concomitantes, ya que para que la palabra de verdad se dé en los llamados medios de comunicación tiene que existir ese proceso de identificación del receptor con el emisor antes apuntado. De otro modo tendría que transformar la propia opinión del receptor creando una verdad ilusoria, no exponiendo la realidad, sino creando condiciones de verosimilitud que provocando un espejismo en el receptor le produjera la sensación engañosa de realidad.

Esa puede ser una de las razones por las que todo programa radiofónico planteado directamente con pretensión didáctica tiende al fracaso como tal programa radiofónico.

Esto es una reflexión, como decía antes, pero me da pie para decir que éste es precisamente el lenguaje que no hay que emplear casi nunca en los medios de comunicación, por lo menos dirigidos a la masa media, dirigidos a ese sector medio que es al cual nos debemos dirigir todos.

Es muy importante el lenguaje como vehículo para que dicha información llegue e interese a ese oyente medio, en el caso de la radio, e incluso yo creo que es necesario emplear palabras vulgares y construcciones gramaticales correctas pero adecuadas para que este sector entienda mejor lo que se le está diciendo. Nosotros tenemos en España especial obligación porque la élite universitaria, desgraciadamente, en este país no es ni mucho menos el exponente medio de la sociedad, y además creo también sinceramente que está muy por debajo de la del resto de Europa. Lo que tenemos que empezar es por elevar el nivel cultural de ese sector medio al que casi todos los profesionales de la comunicación nos dirigimos.

En este caso yo creo que la importancia de la radio y la televisión, del qué se dice, como del cómo se dice, es tremenda, y no se puede emplear un código sólo para universitarios —creo que es otro de los errores en los que incurren muchas veces los pretendidos programas didácticos que se dirigen a ese oyente pretendidamente también universitario. Creo que el emisor en la radio o en la televisión debe ser un actor prácticamente. Debe ser un actor que no sólo interprete y traduzca la información, sino que además enganche al receptor no universitario de tal manera, que el medio de comunicación no se convierta o bien en un libro de texto, en el caso de la prensa, o en un aula universitaria, donde se imparte una clase magistral, en el caso de la radio o la televisión.

Nosotros, en este sentido, tenemos una experiencia que puede ser bastante demostrativa de lo que estoy diciendo, y es la experiencia de la UNED a la que me voy a referir dentro de poco. Hay unos supuestos de programas con contenidos científicos y universitarios que son los siguientes: 1.º Programas educativos de enseñanzas regladas. 2.º Programas divulgativos con contenidos específicos y monográficos sobre cualquier materia cultural sea o no universitaria. 3.º Programas de información universitaria con inclusión de contenidos culturales y científicos, y 4.º Programas de entretenimiento con mezcla de contenidos culturales y científicos y de otros con supuesto mayor atractivo para una mayoría.

En el primer supuesto, programas educativos de enseñanzas regladas, nosotros, como decía, tenemos la experiencia de la UNED, la Universidad Nacional de Educación a Distancia, que ya lleva en antena, en Radio 3, ocho años. Precisamente, además, tengo que decir que ocho años es el período de tiempo que la Open University británica consideró oportuno para consolidar su experiencia, así que nosotros también podemos decir ya que hemos consolidado la nuestra, y la valoración de esta experiencia en

Radio 3 no puede ser más negativa. Negativa para Radio 3 y creo que también un poco negativa para la propia Universidad Nacional de Educación a Distancia.

En primer lugar, yo podría decir que hay unas causas para esta valoración negativa de los resultados de los programas de la UNED. Hay una falta de convicción bastante clara por parte del profesorado, por parte de los catedráticos y de los miembros docentes, porque ni ellos mismos se creen que la radio pueda ser el medio ideal para impartir sus clases, y esto trasciende a la audiencia, naturalmente.

Por otra parte, el número de oyentes que pueden seguir en determinados momentos ciertas clases de la UNED, es escandalosamente bajo, y aquí voy a dar algunas cifras. Se supone que son unas 100.000 matrículas las que tiene la UNED en estos momentos. Pues hay una encuesta que nos ha dicho que el 59 por 100 escucha alguna vez, solamente alguna vez, los programas radiofónicos de la UNED. Hay asignaturas con menos de 100 matriculados, es decir, que hay a lo mejor 59 alumnos de esa asignatura que escuchan alguna vez solamente esas emisiones. Así pues, algunos programas transmitidos en cadena a toda España pueden llegar a tener dos o tres oyentes, así de claro, incluso a lo mejor un solo oyente, y en este caso podríamos decir que la UNED ha descubierto el teléfono, además sin la posibilidad de que haya una respuesta, que eso es más grave todavía. Así es que nosotros, en cuanto a la UNED, tenemos una experiencia no muy gratificante.

En la evolución de los programas de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, al comienzo fue un grupo de profesionales de radio los que realizaron los programas, y en ese caso estaban asesorados por profesores. El resultado fue bastante mal y yo no sé si tanto por la desidia de los profesionales, que tampoco se lo creían mucho, o por la asesoría, el caso es que había algunos programas, como uno que recuerdo de “Fuentes del Derecho”, que estaba amenizado por el caer del sonido del agua en un estanque. Otro era una clase de economía, en la que una actriz hacía de inflación y un actor hacía de paro y era horroroso. Y hubo otros ejemplos, uno de un profesor que iba en un autobús intentando recordar lo que no había explicado bien en la clase, y cosas de esas. Esa fue la primera experiencia.

En la segunda, como aquella no dio resultado, los profesores realizaban los programas, en algunos casos asesorados por profesionales de la radio. El resultado final fue soporífero, porque cada vez tendían más a leer sus textos, dar una lección tradicional leyendo incluso en sus propios libros (un libro que tenían los estudiantes en su propia casa), y dirigidas estas clases exclusivamente a los alumnos de un determinado curso y a una hora muy determinada. Había clases que duraban diez minutos, con lo cual ya era

muy difícil, muy complicado saber cada alumno a qué hora tenía que escuchar la radio.

Así pues, los resultados, tras estos ocho años de experiencia de impartir enseñanza reglada a través de la radio, tal y como se ha venido efectuando por la UNED en Radio 3, no pueden ser más desalentadores. También es cierto que esto ha sido así a pesar de los esfuerzos de un pequeño grupo de profesores y de directivos de la UNED por hacer más atractivos los programas radiofónicos, pero desde luego yo creo que existen métodos más eficaces para transmitir la enseñanza reglada que la UNED ofrece a través de Radio 3, como, por ejemplo, podría ser la audio cassette, el video cassette y no emplear una emisora en cadena. Creo que se podrían estudiar en este caso otros métodos. Hay también en Europa ejemplos que nos podrían servir como modelo de lo que se podría hacer. De todas maneras, la radio pública no puede de ninguna manera renunciar a realizar programas educativos, pero siempre teniendo en cuenta algunas cuestiones; por ejemplo, no dirigirse exclusivamente a los alumnos matriculados en un centro docente determinado, sino a los alumnos de cualquier Universidad española que deseen ampliar sus conocimientos sobre una materia específica con opiniones diferentes a las que reciben en su clase normalmente.

Posibilitar la puesta al día de los conocimientos que los antiguos licenciados recibieron en su momento, es decir, el reciclaje de esos universitarios, y proporcionar un bagaje cultural y universitario a personas que no pudieron o pueden cursar los estudios universitarios, que eso también es muy interesante, porque hay muchas personas que no pudieron acceder a la Universidad y, sin embargo, también tienen derecho a elevar su nivel cultural.

Esto ha sido nuestra experiencia en cuanto a los programas educativos de enseñanza reglada, que yo daba como primer supuesto.

En segundo lugar, están los programas divulgativos con contenidos específicos y monográficos sobre cualquier materia cultural, sea o no universitaria. En este caso yo tengo una experiencia muy personal que es la experiencia de un programa musical de música clásica que lleva ya once años en antena, que se llama “Clásicos Populares” y a través del cual yo he podido percibir un interés por la música clásica que de ninguna manera se había percibido antes. No existía ese interés por la música clásica al parecer, y yo, a través de “Clásicos Populares”, me he dado cuenta de que sí existe ese interés en tanto en cuanto se le dé a las personas —digamos de un nivel cultural no muy grande— con un lenguaje y con cierto gracejo, cualquier tema cultural; no solamente la música, sino cualquier tema, incluso científico, puede ser interesante.

Después tenemos los programas de información universitaria con la inclusión de contenidos culturales y científicos. En este caso también Radio 3 tiene una experiencia que es “Tiempo de Universidad” y “Casa de la Troya”, dos programas que durante siete años han venido sucediéndose a diario y que han sido verdaderamente gratificantes, porque aquí se ha determinado que se puede hacer información científica y universitaria no necesariamente por profesores ni con carácter didáctico, sino simplemente como información y como intento de elevar el nivel cultural de las personas que están escuchando.

Estos programas supusieron, como digo, un importante puente entre la Universidad y la sociedad en general, bien entendido que la sociedad en general tiene muchos sectores, más favorecidos unos que otros culturalmente, y en Radio 3 creemos que tenemos un sector de audiencia que tiene bastante nivel cultural. Pero es que un país donde la educación parece ser que no interesaba y los medios no dedicaban casi ninguna atención, pues Radio 3 empezó a interesarse por los temas universitarios y dio resultado. En este sentido podemos decir que fuimos pioneros, pero posteriormente comenzaron a surgir en diversas publicaciones que ya conocemos todos, páginas dedicadas a la educación y a la enseñanza y hoy en día también se puede decir que la práctica totalidad de las grandes cadenas de emisoras nacionales, ceden ciertos espacios locales para que los propios universitarios en sus tres estamentos cubran sus espacios informativos en la radio, cosa que también es muy aleccionadora, y yo diría también, ya para finalizar este apartado, que dentro de los espacios citados, “Tiempo de Universidad” y “Casa de la Troya”, se organizaban cosas tan interesantes como, por ejemplo, programas desde la Universidad Menéndez Pelayo en Santander. También se organizaban certámenes interesantísimos, debates en las propias Universidades, y aquello tenía gancho, eso no puede decirse que no lo tuviera, porque ahí estaba la audiencia.

Después tenemos, dentro del supuesto de programas con contenidos científicos y universitarios, los programas de entretenimiento con mezcla de contenidos culturales y científicos y otros, por supuesto de mayor atractivo para una mayoría. Aquí podemos decir que están los magazines, tan en boga ahora mismo en la radio española, y yo no querría dar demasiado nombres, pero en la mente están, por ejemplo, Radio Nacional, Radio 1, que es el mejor, y “Protagonistas”, que todo el mundo conoce y salió de Radio Nacional. Son ejemplos en los cuales digamos que se rebaja quizá un poco el tono cultural medio, pero al mismo tiempo tienen mucho atractivo para esas personas que no llegan a ese nivel. Nosotros también en Radio 3 tenemos magazines, pero son magazines, digamos, de más altura quizá que éstos, como, por ejemplo, “Buscando el Norte”, “El Ciempiés”, “Tierra de nadie”, etc., pero ninguno que no tenga una cuota demasiado baja es desdeñable, ya que debemos tener en cuenta que unos diez millones de españoles son analfabetos funcionales (y eso es una cosa que no se dice

muy a menudo y es verdad: saben leer y escribir, pero difícilmente entienden el contenido de un periódico y menos las páginas dedicadas a temas científicos, universitarios o culturales; a éstos los rechazamos ya casi de plano y ellos rechazan de plano también ese tipo de lenguaje y ese tipo de información). Pero hay una cantidad de programas de radio que creo que están haciendo una buena labor, porque a lo mejor no tienen demasiadas pretensiones culturales o intelectuales, pero están desarrollando entre este sector de la población al que yo me he referido (esos diez millones de habitantes de España), una buena labor, porque están elevando, aunque sea ligeramente, un poco, su nivel cultural.

Hay que tener en cuenta que gran parte de ese sector de personas rechaza de plano aquellos programas en los que no encuentra ciertos ingredientes atractivos para ellos, es decir, que a lo mejor el locutor de uno de esos programas tendría que ser El Fari, así de claro, porque seguramente lo escucharía más gente dentro de ese sector, y si El Fari pudiera elevar un poquito el nivel cultural, se podía dar por bueno, de manera que yo no desdeño nada, porque creo que todos los esfuerzos tienen que estar encaminados no a mirarnos en el ombligo de la Universidad, sino a que el nivel cultural español medio suba, y como consecuencia de ello todos nos sintamos beneficiados.

Creo que hay muchos programas de radio y televisión que sin tener grandes pretensiones están realizando una verdadera labor, y en este sentido la televisión lo está haciendo, aunque luego sea muy vilipendiada y todo el mundo la ponga fatal. La carta de ajuste es un ejemplo, tiene más audiencia la carta de ajuste de televisión que muchos programas de radio. Calculo un millón, y Radio Nacional-Radio 1 tiene dos millones y pico en todo el día. Es decir, encendemos el aparato y ahí nos quedamos todos pegados, y la responsabilidad de televisión es grande, pero es que cualquier programa de televisión creo que es beneficioso, desde los telediarios hasta las películas y documentales están elevando el nivel cultural de todo el mundo.

Voy a terminar diciendo que los receptores últimos de la información científica y universitaria (cosa que no sé muy bien a qué se refiere, la verdad sea dicha) no pueden ser ni mucho menos las personas de una élite cultural, sino que tendremos que tender todos a que cada vez sea más numeroso ese grupo al que nos estamos dirigiendo para informar de esos aspectos de la ciencia y de la Universidad.

LOS RECEPTORES FINALES DE LA INFORMACION CIENTIFICA Y UNIVERSITARIA

PETER SCOTT

La relación entre la educación superior y los medios de comunicación en la sociedad moderna es muy compleja. Son coincidentes en muchos puntos. Pero el encuentro entre ellos de ser simple y directo es sutil y oblicuo. Las Universidades y otros establecimientos científicos son las fuentes del saber de los cuales dependen las sociedades avanzadas de finales del siglo XX. También producen los recursos humanos con alta preparación, esenciales para el progreso económico. Y, por supuesto, son centros de cultura cruciales, tanto en su aspecto tradicional como progresista. Así, que las Universidades, preservan el pasado, interpretan e incluso fabrican el presente e inventan el futuro.

Más aún, su contribución a las tres áreas debe ser interpretada por los medios antes de que alcance su efecto completo. En resumen: debe mediatizarse. Esto, en un sentido, no es nada nuevo. Las primeras lecturas de las escuelas medievales, o incluso los diálogos que tenían lugar en la academia de Platón, eran, seguramente, una forma de comunicación igual a los medios electrónicos más avanzados. Pero lo que quizá ha cambiado es que los medios han llegado a ser instituciones poderosas por derecho propio, más que funciones llevadas a cabo por otras instituciones más tradicionales. El proceso de la comunicación ha sido institucionalizado e industrializado. Hoy día los medios ocupan una posición de gran valor estratégico. El desarrollo de los conocimientos de la sociedad dentro de la Universidad, debe mediatizarse pasando a través del sistema político antes de que pueda aplicarse a la mejora de la sociedad. De la misma manera, los avances en Ciencias Naturales deben mediatizarse a través del sistema económico si deben producir una gran riqueza para la nación. Los líderes de ambos sistemas dependen crucialmente de los medios de comunicación para sus conocimientos y para la interpretación de estos desarrollos. La calidad de la cultura de una nación y las aspiraciones culturales individuales de hombres y mujeres dependen de las percepciones de "alta cultura", en cuya

definición la asistencia a la Universidad todavía juega un papel importante. Pero este papel también está mediatizado por los periódicos y revistas, la televisión, la radio, los libros y las películas.

Me temo que lo que tengo que decir hoy será, únicamente, una ilustración de la gran complejidad de la relación entre enseñanza superior y medios de comunicación. Mi charla poco puede contribuir a simplificar un tema tan complicado. La primera dificultad es la gran cantidad de receptores potenciales para la información universitaria y científica. Mencionaré once “grupos-objetivo” o constituciones de interés. La segunda dificultad es que esos grupos se superponen de la manera más confusa. Por ejemplo, un grupo: los políticos, puede incluir miembros de otros grupos, como, por ejemplo, padres o estudiantes en potencia. Otro ejemplo: los sindicatos pueden estar interesados en la enseñanza superior no simplemente porque la Universidad emplea a sus asociados o porque quieren tener influencia sobre la preparación de los profesionales, sino por otras razones políticas más amplias. Una tercera dificultad es que existen perspectivas inequívocas y diferentes en esta relación entre las Universidades y los “objetivos” hacia los cuales apunta a través de los medios. Uno es político, el otro científico y profesional y el tercero es personal y cultural.

Una cuarta dificultad es que la relación es envolvente. Quizá las Universidades en el pasado eran un componente importante del mundo privado que habitaban las élites políticas, sociales, económicas, administrativas y, sobre todo, intelectuales que, en tiempos, gobernaban la mayor parte de los países de Europa. Ese mundo estaba imbuido de los valores tradicionales de esas élites que se solapaban y que aunque poderosos, estaban implícitos. Se daban por tan sobreentendidos que no necesitaban discutirse. Este consenso, al que algunos habrán visto como una conspiración cultural, reflejaba una jerarquía de instituciones, de asignaturas académicas y de prioridades intelectuales establecidas. Un sistema universitario homogéneo confrontaba, o servía a una élite política y económica homogénea. Por tanto, la comunicación entre las dos partes mencionadas era, comparativamente, directa. Era personal, informal, directa y privada.

Hoy día la situación es diferente. La enseñanza superior está mucho más diversificada. Acoge grupos sociales que no pertenecían a las élites tradicionales. En todo caso, la existencia de esas élites es dudosa, por lo menos de una forma coherente. Los nuevos hombres (y mujeres), las nuevas instituciones y las nuevas industrias, han nacido para desafiar a las viejas élites. El resultado es, por supuesto, que existe menos sitio para los entendimientos privados y compartidos. Ahora, los valores deben ser explícitos. Se protesta contra jerarquías que antes eran aceptadas como naturales. Y, por supuesto, el proceso de la comunicación se ha tecnificado, si me perdonan esta palabra. Así que la comunicación entre la enseñanza superior y sus clientes, o habituales, debe efectuarse en la actualidad, a

través de los medios de comunicación y por ello se ha vuelto impersonal, formalista, indirecta y, por supuesto, pública.

Para todas las instituciones, ese cambio de informalidad privada a formalidad pública es un proceso difícil. Uno de los problemas es que el medio y el mensaje se confunden a menudo. Las Universidades pueden caer en el error de creer que son los medios y no los grupos a los que sirven los medios, los blancos de su influencia e información. Otro problema es, que las imágenes son prioritarias con respecto a la información, especial e inevitablemente en los medios electrónicos. De ello resulta que la emoción y los sentimientos pueden ser más importantes que las razones y argumentos. Para las Universidades —instituciones dedicadas a la racionalización y a la ciencia— este desarrollo resulta desagradable. Un tercer problema es que se ha vuelto cada vez más difícil distinguir entre los objetivos finales de la Universidad y la información científica y los objetivos inmediatos, entre los usuarios primarios y los secundarios, entre aquellos que realmente necesitan y utilizan esta información y los espectadores más o menos interesados o quizá merodeadores aburridos. Pero, si esta transición ha sido difícil para todas las instituciones, para las Universidades ha presentado una dificultad extraordinaria. Las Universidades son instituciones tradicionales y, para ellas, la transición de viejos a nuevos estilos de comunicación ha requerido un cambio significativo de sus actividades y valores. Por ello, en algunos casos, la Universidad tiene la sensación de que ha perdido *status* e influencia y ha sido arrojada a un entorno difícil, a un mundo áspero en el que aquellos que gritan más reciben las mejores recompensas.

Una vez situada la escena, voy a hacer ahora una lista de los objetivos que son de mayor importancia para las Universidades e instituciones científicas. Son once:

1. **POLITICOS.** Son claramente un grupo muy importante con el que la Universidad tiene que comunicarse. La primera razón para ello es que representan la autoridad legítima en un estado democrático, y por ello proporcionan una interpretación autorizada de las necesidades nacionales a las que la enseñanza media debe servir. La segunda razón, más práctica, es que toman decisiones sobre presupuestos y planes futuros. Pero las Universidades tienen que informar a todos los políticos: partidos de la oposición y Gobierno, políticos regionales y locales y políticos nacionales. Hoy día deben estar también en estrecho contacto con los políticos “supranacionales” en la CEE y otros organismos nacionales.

2. **ALTOS EMPLEADOS DEL GOBIERNO.** Aconsejan a los políticos que están preocupados con otros temas diferentes a las Universidades e investigaciones científicas. Los consejos de estos empleados son de gran valor, porque son ellos los que realmente forman la administración permanente del gobierno. Suelen tener más experiencia y ocupan sus pues-

tos durante más tiempo que la mayoría de los políticos. Por ello, las Universidades deben tratar de comunicar sus logros y ambiciones lo más completa y detalladamente posible a los empleados del Gobierno. Se deben contactar tanto los empleados locales y provinciales como los que trabajan en los ministerios gubernamentales.

3. **VOTANTES/CIUDADANOS.** Los políticos deben, por supuesto, prestar mucha atención a la opinión pública. Pero ésta es a menudo difícil de interpretar en el contexto de la Universidad. Existe una evidencia semi-científica en la forma de opinión de las votaciones. Por ello los políticos deben tomar las opiniones expresadas en los medios como lo más aproximado a la opinión pública. En la Universidad y los asuntos científicos aparecen los votantes demasiado a menudo como consumidores pasivos de medios previamente preparados más que como ciudadanos conscientes.

4. **LA INDUSTRIA.** Para la Universidad y la información científica, la industria es una demarcación vital. Pero, como con los políticos, es una categoría amplia y heterogénea. Para la enseñanza superior deben tomarse en cuenta tres categorías especialmente importantes: 1) Los líderes de la industria. 2) Las personas dedicadas a la investigación y el desarrollo dentro de las empresas. 3) Las personas responsables del reclutamiento de empleados profesionales. La primera categoría estará interesada ampliamente en la política seguida por la Universidad y la ciencia; la segunda, en la investigación encaminada a la enseñanza superior, y la tercera, en el suministro y calidad de los universitarios.

5. **SINDICATOS.** Podrían haberse incluido en la categoría de “Industria”, como representación de los intereses de los empleados. Pero en muchos países, los sindicatos también tienen intereses políticos más amplios. Por ejemplo, pueden postular a favor de una mayor igualdad de oportunidades en la educación o de la educación de los obreros.

6. **PROFESIONES.** Algunas profesiones, tales como Derecho o Medicina, son tan viejas como la propia Universidad, por ello resulta imposible separar sus intereses como instituciones. Más recientemente, las ingenierías, la enseñanza, la arquitectura, la dirección de empresas y muchas otras profesiones han hecho convenios con la enseñanza superior. La importancia de las profesiones como clientes de la enseñanza superior ha quedado claramente establecida. Descansan en la Universidad, tanto para la investigación como para la obtención de profesionales.

7. **ESTUDIANTES.** Son los clientes inmediatos de las Universidades, por lo que sus actitudes hacia la enseñanza superior son de la máxima importancia. Estas actitudes determinan el nivel de demanda de formas y materias particulares de la preparación profesional. Por supuesto, hoy día, los estudiantes forman un grupo muy diverso. Ya no proceden tan predo-

minantemente de las clases sociales tradicionales de las cuales se nutría en el pasado la enseñanza superior. Ni tampoco vienen directamente a la Universidad desde la enseñanza secundaria. Estos cambios en el perfil de los estudiantes presentan nuevos retos a los responsables de la información universitaria y científica.

8. **LOS PADRES.** A pesar de lo que acabo de decir sobre el cambio en los orígenes de los estudiantes, la mayoría de ellos todavía accede a la enseñanza superior en la primera parte de su vida de adultos. Por tanto, los padres constituyen un grupo importante, que la Universidad debe buscar para influirles e informarles. Los padres esperan grandes cosas de la enseñanza superior, especialmente si ellos no tuvieron acceso a la misma en su juventud, pero al mismo tiempo pueden ser críticos implacables.

9. **LOS PROFESORES.** Son uno de los objetivos importantes de la información universitaria por dos razones, primero: porque aconsejan e influyen en la gente joven en sus colegios cuando se van aproximando a la enseñanza superior, y segundo: porque comparten las mismas lealtades de los profesores de Universidad hacia las rutinas, categorías y valores del saber académico.

10. **LOS PROFESORES DE UNIVERSIDAD EN OTRAS DISCIPLINAS.** Podría parecer una paradoja incluir a los profesores de Universidad como objetivo de la información universitaria y científica. Pero la especialización académica ha llegado tan lejos, que, en algunos casos, la lealtad de los profesores está centrada en su asignatura, o incluso sub-asignatura, más que en la institución. Puede que la Universidad como tal sólo exista en la mente del rector, los directores u otros altos funcionarios. Por tanto, todas las Universidades necesitan dedicar casi tanta atención a la educación interna como a la propaganda externa, no sólo para crear un sentido de solidaridad institucional más fuerte, sino también para establecer un primer paso en la amplia disseminación de los conocimientos. Si los físicos no pueden explicar a los historiadores de su misma Universidad el significado y valor de su trabajo, poca esperanza puede haber de que puedan explicarlo a la audiencia no académica a través de los medios de comunicación.

11. **EL PUBLICO.** Ellos son, por supuesto, los votantes en las sociedades democráticas, y, en todas las sociedades, incluyen a los estudiantes, los padres, los empleados del Gobierno, los profesionales, etc. Pero puede resultar útil para los responsables de la información científica y universitaria pensar en términos de categoría popular, lo que les ayudará a enfatizar la importancia de tres aspectos de la relación entre la Universidad y el mundo exterior:

Primero, como entretenimiento de los medios. La vida moderna es, en muchos aspectos, un deporte de espectadores. Observamos más que participamos. Por muy antipática que resulte la idea a la gente de la Universidad, es inevitable que algunos aspectos del trabajo científico y académico sean explotados por los medios con el propósito de entretener más que de culturizar.

Segundo, la micro-política. Con esto me refiero a las muchas organizaciones comunitarias y voluntarias que contribuyen a configurar las relaciones entre el individuo y el estado (involuntariamente). La enseñanza superior está involucrada en este mundo de micro-política, ya que ofrece facilidades, expertos y recursos que son utilizados por los grupos mencionados. Por ello, la política informativa de las Universidades debe tener en cuenta este activismo que actúa en la penumbra.

Tercero, la cultura. La vida de la gente y el trabajo de la Universidad están también interconectados a través de la amplia cultura intelectual de la sociedad. El “mundo privado” de la enseñanza superior entra en el “mundo público” de la sociedad gracias a los periódicos, las revistas, la televisión y los libros. Los profesores de las Universidades contribuyen y a veces son protagonistas de estos medios. Quizá los estudiantes universitarios más importantes sean aquellos que no se ven. Lectores y observadores que ni siquiera saben que son estudiantes y, sin embargo, están estudiando “de segunda mano” a través de los medios.

Como vemos, la Universidad moderna tiene que batir muchos blancos. Algunos de ellos son directos, otros accidentales. La Universidad busca persuadir a algunos, otros buscan persuadir a la Universidad. Algunos dependen absolutamente de la Universidad para obtener los conocimientos que luego transformarán en nuevas mercancías o en tecnología social mejorada; para otros, la información es simplemente una diversión. Como dije al principio de esta charla, todas estas circunscripciones se solapan de la manera más confusa. Los políticos están más influidos por sus propias anécdotas sobre la enseñanza superior y la ciencia o por su experiencia probablemente trasnochada de estudiante que por el consejo y la información formal facilitada por las Universidades y sus empleados. Los votantes pueden estar influidos por las presentaciones populares de la Universidad y la vida científica en las novelas o en la televisión.

Sin embargo, es posible discernir tres amplias perspectivas en esta relación crucial entre la enseñanza superior y sus demarcaciones-objetivo (vía medios de comunicación).

A. La perspectiva política. Este aspecto de la compleja relación entre la Universidad y los grupos que ésta busca informar e influir, es la que mejor se comprende. Es un proceso de ida y vuelta. Las Universidades

tratan de persuadir a los políticos de que aumenten sus presupuestos, mientras que la industria trata de animar a la Universidad para que adecue sus titulaciones a sus necesidades.

B. La perspectiva profesional/tecnológica. Está también bastante clara. Se acepta que la enseñanza superior juega un papel crucial para la ciencia y en la producción de profesionales. Hoy día, las Universidades en muchos países están cada vez más involucradas en la aplicación de la ciencia a través de la tecnología, a menudo en asociación con la industria (por ejemplo, colaborando en el desarrollo de “parques-científicos” para empresas de alta tecnología). Los estudiantes individualmente, también contemplan la enseñanza superior desde esta perspectiva, ya que esperan que la Universidad colme sus ambiciones vocacionales.

C. La perspectiva individual/cultural. Los estudiantes esperan algo más de la enseñanza superior que los beneficios materiales y técnicos. Esperan que la educación universitaria aumente su nivel cultural y su apreciación de la vida social. En algunos casos, por supuesto, esta ambición puede degenerar hacia el esnobismo de un determinado “estilo”.

La Universidad puede tratar de resolver la confusión inherente a la existencia de tantos objetivos, utilizando diferentes clases de lenguaje: “el lenguaje” gubernamental y de la política seguida por la Universidad, el “lenguaje” de la ciencia, la tecnología y la formación profesional, el “lenguaje” de la curiosidad intelectual o de la simple diversión, el “lenguaje” del desarrollo personal. Al propio tiempo, la enseñanza superior puede explotar diferentes medios para diferentes propósitos. La televisión no parece el medio adecuado para tratar de dar a conocer un sutil cambio en la administración de las Universidades: los periódicos escolares o científicos no resultan útiles para cambiar la opinión pública.

Empecé mi charla poniendo gran énfasis en la inevitable diversidad de las relaciones entre las Universidades y los clientes habituales de la información sobre educación y ciencia. Espero no haber terminado de una manera confusa. Realmente, espero no haberlo hecho. En la sociedad moderna, la difusión de los conocimientos es casi tan importante y, quizá más difícil, que el descubrimiento de los conocimientos. Puede ser que la propia facilidad con que puede comunicarse la información a través del proceso de datos haya añadido esta dificultad. Una difusión llevada a cabo con éxito es a la calidad tanto como la cantidad, a la discriminación tanto como la accesibilidad. La educación superior, que acoge a todas las instituciones más importantes del “saber”, debe tomar todo esto en consideración. Tiene que dedicar más recursos, muchos más recursos, más esfuerzo y más imaginación a comunicar lo que produce y el valor que tiene. Si no lo hace así, la Universidad moderna estará infravalorada y su trabajo permanecerá ignorado. Para desgracia de todos.

OCHO PROPUESTAS PARA EL DIALOGO SOBRE LA DIVULGACION Y LA TVE

IÑIGO DE IRIZAR

El marco del presente Seminario es una ocasión inmejorable para reflexionar en voz alta sobre la importante cuestión, que se debe plantear toda sociedad que quiera ser moderna y avanzada acerca de las relaciones que se pueden y deben establecer entre la Universidad y la Comunidad Científica en general y los Medios de Comunicación Social para conseguir un adecuado conocimiento por parte de la sociedad, de las líneas de trabajo y los hallazgos de los científicos en su constante preguntarse por el “porqué” de nosotros mismos y de cuanto nos rodea.

Quisiera exponer para su debate en este Seminario unas cuantas propuestas que, en mi opinión, afectan de manera importante a la televisión como medio de comunicación que, por sus características propias, cuenta con unas claras posibilidades de difundir mensajes de carácter científico y hacerlas llegar a grandes audiencias, pero que tienen también en este sentido unas servidumbres que creo necesario conocer y debatir.

Para iniciar estas reflexiones es inevitable señalar dos hechos que no precisan de mayor desarrollo. La ciencia y la tecnología se encuentran, quizá hoy más que nunca, en la base del desarrollo de la sociedad y de su futuro, y la televisión, que es un medio de comunicación surgido de aquéllas, se ha convertido en un elemento destacado e inseparable de la vida social. Por ello, parece claro que cada vez es y será más importante establecer un grado satisfactorio de relaciones entre ambas realidades de nuestro tiempo que, por cierto, tienen cada día un carácter más internacional.

A continuación paso a exponer en ocho propuestas las cuestiones que creo de más interés debatir sobre esta materia.

1.ª PROPUESTA: LA TELEVISION COMO MEDIO DE COMUNICACION DE MASAS

Sin entrar en divagaciones y disquisiciones sobre lo que es o debe ser la televisión, creo necesario empezar por señalar su carácter de medio de comunicación de masas, que, como tal, se dirige a un público que Charles Wright, hace más de veinticinco años, caracterizó como GRANDE, HETEROGENEO y ANONIMO, es decir, que se cuenta por centenares de miles o millones de personas, al menos esta es y será su vocación, personas de todo tipo que ocupan distintas posiciones en la sociedad y que son desconocidas para el comunicador, que dirige sus mensajes “a quien pueda interesar”.

De aquí surge una primera posibilidad y una servidumbre también del medio televisión. Su designio es ser visto por un número muy amplio de ciudadanos y, por tanto, tiene el compromiso de hacer que sus productos sean comprensibles e interesantes para el mayor número posible de ellos.

Por ello, una de las primeras dificultades de los responsables y creadores de la televisión es saber acertar cuáles son las inquietudes y expectativas de la audiencia para ir dando las respuestas adecuadas que permitan exponer los mensajes necesarios, para contribuir a una vida social cada vez más informada y madura, sin perder nunca el interés y la fidelidad de la audiencia.

2.ª PROPUESTA: LA POSIBILIDAD DE PROGRAMAS DE TELEVISION PARA PUBLICOS ESPECIFICOS

Naturalmente, cabe plantear la producción de programas para públicos sectoriales que demuestren un manifiesto interés por temas específicos.

Este es un planteamiento posible, que someto, como los demás, a su consideración, pero que estimo que en el momento actual es difícilmente asumible por una televisión de ámbito nacional que debe atender a las necesidades e intereses de toda la colectividad española, y por ello plantearse permanentemente si el enfoque de su actividad es válida, para amplios sectores de nuestra sociedad.

Parece, en principio, razonable pensar que para cubrir esas necesidades de sectores sociales especializados hay otros medios de comunicación y de formación más idóneos en una sociedad como la española.

Más bien creo que la misión fundamental de la televisión en este momento es abordar todos los temas con propuestas rigurosas y enriquecedo-

ras que susciten la curiosidad e interés de grandes sectores de la audiencia, que podrá y deberá recurrir a otros medios para profundizar y obtener un saber especializado de las materias que la televisión les pueda proponer y exponer.

3.^a PROPUESTA: **TELEVISION EDUCATIVA- TELEVISION DIVULGATIVA**

Centrándonos en su irrenunciable carácter de servicio público que tiene presencia cotidiana en la vida de los hogares la televisión, tal como hoy la conocemos, tiene junto a la obligación de proporcionar una buena información de lo que ocurre diariamente y la imprescindible oferta de evasión y entretenimiento que precisa la sociedad, una seria obligación de promover interés y conocimiento de aquellas cuestiones que son más trascendentales para la vida de los hombres, entre las que se encuentran, sin duda, las de carácter científico e intelectual.

Para cumplir con esta obligación, la televisión puede aportar fundamentalmente dos enfoques, que no tienen por qué ser excluyentes.

Un primer enfoque sería el que se conoce como televisión educativa, es decir, una aplicación metódica de la televisión, que partiendo de postulados pedagógicos, se propone transmitir de manera progresiva un cuerpo de conocimientos previamente delimitados, para conseguir un aprendizaje formalizado por parte de determinadas audiencias, que optan voluntariamente por someterse a la disciplina que todo aprendizaje conlleva.

El segundo enfoque es el que constituye la televisión divulgativa, que pretende hacer llegar a todo tipo de públicos, de manera atractiva y asequible, los hallazgos y aportaciones que existen en los diferentes campos del saber, para suscitar un interés por los mismos y un conocimiento de sus aspectos más importantes, sugestivos o novedosos.

Creo que el objeto de este Seminario es más bien el constituido por los enfoques divulgativos y en ellos debemos centrar nuestra atención.

4.^a PROPUESTA: **LA DIVULGACION: TAREA Y RESPONSABILIDAD COMUN DE LA UNIVERSIDAD Y LOS CIENTIFICOS Y LA TELEVISION**

Como es bien sabido la divulgación es una tarea de gran importancia social que implica tanto al mundo de los universitarios y los investigadores

científicos como al de los medios de comunicación social. Por ello, el reto que siempre plantea la divulgación es un reto común.

Me parece muy interesante reflexionar sobre esta evidencia.

Cada país, cada cultura produce una cierta divulgación, un cierto tipo de divulgación, que creo que se podría estudiar a partir del análisis de las características principales de sus centros de enseñanza e investigación y de las que definen sus medios de comunicación.

Empezando por los medios de Comunicación Social, creo que se puede admitir que en nuestro país, aun reconociendo la existencia de personalidades y profesionales que han desarrollado brillantes tareas de divulgación, éstos siempre tienen carácter excepcional, no habiéndose llegado a desarrollar una tradición divulgativa propia, por lo que en general somos deudores de los trabajos extranjeros.

En el caso de la televisión, que cuenta con un amplio número de profesionales en las diferentes especialidades que precisa para producir los programas, se echan de menos personas con experiencia contrastada en el campo de la divulgación científica, por ejemplo, guionistas y realizadores.

Respecto de la Universidad y los científicos españoles, podemos plantearnos si, en general, no partirán de planteamientos teóricos y lucubrativos poco accesibles a la divulgación, en contraste con la tradición anglosajona, de carácter más empirista y con unos métodos de enseñanza más experimentales y pragmáticos.

Quizá reflexionando sobre estos planteamientos podemos encontrar explicaciones a nuestra situación actual y propuestas de futuro para configurar una eficaz divulgación española.

5.ª PROPUESTA: **DIFICULTADES DE LA RELACION: CIENTIFICOS-CREADORES DE TELEVISION**

Como queda dicho, la divulgación es una tarea común de la Universidad y la Ciencia y los Medios de Comunicación, lo que significa que es imprescindible un buen ajuste entre ambos, si se pretende tener éxito en un proyecto divulgativo.

Este ajuste es complejo y difícil, pues los criterios de actuación, valoración y prestigio son muy diferentes.

Hacerse comprensible, llegar a un número amplio de personas, ser popular como comunicador de materias culturales complejas ¿recibe un

premio o un castigo en la Comunidad Universitaria y Científica? ¿No son otros los criterios de prestigio en la vida científica y universitaria?

A veces parece que la preocupación principal de los expertos que colaboran con los medios de Comunicación es demostrar lo que saben para que sus colegas no les puedan criticar, más que pensar en lo que debe saber y puede asimilar un público de carácter general al que en realidad van dirigidos esos mensajes.

De aquí que el diálogo entre científicos y profesionales de los medios no sea siempre fácil y sea imprescindible encontrar un terreno común de creación de proyectos divulgativos.

6.^a PROPUESTA: **LA TELEVISION, RESULTADO DEL TRABAJO EN EQUIPO DE MUY DIFERENTES ESPECIALISTAS**

Centrándome en el mundo de la televisión, los problemas expuestos anteriormente se agudizan, dado su carácter audiovisual, su proyección pública y la complejidad de su elaboración que necesariamente precisa de la participación de muy variados profesionales.

Un programa de televisión es siempre una transacción entre diversas personas: guionistas, asesores, realizadores, montadores, etc. Entre lo ideado y lo realizado hay unas inevitables mediaciones que constituyen la realidad que luego se convierte en programa de televisión. Para el científico es difícil adaptarse a un trabajo en equipo con expertos en televisión del que se derivan responsabilidades compartidas, que generalmente extrañan a sus formas habituales de trabajo.

Además la televisión como medio audiovisual tiene que dar una preeminencia a la imagen que nos puede incluso llevar a pensar que las emisiones científicas responden más al deseo de ver que al deseo de saber. La imagen tiene unas características de concreción, información y percepción que o bien resulta poco indicada para transmitir mensajes complejos y abstractos o bien exige una calidad, expresividad y elaboración no siempre asequible en una producción habitual de televisión.

Por otro lado, los mensajes televisivos hay que entenderlos y asimilarlos según se desarrollan, lo que complica enormemente también la divulgación científica.

Por último, el eco social de los programas de televisión y, por ello, el riesgo que se corre al asumir la responsabilidad de ponerse como garante de determinados contenidos, puede ser un factor que enrarezca y perturbe

el clima de colaboración de personas con tan diferentes horizontes profesionales como son los universitarios y científicos, por un lado, y los creadores de televisión, por otro.

7.^a PROPUESTA: **CONVENIENCIA Y MUTUO INTERES DE LA COLABORACION UNIVERSITARIA Y CIENCIA CON LA TELEVISION**

A pesar de las dificultades señaladas, y aun de otras que no ha habido tiempo de mencionar, hay que volver al principio de esta exposición para reconocer la necesidad, apremiante en este momento de nuestro desarrollo social y cultural, de que la Universidad y la comunidad científica se acerque y abra al mundo de los medios de comunicación y de la televisión en concreto, y éstas y aquéllas sepan responder y adaptarse a las necesidades de conocimientos culturales y científicos de la sociedad para que de ese mutuo reforzamiento salgamos ganando todos, pues podremos cumplir mejor con nuestras obligaciones sociales y colaboraremos eficazmente a tener una sociedad más reforzada, más culta y más madura.

Concretamente creo que la televisión puede hacer un gran servicio a la ciencia española, sirviendo de altavoz de sus investigaciones e incluso de desencadenante de alguna de ellas por la difusión que puede hacer de las mismas, si conseguimos establecer un clima de cooperación mutua en proyectos comunes.

8.^a PROPUESTA: **CARACTER INTERNACIONAL DE LA DIVULGACION EN TELEVISION**

Por último, hay que mencionar la imparable tendencia a la mundialización de todos los fenómenos sociales que conduce a que tanto en el caso de la Universidad como en el de la televisión no se pueda vivir exclusivamente puertas adentro de nuestras fronteras nacionales si queremos responder a los retos de nuestro tiempo.

En el caso español es claro que tras nuestra incorporación a Europa, éste es el ámbito natural de nuestro esfuerzo.

* * *

Seguro que se podrían hacer muchas otras propuestas para establecer un diálogo constructivo sobre este tema, pero estimo que con las expuestas están al menos esbozadas las cuestiones más urgentes.

QUINTO PANEL

La Europa de los estudiantes y de la ciencia. La nueva dimensión informativa. Programas Erasmus, Eureka, Esprit...

MANUEL NUÑEZ ENCABO

Presidente de la Comisión de Universidades
del Consejo de Europa

ASUNCION VALDES

Directora de la Oficina del Parlamento Europeo en Madrid

ANA CRESPO DE LAS CASAS

Directora del Gabinete del Secretario de Estado
de Universidades e Investigación

EL CONSEJO DE EUROPA Y LA POLITICA UNIVERSITARIA

MANUEL NUÑEZ ENCABO

Me voy a referir a alguno de los aspectos que considero más importantes para tener una visión general y panorámica sobre cuál es la situación de los problemas y de las expectativas existentes en estos momentos, en relación con las Universidades europeas, con la creación de eso que se denomina el espacio universitario europeo.

El Consejo de Europa es el organismo político más antiguo de Europa de los existentes actualmente, y fue creado en 1949, teniendo como finalidad fundamentalmente la defensa de la democracia y de los derechos humanos, y también el desarrollo cultural y educativo en Europa. Esas son las dos tareas más importantes del Consejo de Europa, al que pertenecen los 21 países democráticos europeos. Por supuesto, en estos 21 países están también todos los países que pertenecen a la Comunidad Económica Europea. El Consejo de Europa nació con una vocación de llegar a una unión europea en los campos de los derechos humanos y también, como he señalado antes, en el campo de la cultura y de la educación, y en estos momentos que parece que están más de moda estos esfuerzos últimos para la creación de la Unión Europea, es necesario recordar la existencia de este organismo y los esfuerzos que ha realizado el mismo desde su creación en el campo concreto cultural educativo y en el campo universitario.

En el campo cultural, el Consejo de Europa aprueba en 1954 la Convención Cultural Europea, que es el marco de actuación cultural de toda Europa, porque es un convenio que está abierto no solamente a los países democráticos, sino también a los países del Este. Yo creo que es uno de los pocos símbolos de unión europea sin hablar de Europa del Este o del Oeste. Precisamente Yugoslavia va a ratificar en este mes la Convención Cultural Europea. Es el primer paso de un país con características propias, pero que puede marcar el camino de otros países del Este.

En el campo universitario, y también por la misma época de los años 50, se comienzan a efectuar una serie de esfuerzos para la creación del espacio universitario europeo. Voy a decirlo de una manera muy rápida (pues creo que es necesario que se conozcan algunos datos importantes a la hora de hablar de esta construcción del espacio universitario europeo), y aprovecho el estar en estas jornadas delante de los medios de comunicación, o para tratar de los medios de educación universitaria.

En 1954 se aprueba también la Convención europea sobre la equivalencia de diplomas que dan acceso a la enseñanza universitaria, es decir, el que los alumnos que provienen de la segunda enseñanza puedan acudir a cualquier Universidad europea, independientemente de su nacionalidad.

En 1956 se aprueba igualmente, dentro del marco del Consejo de Europa la Convención europea sobre la equivalencia de períodos de estudios, que se refiere fundamentalmente a dar un reconocimiento oficial del estudio de las lenguas, sobre todo en este campo concreto en Europa, que es el que puede facilitar el conocimiento mutuo entre unos países y otros, el problema de hacer progresar y facilitar el conocimiento de las diversas lenguas europeas, sin las cuales no se puede hablar de una manera muy firme de una Europa si no podemos entendernos unos ciudadanos europeos con otros.

En 1959 se aprueba también la Convención europea sobre reconocimiento de cualificaciones universitarias, es decir, sobre el reconocimiento de las calificaciones que los estudiantes de enseñanza superior puedan obtener en sus diversas licenciaturas para que sean reconocidas en unos países y en otros.

En 1975 hay una resolución de la Asamblea parlamentaria sobre el reconocimiento mutuo de diplomas en la enseñanza superior.

Este sería el panorama más general sobre los esfuerzos del Consejo de Europa en el campo de la creación del espacio universitario europeo. Hay que decir que, desde luego, este campo, este panorama jurídico, no tiene un reflejo en la realidad, es decir, estas convenciones no se han ratificado por número suficiente de países, no están puestas en la práctica en muchos casos, lo cual ya de entrada refleja la dificultad de pasar a esa unión europea a través de dar más importancia a las relaciones multilaterales que a las relaciones bilaterales; es decir, todavía estamos en la Europa de los Estados y no en la Comunidad Europea, por eso todavía son los acuerdos bilaterales lo más importante en este terreno.

No me voy a referir a otros temas y a otros esfuerzos llevados a cabo por la Comunidad Económica Europea, puesto que a ellos se referirán los compañeros de mesa, y también podemos después en el debate tratar de algunas cuestiones concretas.

En realidad, el Consejo de Europa y la Comunidad Económica Europea no han andado demasiado al unísono en estos temas relativos a la creación del espacio universitario europeo, lo cual supone una división más en Europa. Tenemos la Europa del Este, la Europa de los 12 y la Europa de los 21. Entonces el mosaico europeo es difícil de componer de una manera armónica. Yo pienso que en estos momentos estamos dentro del Consejo de Europa intentando perfilar, concretar al máximo este espacio universitario europeo, y para ello precisamente en este año, en esta misma semana, nosotros en Estrasburgo estamos comenzando a preparar ya un informe sobre la carta del estudiante europeo, que va a recoger todas las iniciativas anteriores a las que he hecho alusión. Esta carta del estudiante europeo ha sido una idea de la Comisión Colombo, que está formada por diversas personalidades europeas y que el Consejo de Europa reunió para que diseñasen un poco los caminos a seguir en la unión europea.

Esta carta del estudiante europeo, que esta misma semana hemos comenzado nosotros a preparar, designando un *rapporter*, creo que en el plazo de un año podrá estar aprobada por el Consejo de Europa, y se va a referir a todo el tema de la movilidad estudiantil, a la creación del doctorado europeo, a evitar esa frustración existente en estos momentos en el campo de la cultura y la educación en Europa.

Quiero señalar también algo en relación de este futuro en el campo de la Universidad europea. Cuando hablamos de movilidad, cuando hablamos de homologación de títulos universitarios, hay que decir claramente que no se avanza porque hay una desconfianza. Una desconfianza en los diversos países europeos, en las diversas Universidades europeas, desconfianza en temas puramente académicos y científicos de que algunas Universidades no funcionan tan bien como funcionan otras, y éstas que funcionan mejor no quieren que los títulos de las peores sean equivalentes a los títulos de las mejores. Una desconfianza basada en los puestos de trabajo (que ese es un tema más de la Comunidad Económica Europea), del ejercicio profesional una vez que exista la equiparación académica.

Hay, por tanto, una competitividad en unos momentos de recesión económica entre los puestos de trabajo a poder cubrir por los diferentes licenciados universitarios. Y hay también que decir, que al mismo tiempo que se habla de crear este espacio universitario europeo, homologación, movilidad, cursos de doctorado, etc., hay que comenzar a abrir un debate sobre la situación actual de la Universidad en Europa, porque si no estamos moviéndonos simplemente en la superficialidad, y yo lo quisiera hacer notar aquí en estas jornadas para que los medios de comunicación comenzasen a tratar los temas universitarios europeos y también españoles desde las raíces más profundas que condicionan cualquier otra de sus situaciones, y me estoy refiriendo al problema enorme existente hoy en Europa sobre la financiación de la Universidad. Si estamos hablando de crear un espacio

europeo de una Universidad que pueda ser la base de la ciencia y de la tecnología, si hablamos de que la Universidad debe ser una palanca fundamental para el desarrollo científico y tecnológico en Europa, y si hablamos de la movilidad estudiantil, de la homologación, y no hablamos de la financiación, no estamos hablando de nada. Yo tengo que señalar que precisamente también en esta semana, el miércoles pasado, la Comisión de Universidad que yo presido, ha aprobado la celebración de un coloquio europeo sobre la financiación de la Universidad en Europa, que se va a celebrar en la Sorbona en el mes de febrero del próximo año.

El objetivo del coloquio es tener una constancia de cuál es la situación estadística de la financiación de las Universidades en Europa, cuáles son las fuentes de ingresos actualmente (poderes, públicos, estudiantes, empresas privadas), para poder llegar a una conclusión —que desgraciadamente ya la tenemos— de que la situación actual en cuanto a la financiación de la Universidad europea, del futuro de las necesidades de la Universidad europea, está absolutamente desfasada, y que, por tanto, hay que buscar un nuevo modelo de financiación de la Universidad. Lo cual quiere decir que hay que abrir un debate que puede ser muy polémico, pero que es necesario hacerlo ahora mismo, ya, para que no estemos hablando de Universidad, de una palabra hueca que no tiene ningún sentido en el momento en que están creándose determinadas instituciones ya en toda Europa fuera de la Universidad, porque desde la Universidad no se da el prestigio necesario a determinados conocimientos.

Para terminar, leeré algunas cifras de la OCD sobre el crecimiento de recursos en relación a las Universidades en Europa y también en algún caso fuera de Europa. Como sabéis, la OCD abarca a otros países industrializados, como son Estados Unidos, Canadá, etc., pero esto es un dato a tener en cuenta para comenzar a hablar de Universidad.

En la tasa de crecimiento anual de gastos públicos reales en capital para la enseñanza en el período 1970-1983, que es el que se tiene (el que nosotros queremos saber en el Consejo de Europa, es a partir del 83 hasta el 87) hay un decrecimiento, por ejemplo, en Austria del 0,9 por 100 (en gastos públicos reales *per cápita*). En Canadá también hay un descenso del 6,1 por 100; en Dinamarca, del 11,4 por 100; en Francia, un descenso del 13,4 por 100; en Alemania, un descenso del 6,6 por 100, y así podríamos seguir. Por eso, al hablar de Universidades hay que comenzar por tener unos datos reales sobre esa situación económica universitaria en Europa, cosa que no se tiene generalmente, y yo pediría a los medios de comunicación que comenzasen a tratar estos temas de una manera seria para poder comenzar después realmente a fundamentar, a crear lo que debe ser la Universidad, lo que debe ser la palabra Universidad.

Por tanto, desde mi punto de vista el debate es el tema de la financiación de la Universidad en Europa. Si no, la carta del estudiante europeo, por ejemplo, aliviará para muy poco un debate que desde el punto de vista del Consejo de Europa debe intentar buscar unas nuevas fuentes de financiación, donde debe haber una cooperación mayor de las empresas privadas, pero sin que desde las empresas privadas se controle a la Universidad. Es difícil que se dé dinero a la Universidad y no se la controle. Vamos a estudiar los diversos modelos existentes de Universidad, modelos de Universidad pagados totalmente por empresas privadas como existen en el Japón en algunos casos, modelos de Universidad pagados fundamentalmente por empresas privadas con matrícula estudiantil —caso de los Estados Unidos— modelo de Universidad pública, caso de Europa. La Universidad europea debe seguir, a nuestro juicio, el modelo de Universidad pública, es decir, modelo de Universidad como servicio público, autonomía de la Universidad, pero al mismo tiempo debe buscar medios económicos fuera de ella.

POLITICAS DE EDUCACION E INVESTIGACION EN LA CEE

ASUNCION VALDES

Voy a desarrollar mi intervención hablando en tres capítulos de la política de educación en la Comunidad Europea, de la política de investigación, de los pasos que se han dado en la libertad de establecimiento, y por último la política informativa de la Comunidad Europea.

La base jurídica de la política de educación de la Comunidad Europea se encuentra en el artículo 56 del Tratado CECA, el Tratado de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, que prevé la readaptación profesional de los trabajadores.

En el Tratado de la CEE, hay tres artículos, el que hace alusión al reconocimiento mutuo de diplomas, que es el artículo 57; el que hace alusión a la formación profesional de los trabajadores, que es el artículo 118, y también la formación profesional de los agricultores, que es el artículo 41.

En el Tratado Euratom, es decir, la Comunidad Europea de la energía atómica, también hay un artículo 9 que se refiere a la política educativa y que hace alusión a la creación de un centro de nivel universitario con dimensión europea. Los objetivos son hacer que los ciudadanos sientan más cerca la labor de la Comunidad Europea, el papel que desempeña la Comunidad en su vida cotidiana.

Un segundo objetivo sería contribuir a la comprensión y al acercamiento de los pueblos, porque en el preámbulo del Tratado de Roma se establece como uno de los objetivos de la Comunidad Europea, el acercamiento cada vez más estrecho de los pueblos de Europa, es decir, para llegar al objetivo de la unidad, y para eso una vía puede ser y debe ser la política de educación.

Como tercer objetivo se fija dar una dimensión europea a la formación de los alumnos y profesores, es decir, que la formación no se reduzca a contar la historia y la cultura de cada país, y, por último, dar a la Comunidad Europea los medios para estar presentes en todos los campos de la investigación, la tecnología y la enseñanza. Sin duda, yo creo que en este cuarto objetivo, dar a la Comunidad Europea los medios para estar presente en los campos de la investigación, la tecnología y la enseñanza, es donde está el quid de la cuestión.

Los medios, como veremos más adelante, están muy desproporcionados en el reparto de las asignaciones del presupuesto comunitario. Vamos a ver lo que se ha hecho en el terreno de la educación.

En 1976, los ministros de Educación, reunidos en Consejo, adoptaron un programa de acción que constaba de los siguientes objetivos: la formación cultural y profesional de los ciudadanos de los países miembros y no miembros de la Comunidad Económica Europea (o sea, que ya se tiene en cuenta la presencia de emigrantes en los países de la Comunidad Europea, y eso se destaca como una parte importante, un objetivo del programa en acción educativa, para eso se estimula el aprendizaje de los idiomas sobre todo del país de acogida, y al mismo tiempo el aprendizaje del idioma del país de origen para que el emigrante no pierda su identidad cultural); el reconocimiento y las convalidaciones para que sea una contribución a la libre circulación de personas (hago alusión de nuevo al Tratado de Roma, en el que se fija como una de las libertades fundamentales la libre circulación de personas, y, por tanto, se considera que si las calificaciones escolares y profesionales no son reconocidas de un Estado a otro, pues sería imposible realizar esa libertad de circulación de personas. Otro objetivo del programa de acción es mejorar la documentación y las estadísticas, y cada Estado se compromete a crear un servicio nacional de información sobre las estructuras educativas, los certificados y los diplomas.

Otro objetivo es la cooperación en el campo de la enseñanza superior, en colaboración con el Consejo de Europa. La Comisión ha iniciado un estudio sobre los problemas de la movilidad de los estudiantes, los profesores y los investigadores, la enseñanza de los idiomas, como señalaba antes, para los ciudadanos de los países miembros, para los emigrantes y también —aquí se insiste— dirigida fundamentalmente a los niños, es decir, que todos los niños de los países miembros de la Comunidad Europea aprendan por lo menos un idioma de los otros países de la Comunidad y lógicamente, en ese programa de acción en materia de educación, se subraya la importancia de la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres, niños y niñas en todas las formas de la enseñanza.

Otro proyecto fuera de este programa de acción, es el proyecto Erasmus, que fue presentado por la Comisión en 1985. El programa Erasmus,

muy ambicioso (voy a decir primero que no ha sido adoptado todavía porque —vamos a ser realistas— vuelvo a hacer alusión a las dificultades presupuestarias) fija el objetivo de 1992 y hace alusión a la movilidad de los estudiantes, es decir, que los estudiantes de un país puedan realizar estudios en las Universidades de otros países.

El objetivo del programa Erasmus era conseguir que el 10 por 100 de la población estudiantil, que se calcula que será aproximadamente 150.000 estudiantes, pueda realizar un período de formación en otros países de la Comunidad Europea, pero para esto, lógicamente, se necesita dinero, un sistema de becas de un año que se ha previsto para todos los estudiantes, llamado de becas parciales, con un alcance de 2.000 ECUS, y luego optar a un concurso de becas de cuantía más elevada de 5.000 ECUS, lógicamente un número de becas limitadas. Este programa fue elaborado por el Comisario Manuel Marín, que es competente para asuntos sociales y de educación, pero como supo que el Consejo de Ministros le iba a rebajar el presupuesto que él había fijado, le retiró para que no se quedara en un quiero y no puedo, y para que se pudiera buscar una oportunidad mejor, en la que realmente el programa Erasmus fuera aprobado con una mayor dotación presupuestaria. Por tanto, el programa Erasmus está todavía en suspenso.

En cuanto a las realizaciones del programa de acción que citaba antes, no son muy numerosas, pero vamos a citar las pocas que ha habido. En julio de 1977 se aprueba la primera directiva que prevé la adaptación de programas escolares a las necesidades de los hijos de los emigrantes. En mayo del 82, los ministros se ponen de acuerdo sobre la puesta en marcha de una serie de programas comunitarios para la formación social y profesional de los jóvenes. En julio del 83 hay una resolución del Consejo de Ministros sobre formación profesional y nuevas tecnologías aplicadas a la educación. En junio del 84 hay una serie de conclusiones que son orientaciones: rebajar la edad de jubilación de los profesores, programas de formación continua de adultos, lucha contra el analfabetismo, integración de las minorías.

En junio del 85 hay una recomendación para que se reconozca el título del Instituto Europeo de estudios universitarios de Florencia, que se ha creado en el 76, y que naturalmente defiende una formación europea.

También en febrero del 75 se crea en Berlín el Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional de Jóvenes. En 1980 se crea la red de información sobre programas de enseñanza en la Comunidad Europea, que se llama Eurídice.

Desde 1971, la Comisión de Bruselas publica lo que se llama Guía del estudiante para orientar a los distintos universitarios de los países miem-

bros, o de las posibilidades de estudiar en unos países o en otros. Y por último, destacar que el Fondo Social puede intervenir también en materia de educación subvencionando algunos programas de formación profesional.

Quería decir por qué este programa de acción, que parece ambicioso en el terreno de la educación y de la investigación, no ha cubierto todos los objetivos que debería cumplir. Por ejemplo, el Parlamento Europeo, que siempre ha impulsado el reconocimiento de los diplomas como una vía para crear la Europa de los ciudadanos (porque la Europa de los ciudadanos se entiende como lo que afecta a la vida cotidiana de los individuos y no como las líneas de las grandes políticas y las grandes palabras) ha denunciado el lento trabajo en el reconocimiento de diplomas.

Antes de pasar a la política informativa de la Comunidad Europea voy a hablarles de la política de investigación.

La política de investigación se basa en acciones directas que son financiadas directamente, íntegramente, por la Comunidad Europea, acciones indirectas en las que la Comunidad Europea participa en parte en esta financiación, y acciones concertadas. La Comunidad Europea sólo financia la coordinación entre distintas entidades en programas de investigación.

Las acciones directas son las realizadas por el Centro Común de la Investigación, el CCR (Centre Communautaire de la Recherche), que tiene varios centros, el de Italia, Bélgica, Países Bajos y el de la República Federal Alemana. Los objetivos son evitar dobles esfuerzos, es decir, es absurdo que varios países estén investigando al mismo tiempo sobre algo, si aúnan esfuerzos se puede aumentar lógicamente el rendimiento, incrementar la eficacia, armonizar los procedimientos y las normas, reformar la cohesión del Mercado Común y, sobre todo, reducir la competencia de Estados Unidos y Japón. Desde hace unos años está presente en cualquier actividad de educación o de investigación de la Comunidad Europea reducir la competencia con Estados Unidos y Japón.

Son objetivos paralelos al programa Eureka, al que se han asociado países que no son miembros de la Comunidad Europea.

Citaba al principio que no se ha logrado todo lo que se quería en este terreno por una falta de medios, y esto se va a comprender rápidamente cuando diga que en el presupuesto de la Comunidad Europea, el 60 ó 65 por 100 de los gastos se dedica a la política agrícola común, y solamente el 2,5 por 100 se dedica a programas de investigación y de formación. Con esto yo creo que se nota la falta de impulso político por parte de los países de la Comunidad Europea para poner en marcha todos estos programas que son, por ejemplo, el Esprint, que hace alusión en el sector industrial a

las tecnologías de información; el programa Race, que se centra en las tecnologías de comunicaciones avanzadas; el programa Brite, que se centra en las investigaciones de la biotecnología y en la investigación en materia de técnicas industriales avanzadas; el proyecto Jet sobre fusión termonuclear controladas, y también hay otros programas sobre energía renovable, la energía solar, la energía eólica, etc., y también sobre la utilización racional de la energía.

Estos programas que he citado: el Esprit, el de biotecnología, el Race, se incluyeron dentro del primer marco de programa de investigación que aprobó la Comunidad Europea, desde el 83 al 87. Ahora, por tanto, en el 87 tenía que empezar un nuevo programa marco de investigación, pero no ha sido aprobado todavía por el Consejo de Ministros por falta de ponerse de acuerdo sobre las aportaciones presupuestarias que debe hacer cada uno. El Parlamento europeo y la Comisión fijaron una cantidad de siete mil millones de ECUS, pero el Consejo de Ministros, los distintos países reunidos en Consejo, querían rebajar esta cantidad.

Voy a pasar ahora a la política informativa de la Comunidad Europea. El Parlamento Europeo pide un mercado común de la radiodifusión porque considera que la radiodifusión y la televisión son los medios que más contribuyen a la formación de una opinión pública, porque no existe una opinión pública europea, la gente sigue pensando en términos de opinión pública francesa, alemana, etc.

El Parlamento Europeo apoya el programa de la Comisión llamado "Televisión sin fronteras" y pide el aprovechamiento al máximo de las nuevas tecnologías en materia de comunicación, como son la televisión por satélite, la televisión por cable, porque, sin duda, estas nuevas tecnologías van a contribuir a crear esa dimensión europea de la comunicación y, por tanto, una dimensión europea de la opinión pública y del sentimiento europeo.

Al mismo tiempo, la Comunidad Europea estimula la coproducción audiovisual en Europa para hacer frente al gran poderío de Estados Unidos. Todos sabemos que producir una hora de programa de entretenimiento en Estados Unidos es mucho más barato que producir un programa de entretenimiento en Francia, en Alemania, en España o en cualquiera de los países de la Comunidad.

En cuanto a las perspectivas de futuro, todos sabemos que el Acta Unica europea, hasta ahora la reforma más importante de los Tratados en estos treinta años de la Comunidad Europea, está próxima a entrar en vigor. El Acta Unica consolida la Europa de los ciudadanos, defiende la necesidad de reconocimiento de diplomas, el libre establecimiento de profesionales liberales en todos los países de la Comunidad Europea, porque

como decía al principio, son las políticas que afectan a la vida cotidiana de los ciudadanos las que tienen que impulsar la constitución europea y no sólo las grandes declaraciones y las buenas intenciones.

Quisiera referirme, por último, puesto que estamos en Granada, al proyecto de Universidad euro árabe, que fue promovido por el Parlamento Europeo antes incluso de la adhesión de España a la Comunidad Europea, en el año 1982, y defendía ya la creación de esa Universidad árabe en España porque consideraban que era el país que más puede reflejar el cruce de culturas y de civilizaciones entre la cultura cristiana occidental y la cultura islámica, y la Universidad Euroárabe se va a instalar en Granada, va a estar dirigida por una Fundación, para que tenga y guarde una autonomía universitaria.

La Universidad Euroárabe estará dirigida a diplomados, es decir, a universitarios graduados o post-universitarios y se orientará fundamentalmente a universitarios europeos y árabes, pero estará abierta no solamente a árabes, sino a islámicos, musulmanes, estudiantes de otros países, y esperamos que cuando empiece a funcionar sea un punto más de la riqueza cultural de Granada, que es, efectivamente, un reflejo magnífico de ese cruce de culturas.

LOS PROGRAMAS EUROPEOS DE INVESTIGACION Y CIENCIA EN LA PERSPECTIVA ESPAÑOLA

ANA CRESPO DE LAS CASAS

Voy a tratar de cubrir aquellos pequeños huecos, algunas cosas que no se han dicho, efectuar algunas pequeñas precisiones, pero sobre todo yo trataría en mi intervención de plantear lo que pueden ser los programas en la perspectiva española. Nuestra actuación, ahora mismo, en Europa la veo muy relacionada con dos acontecimientos. Hay el propio ingreso de España en las Comunidades, que en un cierto porcentaje (si no muy importante, por lo menos muy apreciable) ha ido modelando la reciente política, tanto en educación como en investigación.

En segundo lugar, no quiero dejar de hacer alusión al Acta Unica, que ya se ha mencionado, por supuesto, pero yo quizá de una forma un poquito menos optimista.

Quisiera efectuar algunas pequeñas críticas que surgen en el medio europeo y que yo creo que es útil que le demos alguna pincelada cada cierto tiempo, porque creo que es importante criticar para que el debate pueda ser algo productivo. Me voy a referir a lo que llamamos programas europeos, y que son aquellos donde a mí me parece que existe un objetivo político que a través de las instituciones comunitarias se va definiendo, y este objetivo político está atendido por una financiación, ya que pienso que la economía es el lenguaje de la política, y algunas veces en Europa hay pequeñas fracturas, hay pequeñas crisis que se pueden destacar.

Los programas europeos son tanto más importantes desde el punto de vista de su objetivo político, cuanto más esfuerzo económico le dedican los países europeos. Muchas veces se han mencionado aquí algunos programas que a todos nos gustan mucho, programas que están directamente en línea con lo que puede ser la Europa de los ciudadanos, programas de los que hacen Europa, y, sin embargo, esos programas no llegan a cuajar, o algunas veces también ocurre que esos programas empiezan siendo propuestos

por Europa misma, por la Europa comunitaria, tanto a nivel de Parlamento como a nivel de Comisión, y cuando se lleva a los países a un Consejo se reducen y el programa queda muy mermado, algunas veces mermado y otras bloqueado. En este sentido voy a referirme en primer lugar a los programas educativos.

Se hace una poquísima alusión, a algo que no son exactamente programas educativos: son las directivas del título, lo que es la libre circulación de los titulados en Europa (y aquí les quería comentar algunas cosas). Ciertamente es un objetivo la libre circulación, pero es un objetivo que se va consiguiendo muy despacio. Existen ya algunos marcos legales, algunas directivas para determinados títulos, fundamentalmente aquellos títulos muy ligados a las actividades profesionales liberales, como son las directivas sanitarias, arquitectura, etc. Se sigue trabajando de una forma muy intensa y cabe destacar en este momento la muy positiva actuación de la presidencia belga en el desarrollo de otras directivas. España, como se ha incorporado recientemente, tiene que irse filtrando ahí, tiene que hacer todo lo que pueda por defender sus posiciones de Estado por supuesto, pero también —y es la política española normal— por defender lo que se llama las posiciones de Europa. En el sentido de las directivas comunitarias se marcha pero queda mucho por hacer.

Hay algunas directivas con más problemas que otras; por ejemplo, las directivas llamadas generales de carreras socialmente consideradas poco importantes, o menos importantes tienen menos dificultades. Las ingenierías ya es otra cosa, hay dificultades serias.

Y ahora paso a hablar de lo que se puede conseguir con programas educativos. Por referirme a alguno de los financiados en lo que se refiere a enseñanza superior, el programa Come. Este programa, como ya se ha dicho es un programa que trata de fomentar, por un lado, la movilidad de los estudiantes europeos de unos a otros países, y por otro lado, trata de fomentar también la movilidad de los estudiantes entre el centro universitario y las empresas (siempre he entendido esto cruzado, es decir, un centro universitario de un país, una empresa de otro país) y además trata fundamentalmente, aunque no exclusivamente de dirigirse a una temática muy concreta, que es la de las nuevas tecnologías o sus aplicaciones en los distintos terrenos de otras ciencias, como, por ejemplo, las ciencias sociales.

En el caso de Comet se puede decir que ya está circulando. España apoyó muy decididamente la aprobación de este programa. Cuando nos incorporamos a la Comunidad Económica se estaba empezando a discutir Comet. España defendió los óptimos posibles de financiación, pero al final Comet salió como un programa aproximadamente de la mitad del volumen financiero que el que la Comisión proponía.

España ahora mismo participa como los demás países, con las mismas dificultades que ellos, quizá un poquito agravadas en el terreno siguiente:

Para poder desarrollar Comet, la Comisión ha previsto el establecimiento de las redes de asociaciones que vinculen Universidades y empresas. Este tejido en España está muy mal desarrollado todavía. Esto es una pequeña dificultad que nos planteamos, pero en conjunto se puede decir que vamos teniendo propuestas que van desarrollando unidades Universidad-empresa que son activas, y quizá la dificultad que vamos encontrando es que son nuestras empresas españolas las que por los resultados que van obteniendo tienen miedo y quieren obtener del programa una rentabilidad tan inmediata que no se les puede garantizar, y en algún caso se retiran.

Eso es quizá el mayor problema con que nos estamos encontrando, ya que funciona a través de un Comité Nacional donde se encuentra presente la administración en el sentido estricto, Universidades y empresas, y este Comité Nacional está radicado en la propia Secretaría de Estado de Universidades e Investigación.

Dejamos Comet y entramos en el programa Erasmus.

El programa Erasmus está definido, como ya se ha dicho con toda propiedad, como un programa de movilidad estudiantil universitaria, movilidad intereuropea.

El programa Erasmus cuando llegó a su cénit estaba planteado en unos 135 millones de ECUS. Era lo que la Comisión preveía. Las cosas ahora están de nuevo bastante mal. El próximo Consejo de Ministros de Educación que se celebrará la próxima semana, lleva como punto fundamental de su orden del día la aprobación del programa Erasmus. Dicen los expertos de Bruselas que no se va a aprobar, en cualquier caso se presenta ya una posición de compromiso donde la presidencia empieza a hablar de 93 millones de ECUS, frente a los 135 iniciales, y parece que muchos países contactados extraoficialmente dan su aprobación, hay alguno que no está aceptando, y la perspectiva Erasmus no es muy optimista.

Luego existe otro programa del que con frecuencia hablamos también, que a veces se difunde como si fuera ya un programa aprobado, pero que tampoco lo es. Me refiero al programa Delta, que trata de la introducción de las nuevas tecnologías en la educación, tecnologías informáticas fundamentalmente. Es un programa bonito con una documentación exhaustiva bastante completa, pero simplemente se le ha dado el visto bueno a los informes iniciales y no se ha empezado a hablar de financiación.

Sobre programas educativos quiero decir aún una última frase. En este terreno la Europa de los ciudadanos se alcanza tan despacio que hay que curtiarse en ver cómo funciona. Mucho más optimista, sin embargo, son los programas que tienen financiación detrás como es el caso de los programas que paso a comentar de ciencia y tecnología. Los programas de ciencia y tecnología no es que tengan una historia muy dilatada en la Comunidad Europea; sin embargo, recientemente cobran una gran importancia, en particular desde que Europa se plantea el famoso reto frente al Japón y Estados Unidos.

Quiero decir que cuando se dice política en ciencia y tecnología de la Comunidad Económica, hay que decir programa Marco. La Comunidad Económica articula su política en ciencia y tecnología a través de un proyecto de actuación, que es el programa Marco. El programa Marco define, por un lado, el montante global que Europa quiere dedicar durante X años al desarrollo científico y tecnológico y cuáles son sus prioridades temáticas en este terreno.

La Europa Comunitaria ha definido ahora mismo, aunque todavía no esté aprobado el programa Marco, ocho acciones. Estas acciones son grandes acciones temáticas, dentro de las cuales hay varios programas, lo que llamaríamos programas en el sentido que anteriormente estábamos hablando; por ejemplo, Esprit o algún otro. Cada uno son pequeñas subacciones de cada gran línea de estas ocho que señalo del programa Marco.

El programa Marco está todavía sin aprobar. Se prevé que quizá en el próximo mes quede definitivamente sancionado. Por un solo país reticente que existe, los otros once ya se han puesto de acuerdo en una cantidad que es exactamente 6.480 millones de ECUS. Esta cantidad también se distancia bastante de las propuestas iniciales. La Comisión inicialmente planteaba 12.000 millones de ECUS. En una segunda aproximación se rebajó hasta los 7.500 millones de ECUS y ahora vamos por los 6.480, que es muy probable que sea la cantidad que definitivamente culmine.

Voy a hacer solamente una alusión de cómo financia Europa su investigación dentro del programa Marco. Digamos que la define como programa Marco, pero la financia de distintas maneras, una de subvención directa, de la que ya se ha hablado, pero lo normal es que Europa financie la investigación en términos competitivos. Quiere eso decir que cualquier país comunitario puede pujar en una convocatoria concreta. Por ejemplo, un grupo de investigación español pide dinero para financiar una investigación tecnológica de alimentos cuando sale el programa. Europa recibe todo eso, y a través de distintos sistemas evalúa todos los proyectos. Por consiguiente, Europa financia en términos de competición. Esto es importante —y aquí quiero decir—, que España sin haber participado en el anterior programa Marco, en algunos otros programas, como, por ejemplo, Esprit mismo,

también en energía España obtuvo su 6 por 100 de retorno, digamos que el óptimo para España. Según los cálculos generales, sería un 7 por 100, de acuerdo con nuestro peso en la Comunidad. Entonces nos incorporamos tarde y, sin embargo, nuestros grupos fueron relativamente competitivos, no llegamos al óptimo, pero la financiación conseguida fue satisfactoria.

En biotecnología, donde sí que España es competitiva a nivel internacional, llegamos tarde, cuando llegamos ya no había dinero y con todo hubo una gran cantidad de productos españoles que quedaron muy brillantemente evaluados y pasarán a próxima convocatoria.

Otro programa que se puede destacar aquí es un programa de estimulación dentro del programa Marco, donde España ha competido bien. El programa de estimulación es un programa de intercambio de puesta de acuerdo de los grupos de investigación entre unos países y otros. También se financia de forma competitiva. En España este programa no ha quedado mal, figura también en torno al 6 por 100. Conste que la Delegación española ha insistido mucho en el último programa Marco, es decir, el que se pondrá en vigor próximamente. España está muy interesada en estos programas.

Por último, por solamente citarlo, Eureka. ¿Qué es Eureka y qué es el programa Marco?

El programa Marco digamos que financia investigación, pero en un momento determinado del proceso de desarrollo de la investigación, que es lo que se da en llamar investigación precompetitiva, es decir, aquella investigación que sin estar muy pegada a la ciencia básica tampoco está absolutamente pegada a la industria. Digamos que se encuentra un poco en medio del proceso.

Esto es el programa Marco, investigación precompetitiva a la investigación europea. Eureka no, Eureka no es exactamente financiación, porque Eureka no financia, pero es un programa pensado para el desarrollo de la investigación competitiva, es decir, muy ligada al producto final.

Como todo el mundo sabe, Eureka no es un programa comunitario, es un programa que excede los límites comunitarios, y lo que sí quiero señalar también es que se diferencia fundamentalmente del programa Marco, en que no conlleva financiación. El programa Marco sí, uno tiene que competir pero trae el pan debajo del brazo. Eureka no, Eureka es un marco de trabajo que trata de eliminar burocracias, de eliminar los problemas europeos convencionales, pero el dinero lo tiene que aportar cada uno, una empresa, grupos de investigación, etc. También España está compitiendo de una forma muy aceptable en Eureka, desde luego superando bastante las previsiones que inicialmente se hacían.



MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA